



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

**De isleños a sanandresanos: la  
construcción de identidades en San Andrés  
Isla vista desde las novelas *No Give Up*,  
*Maan!* de Hazel Robinson Abrahams y *Los  
pañamanes* de Fanny Buitrago**

**Diva Marcela Piamba Tulcán**

Universidad Nacional de Colombia  
Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Literatura  
Bogotá, Colombia

2016



**De isleños a sanandresanos: la  
construcción de identidades en San Andrés  
Isla vista desde las novelas *No Give Up,*  
*Maan!* de Hazel Robinson Abrahams y *Los*  
*pañamanes* de Fanny Buitrago**

**Diva Marcela Piamba Tulcán**

Tesis presentada como requisito parcial para optar al título de:

**Magister en Estudios Literarios**

Directora:

PhD Mónica María del Valle Idárraga

Co-Directora:

PhD Carmen Elisa Acosta Peñaloza

Universidad Nacional de Colombia

Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Literatura

Bogotá, Colombia

2016



*Lo más parecido a la literatura es la  
realidad*

*Luz Mery Giraldo*

*A los miembros de la fundación GCaribe:  
guías y compañeros en este viaje.*



## Agradecimientos

La idealización de este trabajo de investigación empezó mucho antes de decidir cursar esta maestría. Han sido siete años de constante cuestionamiento y curiosidad acerca de la literatura del Caribe y tres años de buscar respuestas y conocer sobre la isla de San Andrés. Me es imposible agradecer aquí a cada una de las personas que hicieron de este interés un texto hecho realidad, sin embargo, quiero hacer una corta lista de aquellos que de manera más visible estuvieron presentes y pusieron un sello en las páginas que vienen a continuación.

Inicialmente a los miembros de la Fundación GCaribe (Violeta, Juliana, Jessica, Eduardo, Dany, Eliana, Anna, Adriana, Jesse, Mónica del Valle y los que se me escapan) quienes me dieron su mano y me recibieron en su espacio y en su tiempo para recorrer el caribe colombiano y el Gran Caribe en cada uno de nuestros encuentros académicos y no académicos, siempre amenos, siempre productivos, siempre aprendiendo de ellos y con ellos.

A Carmen Elisa Acosta, co-directora de esta tesis y maestra de vida, por permitirme escapar de los formalismos y preguntarme por lo que parecía inalcanzable, así como a Mónica del Valle, directora de esta tesis, amiga, confidente, compañera de viajes y vivencias, por recibirme en su casa, en la universidad, en el café, dispuesta a escuchar siempre mis discontinuidades, mis fragmentaciones, mis silencios y lanzarme al mar con la total confianza de mis capacidades.

A Adriana Santos Martínez, directora del Jardín botánico de la Universidad Nacional en San Andrés y Raúl Román Romero, director de la Sede Caribe, por recibirme tres meses como estudiante auxiliar en la isla y porque sin su confianza, interés y amistad esta goleta estaría a la deriva aún. A Mirta Díaz, gerente de la biblioteca del Banco de la República en San Andrés quien confió en mí y me llamó a encontrarme con las escritoras, así como a Fanny Buitrago con quien, gracias a esta investigación, forjé una amistad.

A Franklin Brackman, Francisco Ramos (Pacho), Sergio Wilson, Miss Loria Corpus, Miss Lilian Román, Osmani Castellanos, Claudia Montiel, Jhanis Francis, Arquímedes Espinel, Isaac Gutierrez, Blass Lopez, Christian Navarro, Emanuel Arce, Maria Juliana Ramirez, amigos de la isla que me mostraron el camino para sentirme raizal y no desistir ante el miedo; así como a Esneider Mahecha, Diego Barrios, Kimberly Rojas, Camilo Hernández y Fabio Ramírez, pasantes bogotanos en la Sede Caribe, compañeros en el asombro y descubrimiento de la vida insular.

Por último, a mi familia que esperaba con ansias este final después de tantas discusiones vacacionales acerca del turismo en la isla y a Arbey Fonseca, mi amigo, mi “parcero” indispensable y eterno que soportó mis horas de conversaciones “tesísticas” y le dedicó tiempo a pensar conmigo este texto desde tiempo atrás.





## Resumen

San Andrés Isla se configura como un espacio de constante movimiento migracional que permea las construcciones identitarias. En este texto se parte de la comparación de dos constructos de identidad plasmados en dos obras escritas en la década de los 70 y publicadas en temporadas diferentes. Esta comparación tiene el objetivo develar cómo se reflejan estas construcciones en la literatura de y sobre las islas y cómo se relacionan con el contexto de publicación de las obras. Ellas son *No Give Up, Maan!* de la sanandresana Hazel Robinson Abrahams (2002) y *Los pañamanes* de la barranquillera Fanny Buitrago (1979). Esta investigación llega a dos conceptos propuestos desde las novelas que son la *isleñidad* y la *sanandresidad* como fuerzas políticas que permean las construcciones identitarias de los personajes: la primera en Robinson que enlaza la isla con los antepasados ingleses y africanos y el maritorio, y la segunda en Buitrago que hala la isla hacia el continente colombiano mostrando la “colombianización” como un segundo proceso colonialista. Esto se sostiene de los conceptos de Historia e historia, desde la concepción de Édouard Glissant<sup>1</sup>, que influyen las obras literarias. Finalmente, este texto cuestiona la concepción de región Caribe como un espacio predeterminado y limitado a la costa continental, que aquí pasa a ser moldeado, estirado y a veces fracturado para aportar al estudio de las literaturas regionales desde el estudio de la literatura insular.

**Palabras clave:** Identidades, San Andrés Isla, Región Caribe colombiana, Isleñidad, Sanandresidad, Raizalidad, Literatura Regional.

---

<sup>1</sup> Historia se entiende aquí como la versión oficial de un hecho construida por el archivo y como producto investigativo de una disciplina, mientras la historia se entiende como la versión generalmente oral que nace de la comunidad y que, a manera de tradición, configura un imaginario propio del hecho histórico. En esto profundizo en la página 25 de este texto.

## Abstract

San Andrés Island is a space with constant migration movements that permeates the identities construction. This text is based on the comparison of two identity constructs reflected in two works written in the 70's and published in different historical periods. This comparison has the objective of revealing how these constructions are reflected in the literature from and about the island, and how the construction of identities is related with the novels publication context. The novels are *No Give Up, Maan!* by the islander writer Hazel Robinson Abrahams (2002) and *Los pañamanes* by the mainlander writer Fanny Buitrago (1979). This investigation gets to the concepts: *islanderty* and *sanandresity* proposed from the novels, as political forces that leaks into the identities constructions of the characters: While in Robinson's novel the island is linked to the English and African ancestors as well as the "maritorio", in Buitrago's novel the island is bound to the Colombian mainland by means of "Colombianization", a second colonial process. This is backed up from the History and history concepts, from the Édouard Glissant notion that falls upon both novels. Finally, this text questions the conception of the Caribbean region as apredetermined space limited to the mainland coast, which here is molded, stretched and sometimes broken to contribute to the study of regional literatures from the study of the literature from the island.

**Key words:** Identities, San Andrés Island, Colombian Caribbean Region, sanandresity, islanderty, Raizalness, Regional literature.

## Contenido

<b>Resumen</b> .....	IX
<b>Lista de imágenes</b> .....	XII
<b>Introducción</b> .....	13
<b>Capítulo 1. El estudio de las islas en la perspectiva crítico-literaria</b> .....	20
<b>Capítulo 2. El paña y el isleño: construcciones identitarias excluyentes e incluyentes</b> .....	28
Las identidades en la Historia/historia y la literatura .....	29
Una Historia para la exclusión .....	39
Una historia para la inclusión nacional .....	47
<b>Capítulo 3. La isleñidad y la sanandresidad: una propuesta literaria</b> .....	57
La tradición y la isleñidad .....	57
La construcción de una Historia desde la historia .....	60
El relato .....	60
La isleñidad .....	65
La lengua .....	70
La tradición .....	75
El turismo y la sanandresidad .....	80
El relato .....	81
El turismo .....	89
El espacio .....	90
La lengua .....	92
La tradición .....	93
En conjunto .....	95
El Arenal .....	95
La pañamenidad como parte de la sanandresidad .....	98

Los tinieblas .....	99
Sanandresidad, isleñidad y la percepción del mar.....	102
<b>Conclusiones. La región y la literatura.</b> .....	107
<b>Bibliografía</b> .....	114

## Lista de imágenes

Imagen 1. Virreinato de la Nueva Granada, Real Cédula de 1739. Extraída de: Libro Blanco de la República de Colombia 1980. Pg 12.....	65
---	----

## Introducción

En noviembre del año 2012, el Tribunal de La Haya decretó la disminución del espacio marítimo colombiano políticamente delimitado hasta el meridiano 82, muy cerca del archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. Nicaragua, como país vecino de las islas, obtuvo de este fallo el espacio marítimo que corresponde al que circunda los cayos Serrana, Quitasueño y al sur del cayo Albuquerque. Aproximadamente 200 millas desde la frontera del territorio marítimo, inicialmente conquistado por los españoles y asignado al territorio de la Nueva Granada y después legalmente entregado a la República de Colombia desde el Tratado Esguerra Bárcenas en 1928, dejó de pertenecer al territorio colombiano. Esta situación, que ya venía disputándose desde muchos años atrás, dejó entrever el desconocimiento que se tiene en el continente colombiano acerca de lo que se vive a diario en las islas. Los ojos se pusieron sobre el territorio insular en este momento de crisis sin poder medir la magnitud de la afectación social y económica que provocaría esta decisión política. Este momento sirvió para recordar que estas islas, más que un destino turístico, son un territorio con un activo movimiento económico que, además del turismo, se beneficia del mar; que son islas con movimientos sociales y políticos que buscan reafirmar su raza, su etnicidad y, sobre todo, mantener la carga cultural e histórica que vale la pena reconocer en cuanto esta es un tanto diferente a la que conocemos de la región Caribe colombiana, región con la que se suele asociar a las islas.

Este tipo de circunstancias históricas que se salen de las manos de los mismos isleños, modifican su vida cotidiana y sus discursos acerca de su identidad. Por esto, este texto, además de ser un grito a la memoria cuando de reconocer la cultura raizal se trata, es una pequeña muestra del gran impacto que tienen las producciones literarias que se derivan de una región apartada del centro político en los imaginarios de los lectores y del impacto que

tienen los imaginarios colectivos y los discursos de identidad en la escritura de estos textos. El Archipiélago de San Andrés y Providencia, ubicado a 480km de la costa Caribe colombiana, es una cuna de escritores que por cuestiones geográficas solo en algunas ocasiones llegan a nuestras manos, ya sea por proyectos de exaltación de cultura de minorías, o por el movimiento de importación de libros que, como en los viejos tiempos, mantenían los viajeros y turistas.

La zona insular de la que denominamos región Caribe no ha sido tan llamativa en los estudios de las literaturas regionales como sí lo han sido los estudios de las zonas de las regiones culturales delimitadas dentro del continente que, con la misma importancia, reconstruyen los saberes de estas comunidades. En esta ocasión, me parece que el contexto político hace necesario que la mirada de la crítica se dirija hacia la zona insular con el objetivo de ayudar a reconstruir y rescatar la memoria histórica de las islas como arma de fortalecimiento del pensamiento raizal, de gran peso en la discusión por el territorio marítimo. De esta impresión personal de que la literatura isleña colombiana pareciera ser estudiada de manera continental, nace mi interés por desarrollar este proceso de investigación desde las escrituras que muestran las identidades insulares influenciadas por el legado de la colonización y del constante movimiento de migración que sufren estas islas. Entre estas escrituras diversas que han sido producidas por nativos y no nativos de las islas colombianas, he decidido que las escritoras indicadas para este estudio por el contraste que se presenta en la construcción de sus personajes, las descripciones cronotópicas y la cercanía temporal en cuanto a la escritura de sus obras (aunque no de su publicación), son la barranquillera Fanny Buitrago y la sanandresana Hazel Robinson Abrahams quienes son escritoras que han puesto sus ojos en las islas como inspiración de sus obras. En este caso, el objeto de estudio escogido se reduce a lo plasmado en *No Give Up, Maan!* de Hazel Robinson y *Los pañamanes* de Fanny Buitrago, textos que se concentran en la isla de San Andrés.

En el caso de Fanny Buitrago, la escritora tuvo una larga estadía en la isla en la década del 70, experiencia de donde nacieron sus obras dedicadas a este territorio: un libro de relatos llamado *Bahía Sonora*, publicado en 1975, que recoge gran parte de las tradiciones de las islas de San Gregorio y Fortuna, espacios ficcionales que retratan la vida de las islas de San Andrés y Providencia entre los años 1950 y 1970. Además, escribió la novela *Los pañamanes*

que fue publicada en 1979 y que describe el impacto de la llegada del turismo en compañía de personajes continentales y extranjeros a la isla de San Gregorio, situación atravesada por la implantación del Puerto Libre en 1953 y el desequilibrio social ocasionado en 1965 por el incendio del Archivo Intendencial de la isla que modifica el objetivo residencial que se tenía de las tierras de El Arenal, sitio que hoy reconocemos como el Barrio Obrero en la isla de San Andrés. Además de esto, Buitrago publica diferentes artículos acerca de la situación de las islas, la vida cotidiana y la situación política en el *Magazín Dominical de El Espectador* entre 1964 y 1972 y en *Lecturas dominicales de El Tiempo* en 1965.

Por otro lado, he escogido a Hazel Robinson Abrahams, escritora nativa de la isla de San Andrés porque en sus novelas toca temas que marcan una diferencia en la historia que conocemos de las islas y, sobre todo, en la visión que se tiene de San Andrés y Providencia en el continente colombiano. Hazel Robinson, al día de hoy, ha publicado tres novelas tituladas *No Give Up, Maan! No te rindas!* (2002), *Sail Ahoy! Vela a la vista!* (2004) y *El Príncipe de St. Katherine* (2009), una trilogía que propone el mismo tema y está encadenada entre sí por sus personajes y su temática. La producción literaria de Robinson alude a una reconstrucción histórica de los siglos XVII al XIX, momentos en que las islas empiezan a ser habitadas por ingleses y sus esclavos, para después dar paso a la llegada de españoles y esclavos jamaquinos. Sus novelas describen la disputa territorial entre españoles e ingleses y la evolución de las tradiciones de los isleños influenciada por las inmigraciones de ciudadanos de otros países (centroamericanos, europeos y de las islas del Gran Caribe) que configuran lo que hoy se reconoce como la cultura creol y raizal. Además, entre 1959 y 1960, Robinson redactó la columna *Meridiano 81* para el *Magazín Dominical de El Espectador* en donde escribía acerca de la cotidianidad de las islas con el objetivo de dar a conocer la realidad social y lo que se desconocía acerca de la cultura del archipiélago. Estas tres novelas escritas por Robinson y su columna *Meridiano 81* traen al caso una serie de problemas literarios que enmarcan una pregunta de investigación acerca del surgimiento del imaginario de la isla que se representa dentro de ellas.

Esta investigación se limita al estudio de solo estas dos novelas inicialmente por el interés general que me nace acerca del género novelístico como una apuesta que toma fuerza a inicios de los 70's en Colombia, muy cuestionado por su límite de representatividad en la

época (Montes-Garcés 1997); además, por la cercanía en las fechas de escritura<sup>2</sup> entre ambos productos literarios, por la importancia histórica e identitaria de los sucesos que representan (como la abolición de la esclavitud y la implantación del Puerto Libre), así como por la temática general que alude a la descripción detallada de los habitantes de las islas y el contexto histórico desde dos puntos de vista diferentes.

En este texto, demuestro cómo en *Los pañamanes* se construye el concepto de “sanandresidad” (la isla como una multiplicidad de identidades mezcladas en donde el fin último es el sentimiento de nación continental) y en *No Give Up, Maan* el de “isleñidad” (la isla como un todo representado en una única identidad construida por la Historia, rebatida desde la historia y que se relaciona con el mar y el Gran Caribe). Sin embargo, cabe decir que ambos conceptos se comparten en indeterminadas ocasiones, se saltan de una novela a otra, y es por esto que aquí a veces dialogan, se comparan, se contrastan y se unen para proponer un ir y venir. Mi interés no es mostrar un progreso entre un concepto y otro sino un sentido circular, fracturado a veces, como un collage en otras, en donde las identidades no tienen un principio y un final sino un constante flujo y encuentro. Más allá, el interrogante principal será por los constructos de identidades en San Andrés que pueden subyacer a las dos novelas proponiendo diferencias y similitudes y, al mismo tiempo, guardando la hipótesis de que estos son contruidos a partir de momentos cruciales en la historia de las islas y a partir de dos visiones diferentes de lo que hoy llamamos región Caribe insular colombiana. Para esto, los focos de análisis estarán en la propuesta descriptiva y discursiva de las obras alrededor de temas como el relato, el espacio, la lengua, la tradición y, por supuesto, la percepción del mar y el territorio como constructores de imaginarios de la región insular del Caribe colombiano que permiten una interpretación de la dinámica de vida de las islas.

Esta investigación respira entre las dinámicas del comparativismo y los estudios poscoloniales, así como hace uso de las herramientas narratológicas y de la historia de la literatura en Colombia para sumergirse en la crítica literaria. Reúne algunos conceptos que tienen como objetivo mostrar la literatura como un todo que nace para y desde el contexto.

---

<sup>2</sup> No Give Up Maan! fue escrita en 1972 aunque publicada en 2002. Testimonio de la misma escritora.



El proceso de análisis de las obras escogidas se hace desde el contexto hacia la obra, es decir, la relación se plantea desde el conocimiento vivencial de las islas que permite interrogar a las obras y así medir el impacto del contexto histórico y social en lo planteado en estas últimas. La gran pregunta de este proceso apunta al cómo intervienen esos imaginarios sociales de la isla en las obras escogidas; por eso, el trabajo de campo con los isleños (teniendo en cuenta que un gran impedimento inicial era que desconocía la región de la que hablo en esta investigación), el conocer las problemáticas de la isla y la documentación de archivo es lo que alimenta esta discusión. En ese orden, la respuesta saldrá de los textos en gran medida. Por último, el resultado que arroja el análisis textual y social de esta investigación pretende hacer crítica cultural al problematizar los conceptos y términos utilizados en este proyecto en torno a la comprensión de la región Caribe colombiana.

Como el interés es evidenciar la construcción de identidades sobre y desde la isla de San Andrés, la metodología se basará en un proceso de comparación de elementos que me permiten descifrar cuál es la concepción de la identidad de la isla que refleja cada obra. Estos elementos son la descripción del espacio, de la tradición, la propuesta del relato, la forma como se muestran el turismo y la colonización e incluso, el tratamiento y la intención de la Historia y la historia. En este contrapunteo estará del lado opuesto de Robinson, como señalé, la novela *Los pañamanes* de la escritora barranquillera Fanny Buitrago a quien he escogido como el peso exacto del otro lado de la balanza. Con Buitrago en el punteo considero a dos mujeres que escriben el mismo género literario y que pertenecen a lo que conocemos como región Caribe, sin embargo, no es de mi interés ahondar en los estudios de género ni en las teorías feministas. Buitrago vivió en San Andrés y esto hace que su obra tenga un contenido menos ficcional así como que, de manera coincidencial, escribió su obra de manera contemporánea a *No Give Up, Maan!* lo que permite que el contexto de producción de la obra sea similar en las dos novelas y no haya una desigualdad cronológica<sup>3</sup>. En otras palabras, este no pretende ser un análisis sociológico sino un análisis literario en donde encuentro un tema en común como es la identidad de la isla y comparo las diferentes formas de abordaje que se presentan.

---

<sup>3</sup> *Los pañamanes* fue publicada en 1979, *No Give Up, Maan!* fue escrita en la década de los 70. La desigualdad cronológica se da en las fechas de publicación (Robinson publicó su primera novela en el 2002).

En el apartado inicial de este texto que he titulado “El estudio de las islas en la perspectiva crítico-literaria” muestro cómo este estudio lo han hecho algunos investigadores quienes preocupados por las construcciones culturales del Archipiélago han puesto su interés en las producciones literarias de las mismas. Con esto me refiero a investigadores como Mónica del Valle (2011, 2014<sup>a</sup>, 2014b), Ariel Castillo Mier (2010) y Eduardo Silva (2013) quienes se refieren a la obra de Hazel Robinson Abrahams, Jimmy Gordon Bull, entre otras. Sus artículos, sus reseñas y sobre todo las conversaciones que he tenido con ellos han fortalecido el interés y, además, le han dado solidez a este trabajo de investigación. Además, nombro otros trabajos de investigadores nacionales e internacionales interesados en el tema que ayudaron en la consolidación de este texto.

En el segundo capítulo busco exponer la forma como la identidad de los isleños de San Andrés ha sido una problemática permanente que ha permeado las obras que aquí trato. De forma paralela al recuento de la situación histórica de la isla y de los movimientos activistas de reivindicación de la raizalidad muestro cómo la identidad es un tema primordial en las obras que aquí trato de Buitrago y de Robinson. Esto a partir de un ejercicio comparativo en donde la Historia prima en la obra de Robinson para construir una identidad excluyente basada en la división paña-isleño y en Buitrago la historia construye una identidad incluyente basada en el sanandresano como el sujeto que abarca todas las diferencias. Este ejercicio comparativo hace hincapié en que las construcciones de identidad se hacen desde un interés político-histórico atado al contexto de publicación.

Después de tener un contexto amplio sobre la construcción de identidades, término que explicaré en el segundo capítulo, me deslizo hacia el tercer capítulo en donde la construcción identitaria está atravesada por dos fuerzas en la literatura que son la isleñidad y la sanandresidad, propuestas conceptuales que nacen de este trabajo de investigación. El contrapunteo se limita solo al análisis literario con el fin de demostrar cómo emergen los dos conceptos aquí enfrentados desde otros como la tradición, la lengua y, por supuesto, el relato y muestro cómo la isleñidad y el turismo son unos de los principales constructores de la isleñidad y la sanandresidad. En este tercer capítulo ambas obras, aunque como ya he dicho

tienen un interés de hacer énfasis en la Historia o la historia, se mecen entre una y otra mostrándose como dos productos influenciados por la oralidad y el archivo. Este capítulo cierra con el análisis de la percepción del mar en las novelas, elemento que acentúa la brecha entre una sanandresidad continental y isleñidad maritorial.

Para concluir, hago una recopilación de los puntos clave aquí tratados y me detengo en la reflexión acerca de las regiones y el estudio de las literaturas regionales como problemática que me ha propuesto este proceso de investigación.

Así, este texto está planteado a manera de collage siempre poniendo en discusión la construcción y la deconstrucción de las identidades como fenómeno concomitante a la Historia. Este fenómeno se evidencia en la literatura como producto cultural y método contestatario a cada evento significativo para la comunidad. La discusión se mueve entre los conceptos de isleño, raizal, continental, pañamán y las visiones de sanandresidad e isleñidad que devienen la postura que representan las obras literarias escogidas, y parte de los términos Otridad, diversidad, creolidad como bases, en los estudios del Caribe, para entender los contextos de las islas.

Hay que decir, finalmente, que esta investigación se planteó como un reto personal en cuanto el objetivo inicial, años atrás, era demostrar cómo la literatura puede ser una forma de vida, cómo se puede hacer crítica literaria desde la comunidad, cómo la literatura puede ocupar un lugar importante en los estudios antropológicos, y, sobre todo, cómo la literatura no es sólo un estudio de aula y biblioteca sino un estudio de vida y aprendizajes contextuales.

## Capítulo 1. El estudio de las islas en la perspectiva crítico-literaria

En los últimos años de mi vida me he sumergido, de manera muy personal, en la discusión entre los conceptos de turista y viajero. Esta diferenciación se ha ido acentuando a medida que mi manera de viajar y de interactuar con las comunidades visitadas se ha ido modificando. De acuerdo a esta experiencia, concluyo que el turista emprende un viaje con un objetivo único de placer y comodidad, mientras que el segundo, el viajero, pretende mezclarse con la comunidad, aprender, compartir y cambiar su visión respecto a la diversidad cultural. Considero que la literatura, como ese viaje a un mundo desconocido, me permite también ubicarme en una de esas dos posiciones: ser turista al lograr de la lectura una apreciación netamente estética y formal, o ser viajera logrando evaluar el impacto de la obra hacia y desde la comunidad a manera de interacción. Para esta investigación, y como estilo de vida en mi profesión, escogí la segunda y, en el papel de “viajera literaria”, me permití preguntarme por la participación de las islas del Caribe colombiano en la creación de estos mundos desconocidos que, como premisa para adentrarme en el tema, terminan problematizando entre sí conceptos como historia, memoria e identidad.

La pregunta inicial, antes de llegar a la obra, era ¿Qué escriben los isleños? Esta preocupación nace de un interés académico despertado en mis clases de literatura colombiana que hicieron énfasis en los estudios de la literatura regional en Colombia. En estos, develar cómo se construye la identidad y la historia en y desde la literatura es tan importante como entender que la historia en la literatura es “partícipe en la construcción de imaginarios, de símbolos de identificación y reconocimiento” (Acosta P. 2007, 164) como de las memorias

locales de las regiones. Sin embargo, encuentro problemático que aquellas “regiones” se limiten solo a una descripción continental. Por ejemplo, en *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*, Raymond L. Williams (1991) afirma que

“La Colombia de hoy está compuesta por cuatro regiones [...]. El altiplano cundiboyacense [...]; la Costa, en el caribe (sic), con los departamentos de Atlántico, Magdalena, Bolívar, Córdoba, Guajira y Cesar; Antioquia la Grande [...]; y el Gran Cauca [...]” (Williams 1991, 35)

En esta región de la Costa de Williams no cabe un departamento insular. Y en *Las historias regionales de la literatura y la actualización del pasado literario*, Carmen Elisa Acosta (2007) precisa que

“en la revisión historiográfica se encuentra un amplio número de historias regionales de la literatura que, desde Nariño al Sinú, de Antioquia a Santander, del Cauca al Magdalena, de la Guajira al Huila, abordan la triple relación entre historia, región y literatura” (Acosta P. 2007, 163)

Aquí se evidencia que, entre esas historias regionales de la literatura, la zona insular de nuestro país que hace parte del territorio regional y es conformada por las islas habitadas<sup>4</sup> de Gorgona, San Andrés, Providencia y Santa Catalina, es minimizada en su producción literaria hasta borrarla del mapa historiográfico. En esta investigación hago énfasis solamente en la literatura producida en y sobre la isla de San Andrés que, aunque se cobija bajo una historia política, cultural y social diferentes y una ubicación geográfica que no permite contemplar en su literatura las mismas problemáticas de difusión y producción del continente (lo que la hace aún más interesante), sí se presta para estudiarse desde los estudios de las literaturas regionales que, como decía anteriormente, permiten descifrar la relación de la literatura, la historia y la identidad en el territorio.

El reconocimiento de la literatura del Caribe insular colombiano que relaciona a las islas de San Andrés, Providencia y Santa Catalina (una sola isla desde el punto de vista geográfico pero dos islas diferentes desde su contexto histórico) se ha visto estropeado por la mirada centralista que abraza, si no todas, gran parte de las miradas críticas de nuestro país. Las consideraciones del bien hablar, el bien pensar, el bien escribir y la buena música están mediadas por la concepción de que es en la andinidad en donde se encuentra el equilibrio de

---

<sup>4</sup> Malpelo y los cayos del Caribe no reportan población.

las expresiones (es decir, ni mucho ni poco de color, de efusividad, de acentuación al hablar, etc.), y, por lo tanto, la “correcta” identidad de la nación. Así que “Mientras las montañas andinas marcadas como blancas mestizas han sido consideradas como los epicentros de progreso, conocimiento y desarrollo cultural, dentro de un imaginario fundamentalmente urbano; las costas, Atlántica y Pacífica, [y las islas, claro está] han sido marcadas como negras y relacionadas con imágenes de salvajismo y barbarie” (Zapata 2015, 20). En menor medida, la ubicación geográfica de las islas tampoco ha ayudado en la posibilidad de editar, imprimir y llevar al público continental la cantidad de obras poéticas y narrativas que se producen. Esta suma de situaciones ha vuelto lento el proceso de reconocimiento de los autores isleños en el continente y, por ende, se les ha desaparecido casi por completo de los pocos diccionarios de autores del Caribe.

La producción literaria escrita de la isla no es tan amplia como las dinámicas orales, por esto fue difícil encontrar estudios que abarcaran más allá de las obras publicadas en la Colección de Literatura afrocolombiana del Ministerio de Cultura (2010) en donde aparecen Hazel Robinson Abrahams con *No Give Up, Maan!* y Lenito Robinson-Bent con *Sobre nupcias y ausencias* en representación de esa “afrocolombianidad insular”, concepto que encierra la errada premisa de que todo lo negro en Colombia debe ser llamado afrocolombiano. Sin embargo, desde pocos años atrás, algunos investigadores se han dedicado a seguirle la pista a las dinámicas literarias que se viven en las islas. Es el caso de Mónica María del Valle (2010) quien en su ponencia *Literatura en San Andrés, algunas premisas de trabajo* hace un listado extensivo de los autores y obras que aportan a la historia de la literatura de San Andrés. Del Valle divide a estos en cuatro grupos: un primer grupo con aquellos escritores que han sido publicados fuera de la isla o que son reconocidos a nivel internacional, un segundo grupo que propone compuesto por escritores “menos visibles” en donde agrega como un caso especial a Fanny Buitrago quien tiene una “trayectoria más amplia”, pues su campo se extiende hasta la literatura infantil y, por supuesto, sus libros se venden en librerías del continente. Aquí debo destacar que la novela *Los pañamanes* escrita por Fanny Buitrago y que es una de las obras que trato en esta investigación, es casi inexistente: fue publicada en el año 1979 por la editorial Plaza y Janés en Barcelona, pero la cantidad de copias que entraron a Colombia son tan pocas que al día de hoy conseguir una es imposible solo

habiendo unas resguardadas en algunas bibliotecas del país. Un tercer grupo, según Del Valle, estaría compuesto por “intelectuales raizales” y un último grupo donde están incluidos los escritores isleños que publican sus obras de manera independiente y cuyos textos giran en torno a una disputa política más que a una construcción narrativa o poética pero que son textos reconocidos como literatura en la isla. Con este texto y con el trabajo en general de Mónica del Valle (Del Valle 2010, 2011, 2014c, 2014d), es posible entender la situación extensa de producción literaria en la isla que jamás llega al continente.

Lo realmente curioso de esta cantidad de literatura producida en las islas es que es completamente desconocida sobre todo en la historia y la crítica de la literatura colombiana. Hay rastros de que esta se viene produciendo en las islas desde la década de los 70 y aun así solo aparece en el continente en el año 2002 la edición de *No Give Up, Maan!* de Hazel Robinson, con nulas críticas sobre la obra hasta el 2007 aunque antes sí una reiterada aparición de la misma como una novedad literaria sin merecer un comentario adicional; y las obras de Lenito Robinson-Bent que aparecen listadas en un par de diccionarios de autores de la costa Atlántica. Solo fue hasta *Literatura en el Caribe colombiano. Señales de un proceso* de José Luis Garcés (2007) que aparecen tres páginas de reseña a *No Give Up, Maan!* de Hazel Robinson en el tomo 1 y dos páginas a *Entre nupcias y ausencias* de Lenito Robinson en el tomo 2.

De la literatura de San Andrés han llamado la atención campos diferentes a la novela literaria. Por ejemplo, entre estudiosos de la literatura de la isla de San Andrés aparece Marcia Dittman quien desde una perspectiva lingüística se interesa por los productos literarios de la isla y su oralidad como principal medio de difusión, interés presente en algunos textos de su autoría como *Historias de Anansi y otras historias de la vieja Providencia (Naansi stuori an ada stuori tol bai Hildreth Bent, Delia Eden, Dionicia Gómez)* (2008) y *Tradición oral y cultura letrada en la literatura de la comunidad raizal de San Andrés y Providencia Islas, Colombia* (2010) así como en compañía de Lolita Pomare Myles publica *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano* (Pomare.L & Dittman. L 2000), recuento oral que fue transcrito por Dittman. También está Eduardo Silva Peña (2013) quien, de una manera juiciosa, persigue los espectros del teatro y el performance en la isla buscando los gritos de la historia y la identidad en los diferentes medios de representación artística como lo presenta en su artículo

*Cuerpos ausentados de la historia y memorias presentes en los cuerpos: de los concerts al teatro de mujeres en San Andrés* y Mónica Del Valle (2014c) quien en su artículo *Desaparecidos de la espuma* hace un análisis del poemario *Los hijos del paisaje* de la escritora Mariamatilde Rodríguez, radicada en la isla de San Andrés, en donde muestra los espectros del mar como comunicadores de las heridas que ha dejado el Puerto Libre tras un sentimiento de pérdida tanto del maritorio<sup>5</sup> como del territorio. Adicional, se encuentra una biografía crítica de Lolía Pomare Myles escrita por Ana Mercedes Patiño (2011) titulada *Lolia Pomare Myles, puente entre la palabra antigua y la nueva*.

De una manera más específica, alrededor de Hazel Robinson Abrahams hay diferentes reseñas y algunos artículos críticos en donde aparece Mónica del Valle (2011) con *Escenario edénico y naturaleza prístina en Sail Ahoy! Vela a la vista!* y *The Spirit of Persistence de Hazel Robinson Abrahams* donde, partiendo de una de las novelas de la trilogía de las islas escrita por Robinson (*Sail Ahoy!*) y el documento etnográfico *The Spirit of Persistence*, Del Valle devela el interés etnoeducativo de las obras que expresan un rechazo insular hacia una identidad colombiana reinventando o reconstruyendo una identidad local actual con base en la época anterior a la colonización. Además, también aparece el estudio de Ana Mercedes Patiño (2014) quien se encarga de resaltar el papel de la mujer en la construcción de la historia y los espacios en la trilogía de Robinson, expresado en su artículo *Las novelas de la sanandresana Hazel Robinson*.

Sobre *No Give Up, Maan!* específicamente se han escrito algunas reseñas y estudios de cultura que se limitan a analizar la representación de las costumbres insulares en la obra y la identificación de los isleños en los personajes. Es el caso del prólogo a la edición del Ministerio de Cultura, redactado por Ariel Castillo Mier (2010) y titulado *No Give Up, Maan! una novela fundacional* en donde se hace énfasis en el carácter histórico y etnográfico de la obra, resaltando la construcción de la identidad insular influenciada por la tradición inglesa

---

<sup>5</sup> Maritorio es un concepto de Miguel Chapanoff quien determina que este es “Un espacio habitable desde el cual se proyecta la habitabilidad de otros espacios, la tierra, el bordemar desde donde se coloniza el interior de las islas”. “Para él, el mar se podía ver como confín y deslinde, lugar y asentamiento, y por ello consolidó el maritorio como espacio, que no sólo vincula, sino que se habita” (Fuentes 2011, 51) Así mismo, Nara Fuentes (2011) extiende el concepto hasta el punto de considerar el maritorio como una manera de diferenciar las características de “movilidad, interacción y conexión” que ofrece el territorio y las zonas costeras y marinas.



y negra del Caribe. En este se hace un recuento de la vida de la escritora y se justifica su interés por la escritura de una novela de este tipo al observar el desconocimiento geográfico y cultural que se tenía de la isla en los años 70.

Debo hacer énfasis aquí en que la mayoría de estudios sobre la isla de San Andrés se derivan de la biología, de la antropología, de la lingüística y, últimamente, de los estudios culturales y la mezcla de estas disciplinas. Es el caso de las investigadoras Sharika Crawford y Ana Isabel Márquez quienes se interesan por la isla desde los análisis interdisciplinarios. Los estudios culturales se han visto interesados en el cuestionamiento por las islas debido a las dinámicas de constante evolución identitaria que se vive en ellas y que afectan todos los productos artísticos que allí se producen. Así, esta investigación, aunque toma como primordial el texto literario como guía en los cuestionamientos, termina abarcando intereses de otros campos humanistas que hace que esta tome importancia como aporte tanto a los estudios sobre la identidad insular como a la intención de ampliar la cobertura de los estudios de las historias regionales de la literatura y reconocer las islas como parte del territorio nacional, propuesta de vital importancia en la coyuntura política que se vive actualmente con Nicaragua.

Acerca de Fanny Buitrago existen cantidad de estudios teniendo en cuenta la presencia literaria de la escritora en círculos académicos. Se le conoce erradamente como perteneciente al movimiento nadaísta y ha ganado gran popularidad por obras como *El hostigante verano de los dioses* y *Cola de zorro*. Sin embargo, en esta investigación he escogido su novela más desconocida en el mundo editoria que es *Los pañamanes*, publicada en el año de 1979 por Plaza y Janés Barcelona y mínimamente difundida en Colombia.

La aparición de *Los pañamanes* en la crítica literaria se limita a un análisis alrededor de la concepción de novela como archivo en *Clase social, raza y género en la Colombia de Fanny Buitrago* (2003) y, de repente, a solo ser nombrada como una novela basada en la investigación histórica en *Fanny Buitrago y cómo ella narra en Cola de Zorro la Colombia de los años 50 y 60*, ambos artículos de Luz Conzuelo Triana-Echeverría (2013). Hay análisis más profundos sobre la obra como *Migración, raza e identidad colombiana en Los pañamanes de Fanny Buitrago* también de Luz Conzuelo Triana-Echeverría (2009) y el de

Guillermo Tedio (2005) titulado *Los pañamanes o la resignificación del mito y la leyenda como valores identitarios* que se propone, alrededor de las dinámicas de aceptación del *pañá* por parte de los raizales desde la implantación del Puerto Libre en San Gregorio, demostrar que la historia en la novela es construida como un proceso que parte de los mitos y las leyendas locales. Este artículo fue publicado en el importante dossier dedicado a Fanny Buitrago de la Revista Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica (No2) de la Universidad del Atlántico cuyos artículos están dedicados exclusivamente a la crítica de las obras de la barranquillera. Por otro lado, también existe un análisis exhaustivo escrito por Luz Mery Giraldo (1992) titulado *Fanny Buitrago. Colores de relatos y retratos* en donde Giraldo hace énfasis en la forma fragmentada de la novela, “construida en técnica de collage” como una estrategia para proponer la Historia con sus vacíos. En ese texto se hace énfasis en las palabras que guían esta tesis al decir que “lo más parecido a la literatura es la realidad”, hipótesis que se desprende del carácter histórico y predictivo que se le atribuye a la novela de Buitrago y a la literatura en general.

Como vemos, las dos obras de las autoras que he escogido se han estudiado siempre por separado y ningún estudio se ha remitido a proponer una comparación entre estos dos mundos literarios que pertenecen a una misma región que está dividida y unida por el extenso mar. Se ha trabajado la literatura de las islas desde ella misma, como si fuera un mundo alterno y no un mundo perteneciente a un sistema literario continental. Para reivindicarla es necesario entrar en la comparación y resaltar sus atributos y sus debilidades. Es interesante pensar en la literatura de las islas en cuanto significa un reto para el literato repensarse en un espacio y una Historia diferente. Es decir, la literatura de las islas está producida en un contexto completamente diferente al que influye en la literatura colombiana del continente. Pensemos que en las islas no hay movimientos literarios definidos, que por la relativa escasez de producción no podemos hablar de grupos, ni colectivos, ni revistas. En San Andrés la dinámica literaria se da desde la oralidad y no necesariamente desde la producción escrita, por esto, no hablamos de grupos de poetas como Piedra y Cielo o de la revista Mito, no hablamos de un boom literario<sup>6</sup> ni de literatura de la violencia. Las dinámicas están

---

<sup>6</sup> ¿Se podría considerar un boom isleño? Si “Finalmente, ¿qué es el boom sino la más extraordinaria toma de conciencia por parte del pueblo latinoamericano [¿isleño?] de una parte de su propia identidad?” Julio Cortázar citado en (Fajardo 1993, 67)

supeditadas a una historia alejada de la historia literaria continental, con unas influencias diferentes que apuntan a los lazos con el Gran Caribe, con la relación que se crea en un proceso de *transculturación*<sup>7</sup> permanente, en una transición de la lengua inglesa a la castellana (transición que, como veremos, creó muchos obstáculos de todo tipo). Es por esto que esta investigación se enfoca en descubrir ese lado de la literatura colombiana que se sale de las premisas ya instauradas para dar la discusión acerca de la concepción de la nación, y más explícitamente de la región, a partir de las identidades que se crean en un territorio perdido en las investigaciones sobre literatura regional.

Me parece pertinente que, debido al contexto histórico actual en el que el territorio marítimo, como constructor de una identidad insular, está siendo arrebatado por partes en el litigio de la Haya, se haga un análisis de cómo se han construido los isleños y los sanandresanos en la literatura. Es necesario entonces entender inicialmente la problemática contextual que presenta la isla de San Andrés en medio de las dinámicas literarias. Es necesario entender inicialmente las pugnas que, de manera intensiva, se luchan sobre la identidad insular desde años atrás. Ya entendidas las discusiones internas y externas que se dan respecto a la ubicación geográfica, la reconstrucción de las identidades y el discurso raizal, podré establecer una propuesta crítico-literaria, que es el objetivo máximo de este texto, con el fin de demostrar cómo la literatura interviene y es intervenida en los procesos de reconstrucción de identidades en territorios colonizados, una y otra vez en el caso de San Andrés, y en dónde se sitúa el desconocimiento y la indiferencia por esta discusión política y geográfica del territorio marítimo que se rebosa hasta impregnar las dinámicas de construcción de identidades en la isla. Conceptos como *identidad*, *identidad cultural*, *tradición*, *transculturalidad* y, sobre todo, *isleñidad* y *sanandresidad* se irán construyendo a medida que avanza la discusión.

---

<sup>7</sup> *Transculturación* es el término acuñado por Fernando Ortiz (1940) y que Ángel Rama retoma y hace énfasis al hablar de *Transculturación narrativa*. Este término responde a la descripción del proceso en el que cae una comunidad de cambiar de una cultura a otra en casos de colonización. Es el caso de las comunidades indígenas con la colonización española o, en un caso más cercano, el de San Andrés con la llegada de los neogranadinos. En términos más pequeños, la *transculturación* se da en los individuos que de un lugar salen a otro y en la región por las influencias de otras regiones (Ortiz 1978, 86).

## Capítulo 2. El paña y el isleño: construcciones identitarias excluyentes e incluyentes

*“Desde una cultura de conquista luchamos contra nuevas conquistas que nos someten; desde una cultura mestiza buscamos una cultura nacional y universal que nos libere”*

*Gonzales Casanova<sup>8</sup>*

El siglo XVIII y el siglo XX han sido plasmados para el presente en las obras de Robinson y de Buitrago respectivamente como una forma de “explorar esta obsesión [de reconstruir la *Historia*] para “revelarla” [...] en el presente” (Glissant 2005, 175) y rescatar la memoria desde la *historia* como una manera de ofrecer una explicación a la crisis de identidad de la comunidad isleña en el momento de la publicación de las obras. Como veremos, el resultado de esta reconstrucción en las dos novelas escogidas son dos constructos de identidades que, dependiendo de si son derivadas de la Historia o la historia, se basan en conceptos opuestos que propongo articular: el paña y el isleño. Las identidades que se construyen a partir de la Historia priorizan al *paña* en el relato como sujeto partícipe del pasado de la isla y excluido por su carácter de invasor y las que se construyen a partir de la historia priorizan al *isleño* como sujeto que vive en la isla y le dan el lugar de amo y señor de las islas.

La construcción de estas identidades está mediada por intervenciones políticas contextuales que identifiqué en las novelas como dos jalonamientos en sentidos opuestos que se han creado en medio de una discusión de identidad insular-continental debida a un pasado de la isla que se ha visto en la obligación de someter su tradición cultural, económica y política a un

---

<sup>8</sup> Citado en: Fajardo, D (1993) Identidad y aporte de la literatura del Caribe. *América Negra* (5) Bogotá: Universidad Javeriana. pp 71.

territorio continental que difiere de su ascendencia inglesa y africana, principalmente, y que propende por la unificación bajo el manto de la nacionalidad. Así, por un lado, la escritora Hazel Robinson Abrahams, además de incluir su discurso raizal de identidad caribeña en donde la comunidad se divide entre pañas e isleños, incluye su testimonio con una idea íntima de insularidad que hala la isla hacia el Gran Caribe concibiendo el maritorio como parte de su espacio, mientras Buitrago, que incluye su testimonio de paña residente temporal de la isla, mantiene un discurso que hala hacia lo territorial, hacia lo continental, concibiendo el mar como un invisible. A estos jalonamientos les he bautizado como *isleñidad* y *sanandresidad* respectivamente y me referiré a ellos de manera más amplia a medida que avanza este texto. Por lo pronto, y como introducción a la discusión que se avecina, diré que estos dos jalonamientos hacen parte de la respuesta al proyecto de reconocimiento de la diversidad en la nación: respuestas opuestas que apuntan a la defensa de intereses políticos o a visiones de mundo diferentes.

## Las identidades en la Historia/historia y la literatura

Stuart Hall (1996) explica la *identidad* como lo que nace “de la relación con el Otro, de lo que él [el sujeto] no es” (Hall 1996, 18). Al mismo tiempo, Hall propone el concepto de *identidad cultural* como una identidad colectiva y que significa el “verdadero sí mismo colectivo oculto dentro de muchos otros sí mismos” que han sido impuestos por los movimientos de migración y colonización en el caso del Caribe; un “algo” que se ha construido desde la Historia de los orígenes y que se ve influenciado por todos los cambios contextuales. Por ello, ese “algo” está siempre en proceso de construcción como es la naturaleza de todo lo histórico. Este “algo”, sin embargo, no siempre se construye a partir de la Historia de manera estricta, sino que se construye “a través de la memoria, de la fantasía, de la narrativa y del Mito” (Hall 2010, 352).

Esta problemática incumbe a esta investigación en cuanto considero la literatura como medio de aquella fantasía, memoria, mito y narrativa, un elemento en sincronía con la evolución identitaria y como discurso de la misma. En este proceso la escritura implica el

reconocimiento del pasado y el devenir como ficha clave en la construcción de conceptos de identidad actuales, y la lectura implica la constitución de un nuevo sujeto que dialoga con la obra desde diferentes lugares (Hall 2010). En el caso de San Andrés, los conceptos de “isleñidad” y “sanandresidad” que en esta investigación se muestran como conceptos contruidos desde las dos novelas colombianas que me ocupan, me permite comparar la diferencia en la percepción de las identidades de esta isla que han sido plasmadas en las obras desde dos contextos históricos y geográficos diferentes proponiendo dos imaginarios identitarios con intereses opuestos.

La diferenciación entre los conceptos de *Historia* e *historia* se resuelve en *El discurso antillano* de Édouard Glissant (2005) quien afirma que la Historia (como la reconstrucción continua del pasado) es aquella versión oficial de los hechos políticos y sociales que es puesta en conocimiento a la comunidad y que se construye desde la idea investigativa de una disciplina; mientras tanto, la historia (como la reconstrucción fragmentada del pasado) es aquella versión que nace y se queda en la comunidad a manera de tradición, la que no sale del lugar en donde ocurrió lo que se cuenta, la que es narrada por el que dice haber visto lo que pasó. Encaminado a esto, el oficio de la literatura escrita permite conservar y expandir un nuevo intento de Historia que ha sido alimentado por las oralidades que transmiten la historia. Glissant explica la intención de homogenización de la Historia oficial y la intención de diversificación de la historia oral al decir que “Lo escrito es la huella universalizante de lo Mismo (Historia), ahí donde lo oral sería el gesto organizado de lo Diverso (historia)” (Glissant. 2005, 229). Lo Mismo como la mirada occidental colonialista que busca reprimir la diferencia bajo la idea de lo universal y lo Diverso que, como un levantamiento de las gentes, se construye desde el discurso de la diferencia y la otredad<sup>9</sup>.

González Echevarría (1998) propone dos términos similares a Historia e historia que son Archivo y Mito, sin embargo, encuentro diferencias que me hacen inclinarme por los conceptos de Glissant en cuanto encajan en el objetivo de mi propuesta investigativa. Inicialmente, el Archivo de González se erige sobre documentos históricos que cargan el

---

<sup>9</sup> Otredad es un concepto formulado por Edward Said en *Fuera de lugar* (1999) que alude una cultura opuesta a la del sujeto que desencadena una necesidad de auto-reconocimiento y comparación. Said en sus obras también habla de la fascinación que implica el encuentro con esa Otredad y los cuestionamientos acerca del “sí mismo” alrededor de este evento.

valor de “la verdad”. En el momento de unirse con el Mito pasan a ser archivos ficcionales en cuanto la acción del Mito, como ficción, es rellenar los vacíos del Archivo (“el Archivo es incompleto como lo demuestran la gran cantidad de documentos inconclusos o mutilados que contiene” (González E 1998, 199)). Por esto, la narrativa latinoamericana en su intento de veracidad imita a los documentos oficiales del Archivo siempre siendo solamente eso, un intento de veracidad, una ficción, un juego entre la apariencia de veracidad y la ficción (González E, 1998). Por otro lado, para Glissant la Historia no es rellenada por la ficción, es rellenada por la historia y la historia no implica ficcionalidad en sentido estricto ni exclusivo sino una construcción de la memoria colectiva. En este caso la Historia no es entonces “la verdad” sino la imposición de una versión histórica.

Los conceptos de Historia e historia son importantes en esta investigación en cuanto son la base para diferenciar los intereses de las novelas que aquí trato, de tal manera que en Buitrago la historia plantea la diferencia de la isla de San Gregorio con el Gran Caribe y la amarra al continente en el proceso de construcción de identidad. De este proceso nace el término “paña” o “pañamán” que acompaña a la sanandresidad y del que hablaré enseguida. Mientras tanto, en Robinson, la estrategia de Historia que propone en su novela diferencia a la isla Henrietta del territorio continental y la une a las islas del Gran Caribe de donde nace el término “isleño”. Aquí la historia determina lo Diverso como una isla que no es isla sino territorio continental (que busca adherirse a lo Mismo del continente) y lo Mismo tras la isla caribeña, rodeada de mar y con un pasado afroanglocaribe (que busca adherirse a lo Diverso del Caribe) que se basa en la Historia.

La necesidad de reconocer la diferencia de las identidades culturales deriva de un proceso histórico mundial que está tejido en razón a la marginalización y la homogenización de las comunidades “minoritarias”<sup>10</sup> que han sido extraídas de su lugar de origen (África) o han sido colonizadas disminuyendo su impacto en el territorio (América). Los movimientos de diáspora por los diferentes continentes han despertado la necesidad del cuestionamiento por el “sí mismo”, por el ¿Quién soy? que “recorre el orden del lenguaje, el de la acción, el de la

---

<sup>10</sup> Entre comillas teniendo en cuenta que ni en cantidad ni en peso cultural representaban una minoría sino que, debido a la evolución histórica, se fueron adhiriendo a la europeización de las costumbres determinándose finalmente como unas comunidades que representaban menos población y una identidad cultural diferente a la colonizadora. El concepto de minoría no existía sino hasta esta evolución.

narración, y el de la imputación moral” (Paul Ricoeur 1999, 31) tras una necesidad de reconstruir las raíces del pasado y su tejido cultural permitiendo así la diferenciación de aquellas comunidades que hoy se miran en el espejo del otro y apuntan a responderse por el devenir, tal como lo planteaba Stuart Hall (1996), permitiendo una comparación entre comunidades.

Los cambios dados en cuanto al reconocimiento de la diferencia y la diversidad de identidades en nuestro país se ven reflejados desde la literatura del siglo XIX que fue uno de los medios tanto para “la difusión y defensa de [...] proyectos ideológicos y políticos” (Acosta 1998, 144) como para convencer a la ciudad letrada de la similitud y la diferencia cultural que se vivía en el territorio nacional. “La novela, la novela histórica del siglo XIX colombiano, tuvo la función de construir los escenarios que desde la ficción construyeron ese pasado sustentados bajo tres intenciones que en el presente se fusionaron en un mismo discurso: la moral, las costumbres y lo nacional” (Acosta 1998, 135-136). Por ejemplo, el Romanticismo y el Costumbrismo como “las inevitables historias de amor que representan, entre otros factores, determinadas regiones, razas, partidos, e intereses económicos” (Sommer 2004, 22) permiten reconstruir la nación por medio del discurso “del amor conyugal ‘normal’” (52) donde “Las novelas tendieron a desterrar las sexualidades alternativas y a construir modelos legítimos” (53) de amor heterosexual. De esta manera, dice Sommer citando a Benedict Anderson, la mesticidad era una “solución” al racismo, “una manera de aniquilar la diferencia y construir el sueño profundamente horizontal y fraternal de la identidad nacional” (Sommer 2004, 56). En el esfuerzo de aniquilar esa diferencia se fueron construyendo identidades raciales y de género en las obras literarias, acompañadas de descripciones políticas y sociales de lugares del país que por medio de una ficción representaban la necesidad de la reunión de la nación alrededor de un aspecto: una única identidad cultural. Sin embargo, en la isla de San Andrés, el proceso fue relativamente tardío debido a las condiciones históricas y editoriales de la isla. Allí, estas obras que buscan reconstruir “el sueño horizontal y fraternal” están dirigidas no a la construcción de una identidad nacional sino a la de una identidad insular como respuesta a la Historia que provocó la debilidad de la tradición isleña después del Puerto Libre. Así, estas obras (de las que hay evidencia), en especial *No Give Up, Maan!*, empiezan a aparecer en los años 70 con la misma



función que buscaba cumplir la novela del siglo XIX en Colombia<sup>11</sup>, con la misma temática de “amor conyugal” y la puesta en escena geográfica, política y social pero con un objetivo opuesto: la reunión de la isla detrás de una identidad cultural basada en características caribeñas. Esto se ve en Robinson en el uso crítico de la Historia colombiana impuesta en las islas para impulsar el intento de reapropiación de las raíces caribeñas que habían sido opacadas por la colonización del virreinato de la Nueva Granada.

En la isla, “una región descubierta por los europeos, irremediabilmente [el sujeto] tiene que enfrentarse al reto de lograr un autodescubrimiento y un redescubrimiento” (Fajardo 1993, 65), reto que se propone como respuesta al encuentro con la Otredad y que se ve expuesto en las obras literarias. De manera similar a la literatura de la colonia en el continente, la propuesta se hace desde la representación del otro, se percibe desde una focalización en donde el sujeto se define por lo que se ve de él y por lo que él ve en el espacio. En este caso, no importa la procedencia del personaje sino bajo qué preceptos está viendo la isla. En el caso de Robinson, inicialmente la procedencia y la piel son elementos claves para distinguir las diferencias entre pobladores de las islas, es el caso de Elizabeth que se diferencia tanto por su belleza como por su tez blanca que la hace ver como un ángel,

“Elizabeth era una mujer de una juventud que él [George] no había conocido en una blanca. Y *tante* tenía razón, parecía un ángel”. (Robinson 2010, 91)

“La cara de la niña era igual a los que el pa’ Joe llamaba «ángeles»”. (Robinson 2010, 80)

Pero esta apariencia de inocencia deslumbrante, de belleza engeguecedora le es otorgada como reflejo de lo que ven los isleños en Elizabeth. Como asegura Jose Luis Garcés citado por Castillo Mier (2010) en el prólogo de *No Give Up, Maan!*, la “niña ángel”

“recoge la tradición y los ideales europeos: amor, justicia, igualdad, libertad. Creer en estos no es para ella una quimera. Esta inglesa no pone obstáculos entre una raza y otra. La negra no es menos digna que la blanca. Elizabeth no está contaminada por el prejuicio, por ese mito protervo de elidir en el negro el carácter humano. De ahí que descubre la materia sensible que se encuentra en esta etnia. Que la ame y la defienda”. (Castillo Mier, A 2010, pag. 22)

---

<sup>11</sup> Al respecto se puede consultar a Trujillo (2007) quien en su artículo *Problemas de la historia de la novela colombiana en el siglo XX* hace una muy acertada reconstrucción de la participación de la novela como género literario y su función en la historia de Colombia desde la segunda mitad del siglo XIX hasta el siglo XX.

Sin embargo, la cuestión de la diferencia y la identidad se bifurca cuando la pregunta por el color deja de ser una dualidad para convertirse en la diversidad de colores, cuestión que se soluciona en las *razas* como otredades que, en este caso, aparecen internamente en la isla: los esclavizados dejan de ser negros y empiezan a ser ñanduboy<sup>12</sup>, mezclas del plantador Golden y sus esclavizadas, que son iguales a George que, aunque no es esclavizado, tiene la misma mezcla (negra-blanco) y el mismo color de piel.

“Harry Chapman y Mosses Golden eran los más jóvenes de los cinco plantadores. Y mientras el uno en el occidente vivía tiranizado por los celos de su mujer, el otro en el oriente sembraba algodón a la par de hijos ñandú. Aumentaba en esta forma en cinco por año los esclavos de la plantación. No los reconocía como sus hijos, pero le complacía saber que aumentaban los brazos en el campo”. (Robinson 2010, 60)

George, a pesar de ser ñandú, sigue siendo de una situación social diferente (menor) a la de Elizabeth por llevar sangre negra, según como lo perciben los isleños, y es por eso que los plantadores, completamente blancos, se consideran los únicos merecedores de la belleza de ella, lo que da a entender que una raza nueva sería otra raza menor.

“El unir mi vida a la tuya es lo único en que pienso día y noche, pero aunque mi amor es lo más seguro que tienes en esta isla, de él no podemos vivir. Elizabeth, ni siquiera te puedo ofrecer un apellido. [...] No me considero un esclavo, pero estoy condenado a la misma suerte. Sin el permiso de los amos de estas tierras, sin la consecución de un pedazo de tierra para trabajar, tengo que seguir bajo la protección de la Misión”. (Robinson 2010, 190)

El miedo al matrimonio entre el ñandú y la inglesa crece mientras se da la disputa de si lo correcto es mezclar las razas cuando la mujer es blanca o permanecer en un mundo monocromático o poblado por ñandús esclavizados, y es en la evolución del comportamiento de Elizabeth quien pasa de ser impositiva con su pensamiento (su negación rotunda del creol y las costumbres negras) a seducir a la población con la actitud de indiferencia con el color en donde las mezclas no eran algo negativo. Ahí se reconoce la posibilidad de tener un color de una manera consciente e interior y el color físico pasa a un segundo plano ocultando, pero

---

<sup>12</sup> Ñanduboy es la mezcla de blanco y negra. Una categoría inexistente fuera de la obra pero equivalente a lo que conocemos como mulato.

no desapareciendo, una intención de blanqueamiento: el primer paso a la raizalidad. Sin embargo, esta intención de blanqueamiento termina en el ñandú (mulato) como la mezcla que los hace blancos y negros al tiempo, la salvación de la raza<sup>13</sup> negra que conserva el blanco inglés en la isleñidad.

En la literatura, sobre todo en las novelas con tinte histórico, se destacan las luchas de reconocimiento racial desde diferentes propuestas. Por ejemplo, en el caso de Juan José Nieto y su novela *Yngermina o la hija de Calamar* (1844) el autor pugna por “reivindicar la costa como *locus* de civilización” (Cabrera. M 2007, 74) al construir un texto “de calidad dual de documento histórico y literario” (71) que destapa la dinámica cultural de la costa norte enmarcada en la historia de amor entre Alonso de Heredia e Yngermina que muestra el constante sometimiento de los nativos indígenas, representados en la feminidad de Yngermina, ante la fuerza y la hombría de los españoles representados en Heredia (Cabrera M, 2007). Seguido a él, la poesía de Candelario Obeso marca una ruptura en la linealidad de la producción literaria hegemónica. Inicialmente “*Cantos populares de mi tierra*” (1877), presenta “un jénero (*sic*) de poesía enteramente nuevo en el país” (Obeso 2005, 11) como una propuesta literaria en donde se prioriza el territorio de la zona del Magdalena medio como único espacio tenido en cuenta en la obra y se muestra la cultura del boga en cada verso al reivindicar su lengua popular, la lengua “de la jente (*sic*) no instruida del Estado de Bolívar” (11). Esto “buscando también dar estatus literario a la otra parte de la nación que no se veía y que se correspondía con su patria chica” (Valero, S 2010, 5). A mediados del siglo XX aparecen las novelas de Manuel Zapata Olivella, quien a lo largo de “todo su trabajo artístico y académico [exploró] el tema del mestizaje” (Viveros 2013, 91) y quiso demostrar que “el proceso de mestizaje en América comenzó mucho antes de la venida de los españoles y portugueses a América, completándose con su llegada y con el arribo de los esclavos traídos de África” (Viveros 2013, 91). Zapata Olivella contempla el término *trietnicidad* al referirse a la diferenciación entre blancos, negros e indígenas, estos dos últimos sometidos a los primeros. Estos, entre otros muchos autores como Arnoldo Palacios, exigen la reivindicación

---

<sup>13</sup> Esto me recuerda la poesía *Me gritaron negra* de Victoria Santa Cruz en donde se muestra que algunos negros no se ven como negros sino hasta que alguien les muestra su color.

de las comunidades negras e indígenas como parte del imaginario nacional y como comunidades que aclaman ser reconocidas por su diferencia cultural e histórica.

Sin embargo, la historia de la etnicidad de las islas empieza en un punto diferente y mucho más cercano: desde el Puerto Libre y con una intención de reconocer la intrusión identitaria paña desde el siglo XVII. La isla de San Andrés fue un territorio aislado geográfica y culturalmente de ese Estado nacional que se pretendió después de la guerra de independencia. La isla, por su cercanía y por sus intereses con el Virreinato de la Nueva Granada en épocas anteriores, se sometió a lo que llamo *sanandresidad*, es decir, se adhirió al territorio continental y se sometió a las leyes de la Corona Española que implicaban la interiorización de una nueva construcción cultural opuesta a lo caribeño, una nueva religión, una nueva lengua y una nueva educación.

Esta parte de la historia se muestra en Robinson mediada por un discurso de isleñidad bastante fuerte en donde los isleños son víctimas de las inclemencias de la naturaleza y de su propia indefensión. Por ejemplo, la lengua, el color de piel y las dinámicas sociales de los primeros pobladores de la isla Henrietta crearon brechas bastante anchas entre ellos y los neogranadinos. Los nativos prefieren aceptar la influencia cultural inglesa antes que la neogranadina. Esto, desde un análisis narratológico, se muestra como un proceso en *No Give Up, Maan!* Inicialmente, hay que ver que en esta novela tenemos un focalizador externo que nos describe el lugar donde suceden los hechos. Desde estas descripciones podemos definir la posición de los personajes estableciendo diferencias raciales y, poco después, de aceptación. Por ejemplo, la novela empieza con el terrible huracán que destruye el cultivo de algodón y las chozas de los esclavizados. Para este momento, la única forma de guarecerse que tenían ellos era meterse en las casas inglesas, debajo de las casas inglesas, quedando los esclavizados en el exterior y los plantadores adentro de las casas; los esclavizados debajo de la casa y los plantadores encima de ellos. Este ejercicio adquiere valor desde la teoría de Mieke Bal quien afirma que “la subdivisión de los lugares constituye una forma de aumentar la penetración en las relaciones entre elementos” (Bal. M 1990, 51), en este caso, dividir la casa en un arriba y un abajo, un afuera y un adentro me permite asumir relaciones de desigualdad entre los personajes.

“Los esclavos, confundidos con los animales, unidos por el miedo de lo que reinaba en el antes apacible lugar, seguían debajo de la casa protegidos de la brisa y de todo lo que ahora volaba a su alrededor”. (Robinson 2010, 41)

En este caso, la diferenciación entre exterior e interior muestra la predominancia de la raza blanca sobre los esclavizados así como el arriba y abajo cuando el que está arriba, además de mostrar poder, denota protección sobre el que está abajo, el que se guarece. Muy curioso es ver que George, ñanduboy, recibió el huracán escondido en la Iglesia Bautista, lo que se puede interpretar como la aceptación de las mezclas raciales en la isla como una forma de homogeneidad pacífica, como el futuro de la misma, tal como lo plantea la literatura del romanticismo en Colombia<sup>14</sup>, pero, en este caso, es una mezcla que se protege solo si esta nace de la unión de las negritudes y los ingleses. Aquí toma sentido la noción de *afroanglocaribeñidad* que, precisamente, describe una situación racial diferente, una mezcla de africanidad y raza británica en el Caribe en donde se acepta la mezcla como una hija que ha heredado costumbres, tradiciones y la lengua, todas al tiempo, de estas dos comunidades.

La negación de la influencia neogranadina se deja leer también desde la narratología. Al anunciarse la llegada de la goleta del Virreinato de la Nueva Granada, los esclavizados y gran parte de los plantadores se encontraban en la playa y no en La Loma como era costumbre

“El anuncio del caracol llegó cuando más se necesitaba y todos se dispersaron en busca de la vela. Todas las miradas se clavaron en el horizonte, pero nada compartieron con el caracolero, aunque sabían que desde la loma siempre se avistaba antes que desde la playa la llegada de una goleta”. (Robinson 2010, 211)

Esto muestra la intención positiva de los isleños ante la llegada de los neogranadinos pues, espacialmente en el ámbito del relato, ocupan la misma línea horizontal. De inmediato, todos, entre plantadores y esclavizados, se mueven a North End a esperarlos pero ellos, los colonizadores, se mantuvieron por largo tiempo dentro de la goleta mientras los isleños esperaban afuera. Aquí empieza a mostrarse una evolución

---

<sup>14</sup> La literatura del siglo XIX planteaba la mestizaje como la salvación de la raza, pues la mezcla de indígena y blanco aún se consideraba “blanco”. En esta obra, el mulato es la salvación a la negritud de la isla, a su ascendencia africana, pues el mulato es “negro”.

“El capitán los esperaba sentado sobre unos troncos con una linterna en el lugar que Elizabeth había denominado Bottom Side, les informó que a bordo estaban veinte esclavos liberados en Providencia y tres funcionarios del Nuevo Reino de Granada. A causa del mareo no podían bajar aún a tierra, pero les aseguró que en tierra nada los mareaba”. (Robinson 2010, 211)

Como se ve, el tono de las conversaciones entre los personajes va cambiando. De repente, se pierde el equilibrio de la horizontalidad para diferenciar un adentro y un afuera que se propone como resguardo y como exposición respectivamente. Como privilegiados adentro y amenazados afuera. El capitán, afuera, se reconoce como un sabedor del mar por su nombre John Barleys y porque tuvo la habilidad de sortear las trampas coralinas y acercar la goleta a tierra sin ningún percance.

“[La nave] Era desconocida pero quien la comandaba conocía el lugar. La goleta entró a la bahía del Gaugh con todas sus velas desplegadas y, rozando sin miedo todos los bajos y trampas, pasó hacia la parte norte de la isla. En ningún momento vaciló en su ruta y el haber fondeado en North End confirmaba la pericia y conocimiento del lugar del capitán”. (Robinson 2010, 211)

De repente, la historia cambia de rumbo. Es el cura Birmingham quien va a recoger a los recién llegados y

“Se identificaron ante Birmingham como funcionarios de la Nueva Granada y este, por intermedio del capitán Barley, los invitó a pasar la noche en la loma”. (Robinson 2002, 212)

Aquí se modifican una vez más los espacios mientras los nuevos visitantes y la Iglesia Bautista se ubican en La Loma, en lo más alto de la isla, y mientras los isleños, más abajo, duermen. Arriba los neogranadinos, abajo los isleños. Este es el augurio del sometimiento total por parte de los neogranadinos a la comunidad isleña. La burla a la lengua y la subestimación de la cultura de repente se resumen en la obra como una sencilla modificación de espacios y como una anticipación: Los neogranadinos en La Loma y en la Iglesia Bautista,

los lugares sagrados de la comunidad raizal, mientras los nativos **duermen**<sup>15</sup> en la parte media.

Y entonces, aparece la pregunta que lo devela todo

“—George —preguntaba Elizabeth— ¿qué quiere decir *panya*?  
—A los marineros de origen español los esclavos les dicen *panyas*”. (Robinson 2010, 213)

La gran revelación está en la aparición del término “pañamán” (*panya*) que desde la lectura de Benítez Rojo se crea solo después de la llegada de neogranadinos y/o, según la visión de Petersen, solo después de la gran estafa de los continentales hacia los isleños en el tejemaneje del Puerto Libre. Es decir, la expresión funciona como una anacronía en el relato que resume la problemática del contexto de publicación: la invasión del Otro, del paña, la muestra pura de la diferenciación excluyente.

### Una Historia para la exclusión

Las comunidades del Caribe, como la de San Andrés, han vivido diferentes encuentros con la Otridad en su Historia. En esta última, la población de San Andrés se muestra generalmente invisibilizada bajo el manto de la colombianización. Desde esta perspectiva continental, y en un resumen muy general, la Historia de la isla se concibe como que en el siglo XVIII la población era de esclavos jamaquinos, en el siglo XIX eran analfabetas que debían ser educados bajo las leyes de Dios, en el siglo XX eran ciudadanos colombianos que desaprovechaban su territorio paradisíaco y debían propender por el mejoramiento económico del país y así, aceptar el Puerto Libre como su aporte a la colombianidad. Por último, en el siglo XXI, y ya con un acento más desde la isla, son raizales, empoderados de

---

<sup>15</sup> Hago este énfasis porque considero que es en el verbo “dormir” en donde está la protesta a la lucha tardía de los isleños por la defensa de su ancestralidad, como si se hubieran quedado dormidos desde la llegada de los neogranadinos para hoy estar condenados a renegar por ese momento en el que permitieron la invasión desmedida de los continentales, recreado en esta novela.

una comunidad étnica irrespetada (sentimiento que se intensificó con el Fallo de la Haya en el 2012), poseedores de un territorio y una tradición diferente, aportantes a la diversidad nacional. Este supuesto de la Historia, silenciando las luchas y los tropiezos en la imposición de la transculturación, ha despertado la necesidad de que la literatura aparezca con una propuesta de rescatar el “discurso de los vencidos”.

La idea homogénea de sanandresidad surgió con la Ley 52 de 1912 en donde el Archipiélago se concibe como intendencia nacional. En la misma Ley se obliga a que las escuelas públicas estén bajo la supervisión de la iglesia católica (Art. 13) y se autoriza a “conceder pasaje gratis en los buques de la nación a las familias de cuatro o más individuos que deseen ir al Archipiélago a domiciliarse en él” (Art. 14). La pugna comenzó desde entonces: los nativos isleños intentaban retractarse de su adhesión al virreinato de La Nueva Granada exigiendo ser gobernados por sí mismos y no por un ente ni una persona continental, amenazando con una posible independencia y la adhesión a Estados Unidos<sup>16</sup>. Esta retracción se fortalecía por un desacuerdo que aún hoy está vigente: “San Andrés and Providence islanders had a different understanding of racial and national identities. They tended to formulate their Colombian identity in terms of loyalty, reciprocity, and rights.” (Crawford 2009, iv) y no en “una sola lengua, una sola raza, un solo Dios” como se describía anteriormente en la fachada de la Real Academia de la Lengua en Bogotá y que es como lo propone la sanandresidad, opuesta a la isleñidad que concibe una isla donde el creol es la lengua materna, sus habitantes son mezcla de africanos e ingleses principalmente y han heredado la religión bautista.

Aunque inicialmente las variaciones sociales y educativas impulsadas por la ley 52 no se evidencian hasta el continente, el impacto ya desbordado se nota desde el año de 1959<sup>17</sup> cuando la Otredad (representada en los pañamanes) empieza a organizarse en colonias continentales extensas de paisas, cartageneros y demás en busca de un futuro basado en el auge comercial que representaba la isla con su título de Puerto Libre que fue otorgado por el General Rojas Pinilla. Walwin Petersen en *The Province of Providence* (2002) relata las

---

<sup>16</sup> Al respecto se puede consultar <http://www.elspectador.com/noticias/nacional/el-fallo-de-los-raizales-ii-articulo-426864>

<sup>17</sup> “El puerto libre fue declarado por decreto de 1953, sin embargo solo hasta la ley de 1959 se implementa con recursos para la adecuación de la infraestructura de San Andrés” según Fady Ortiz, abogado isleño, consejero de Relaciones Exteriores en la Haya.



consecuencias de esta sanandresidad y de las facilidades otorgadas a los continentales con la apertura del Puerto Libre pues, con el objetivo de construir lazos comerciales entre continentales e *isleños*<sup>18</sup>, se les otorgó el permiso para importar electrodomésticos que llegaban a la isla de San Andrés, además de montar sus propias tiendas y permanecer en las islas para su administración.

“Rodríguez Pardo<sup>19</sup> gave permission to newly arriving continentals to establish for themselves any form of business they chose without having done any previous planning. Thus, historic foot-roads were converted into streets to suit the convenience of personal interest, leaving city blocks in the middle of town without any planning –a strategy that could have resulted in a city divided into four or even eight blocks– rather than the asymmetrical hodge-podge that we have today”. (Petersen 2002, 254)

Algunos isleños aceptaron ser despojados de sus tierras aledañas a la playa de Spratt Bight en donde se construirían el aeropuerto y el hotel “The Abacoa” que hospedaría a los nuevos turistas y fueron adaptando los espacios de sus casas en North End para construir locales que eran arrendados a comerciantes continentales. Debido al desconocimiento de la lengua española en la isla y a la confianza que los isleños mostraban con los continentales, varios de ellos fueron engañados por los comerciantes quienes escribían los contratos de arrendamiento a cinco, diez, 15 y 20 años por costos de arriendo irrisorios y que años después incluían una cláusula en español que permitía a los continentales usar los locales comerciales aún después de terminados los contratos de arrendamiento. Muchos nativos intentaron en vano recuperar sus predios y perdieron sus casas que quedaron en manos de estos “inescrupulosos comerciantes” (Petersen 2002, 252).

Esta situación inauguró las diferencias entre los isleños y los continentales. El esfuerzo de los isleños que se resistían a la invasión provocó un eterno desprecio hasta el punto de bautizar como “pañamanes” a aquella Otredad, a los continentales, término que hoy se considera despectivo y excluyente. Para Benítez Rojo (1998), lo reitero, el término *pañamán* existe desde mucho antes en la historia de las islas. Tal vez desde la llegada del virreinato, pues afirma que “Para el antiguo súbdito inglés –blanco, negro o mulato- *Spanish man*

---

<sup>18</sup> Isleño aquí como quien aún se concibe como perteneciente al Gran Caribe, diferente al sanandresano quien se considera colombiano.

<sup>19</sup> Maximiliano Rodríguez Pardo, intendente de la isla nombrado por Rojas Pinilla.

significaría hombre oprobioso, descastado, en resumen, lo más bajo a que la condición humana pudiera descender” (225).

Años después y con las continuas amenazas de emancipación por parte de los isleños, logran dejar de ser una provincia del departamento de Bolívar y pasan a ser un territorio intendencial independiente, aún sin protagonismo político. Fue en la Constitución de 1991 (Art. 309 y 310) cuando se asciende la isla al título de Departamento y, además, en la Ley 47 de 1993 se reconoce al Archipiélago como territorio habitado por una comunidad étnica, es decir, una comunidad que se reúne alrededor de ciertas características identitarias como la lengua y sus costumbres y que son diferentes a las que se reconoce en gran parte del territorio nacional. Antes de esto, no se pensaba la isla de San Andrés como un territorio étnico con una comunidad definida que tiene su propia cultura y su propia Historia. Por esto, se les instó a la homogenización con el continente y se les sometió a la religión y la lengua, ajenas a su identidad cultural en ese entonces.

Para el año 2002, 11 años después de la redacción de la Constitución del 91 en donde se reconocen las diferentes comunidades étnicas como comunidades que aportan a la diversidad de la nación, aparece *No Give Up, Maan!* que, aunque se escribió en la década de los 70, su autora guardó el manuscrito hasta que la Universidad Nacional de Colombia se ofreció a su edición y publicación. Para este momento la isla empieza a reafirmarse en su raizalidad, se sumerge, después de ser reconocida como comunidad étnica raizal, en una preocupación por la identidad “como una tendencia correctora de la evolución histórica [de la colonización que busca borrar, tergiversar y destruir el pasado del colonizado] y como una forma de reivindicación de algo previamente perdido” (Aínsa 1986, 42).

La novela de Robinson se publica entonces en un momento de tensión donde volver al pasado y reconstruir la Historia como una isla del Caribe, fortaleciendo la isleñidad, es crucial para reafirmarse como comunidad raizal reconocida en la Constitución nacional. Por eso, en Robinson la isla nace de la isleñidad: la mezcla de identidades del Gran Caribe (Jamaica, la Mosquitia, Nicaragua) que incluyen a los africanos esclavizados, los ingleses colonizadores

y los españoles invasores, que atan la isla a la Historia del Gran Caribe al ser los dadores del arma más punzante de su cultura: *la lengua*<sup>20</sup>.

“Especialmente grato para ella [Elizabeth] era tratar de entender el dialecto que se había formado con el inglés y sus lenguas nativas, aunque ellos, cuando ella no los entendía, hablaban en un inglés formal en el mismo tono de voz e inflexiones de sus amos”. (Robinson 2010, 185)

Esta arma se usa en *No Give Up, Maan!* de manera literal incluyendo pasajes en lengua nativa condicionando al lector a entenderse de una manera más directa con la isleñidad a pesar de la traducción que acompaña cada línea en creol. El lector es obligado a reconocer la diferencia sobre la que se construye la actual raizalidad.

“Cuando a la hora del desayuno ninguno de los dos apareció, Birmington se limitó a preguntar por Elizabeth y *tante*, quien había disimulado de nuevo su ausencia abriendo temprano la habitación, dijo:

—*Elizabeth gan up a massa* Bennet (Elizabeth se fue donde Bennet).

—¿Y George? No lo he visto desde ayer en el almuerzo.

—Él —dijo *tante*— salió al monte desde esa hora.

—¿Al monte? ¿Y qué le molesta ahora?

—*Me not know, pa' Joe* (No sé, pa' Joe)”. (Robinson 2010, 199)

Adicional a esto, el creol se muestra rechazado por la iglesia y por los plantadores como manera de evidenciar que la comunidad isleña, formada por estas mezclas, tampoco es homogénea pues los isleños, así como sucedió con la gente negra según Frantz Fanon, terminó adoptando ciertos valores coloniales suponiendo que, como afirma Roa Bastos, el “colonialismo cultural no es solo imposición sino también fascinación. Deslumbramiento. Ansiedad incoercible de imitar las formas, las normas prestigiosas, señoriales, imperiales” (citado en Fajardo 1993, 68). En este caso, el creol se concibe como una lengua de clase baja.

“Maldecía en **una lengua que solo ellos entendían**. Lo único que sus amos les habían dejado conservar y solo porque no habían ideado la forma de extirparla de sus mentes. Su lengua y su color, la gran diferencia, la catapulta que servía a la inseguridad de sus dueños”. (Robinson 2010, 36, énfasis mío)

<sup>20</sup> La lengua creol con influencia inglesa y francesa son características de la cultura de las islas del Gran Caribe. Este criterio lo expongo de manera más detenida en el siguiente capítulo.

Este aspecto se convierte en la representación de un rechazo lingüístico en la educación de la isla hasta 1991 y que se extiende hoy del proyecto de exclusión blanco-negro al paña-isleño. Así, la lengua se vuelve una estrategia de lucha por esa misma condición de discriminación que causa tanto del paña hacia el isleño como del isleño hacia el paña. En *Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano*, Lolia Pomare narra

“En la escuela yo iba explicando el proceso [de la planta de cocos] en español pero cuando quise decir “aceite” dije “asaite” y todo el mundo se rio (*sic*). En ese momento, dije a mi (*sic*) mismo que no iba a hablar más en español porque no era mi lengua”. (Pomare & Dittman, 2000, pg 50)

Actualmente, el creol es fortalecido en las islas como uno de los elementos más evidentes que diferencia a los raizales de la comunidad afrodescendiente de la parte continental del país, y les da la oportunidad de permanecer como comunidad étnica raizal. Esta tarea se dificulta cuando los raizales, debido a la falta de oportunidades laborales en la isla, ven como única salida de la austeridad salir al continente en donde saben que no hay posibilidad de comunicarse en creol. Entre estos esfuerzos para fortalecer la lengua se encuentran iniciativas de escritura en las escuelas locales y las clases son impartidas, en gran parte, en la lengua nativa. También, hay que ver que el título de comunidad étnica le otorga muchos beneficios estatales a la población como facilidades en educación y prioridad en acceso a los servicios del Estado. De aquí la dicotomía acerca de lo que quieren los raizales al pensar en los discursos de emancipación en la isla que se reflejan también en *Los pañamanes* donde se asegura que “si el gobierno central no atendía preeminentemente los agudos problemas del Archipiélago, el nombre de San Gregorio se borraría de los territorios colombianos” (Buitrago 1979, 339). Estos discursos se crean alrededor de lo que pareciera ser un “atropello cultural”, pero es como querer alejarse de quien les ha dado el beneficio de la prioridad solventada sobre el rescate de su identidad.

Para alimentar el proyecto de exclusión de Robinson en su obra es muy claro quiénes son de la isla, no precisamente nativos pero sí los fundadores de la población y quienes son los que llegaron (Elizabeth y el virreinato de la Nueva Granada). Aunque los negros no tienen apellido en el relato, sabemos que los esclavizados llevan el nombre de su amo, por esto, la población de la isla Henrietta se resume en apellidos como Golden, Hoag, Chapman, Bennet,

Mayson (de Elizabeth) y Birmingham. Sin embargo, se desconoce el apellido de George quien no es esclavo ni sabe quién es su papá pero que al final decide ser un Mayson y unirse en matrimonio con Elizabeth, con la británica, y no con Hatse quien es negra. Esta unión se presenta como esa idea de que los pobladores huérfanos de la isla se emparentan con Inglaterra a la que ven como su familia y no con los afrodescendientes. Así vemos que en Robinson no es necesario ser negro para ser raizal (como es el caso de los plantadores) ni un apellido inglés (como George) sino la aceptación de los primeros pobladores (como le sucedió a Elizabeth), premisa que diferencia la concepción de “raizalidad” de Robinson con la actual en donde la ancestralidad y la lengua son clave para pertenecer a la etnia.

En *No Give Up, Maan!* se augura como una anticipación (y es de sospechar al calor del momento de su publicación y de la ideología de la escritora quien aboga por una isleñidad en términos similares a la raizalidad) la posibilidad de la organización de la comunidad nativa para reclamar sus derechos de primeros pobladores. Se critica en algunas ocasiones el trato a los negros y se predice que

“Atrofiar la personalidad del negro es la meta, y al paso que van, lo lograrán a la vuelta de pocas generaciones. Con la esclavitud del trabajo, obligados a sobrevivir, aceptar una cultura y costumbres que chocan con su carácter, más el desprecio imperdonable de todo lo que son y representan, el negarles hasta el primitivo derecho de la institución familiar. Todo eso, Elizabeth, los convertirá en seres que no tendrán más que un sentimiento degradante de sí mismos” (Robinson 2010, 153-154),

Ese sentimiento degradante se convirtió en el motor de una gran lucha por la reivindicación de la raizalidad. Una raizalidad definida como un discurso político que busca especificar una etnia delimitada por tener un pasado afroanglocaribeño y que busca diferenciar a esta misma de cualquier otra etnia existente en el país ya sea afrodescendiente o indígena. En algunas ocasiones a la comunidad de raizales se les llama “indígenas raizales” pero el término indígena apunta a reconocer su posición de originarios del lugar que habitan, lo que a mi parecer es una redundancia. Estamos entonces ante una identidad que se esfuerza por acentuar la diferencia para distanciarse de lo colombiano continental.

Estos lazos con el Gran Caribe, que son los que sostienen el carácter étnico de la raizalidad al otorgarle una lengua, una religión y una tradición diferentes, y que construyen el concepto de isleñidad se muestran en Robinson también en la ubicación geográfica de la isla y en el origen de los esclavos, que son llevados de Jamaica a Henrietta. Estos últimos, como el esclavo Ben, y hasta los plantadores, nunca hablan del continente neogranadino sino para afirmar que están bastante lejos. Sin embargo, aunque Jamaica se encuentra aún más lejana, aluden a ella de manera más repetitiva como si la afinidad no naciera con el territorio nacional sino con el territorio insular y marítimo que se ha quedado impreso en la tradición isleña actual.

“— ¡Bienvenida a Henrietta! Está usted en una isla que pertenece a la Nueva Granada, pero que yo personalmente he llegado a la conclusión de que ellos desconocen o han trasapelado su existencia. Estamos a 215 millas del primer puerto de la que debe ser la madre patria, Panamá; y a 375 del segundo, Cartagena de Indias; a 175 de la costa de Talamanca y a 400 de Jamaica, a donde pensaban ir ustedes. De la civilización, del puerto de Nueva Orleans, estamos a 1.100 millas”. (Robinson 2010, 95-96)

“[El esclavo Ben] Seguía cansado, muy cansado. Llevaba treinta y cinco años de duro trabajo entre las dos islas, pero daba gracias a Dios de que los últimos días de su vida los estaba pasando en Henrietta. De haber sido en Jamaica, quien sabe si hubiera resistido hasta esta edad”. (Robinson 2010, 82)

“Pero, después de todo ¿[Bennet] qué temía? ¿Que Birmington a su edad se enamorara de ella? No. No era muy común, pero conocía varios casos en Jamaica”. (Robinson 2010, 140)

En *No Give Up, Maan!* (2010), además, se narra, como otro lazo con el Gran Caribe, que los esclavos dormían en chozas débiles mientras los plantadores tenían grandes casas<sup>21</sup>, construidas sobre pilotes (40) con habitaciones en el segundo piso (41) y tejas de madera (42). Con el realismo que lleva esta descripción, deduzco que eran casas al estilo inglés, tradicionales<sup>22</sup> del siglo XVIII, construidas por los ingleses en madera con ventanas anti-huracanes como se describe en *The Last China Closet: arquitectura, memoria y patrimonio* de Clara Eugenia Sánchez (2009). Actualmente, las casas de este estilo predominan en la

---

<sup>21</sup> Son grandes en comparación con las chozas de los esclavos. Hazel Robinson (1959) en su artículo *Cómo se hace una casa. En San Andrés se construye de arriba para abajo* afirma que las casas tradicionales inglesas de época no eran realmente grandes, entre “20 pies por 14 podía considerarse el standard” (El Espectador, Magazín Dominical, 27 de Septiembre de 1959, pag 5)

<sup>22</sup> “Tradicional” desde la concepción de Ramón Menéndez Pidal de que lo tradicional es lo “considerado patrimonio común” y “su mérito es la antigüedad” citado en (Freja. A, 2012)

zona de San Luis en la isla de San Andrés. A algunas de ellas les han construido habitaciones en el primer piso, en la zona de los pilotes eliminando el espacio que, se describe en la novela, usaron los esclavos para refugiarse del huracán y que, afirma Clara Eugenia Sánchez (2009), tiene la función de “preservar la madera de la humedad y como bodega para leña y utensilios de pesca” (17).

Si en la literatura se rescatan estos elementos que fortalecen los lazos anglófonos entre el Gran Caribe y Henrietta, en San Andrés la lucha de reivindicación se sostiene a partir de acciones comunitarias que, primordialmente, consisten en conservar esta arquitectura inglesa en las casas isleñas. En el año 2015, por ejemplo, se desarrolló la primera versión de la campaña *Sea of Colors* protagonizada por el Club Rotario de San Andrés que consistió en una iniciativa ciudadana de pintar y rejuvenecer las fachadas de alrededor de 70 casas estilo isleño que aún hoy sobreviven a la ola arquitectónica continental.

### **Una historia para la inclusión nacional**

Las mezclas raciales que se producen históricamente en la isla revelan la importancia de hablar de etnización, esta, según Restrepo (2013), como “el proceso mediante el cual una o varias poblaciones son marginadas como una comunidad étnica [y] que en las últimas dos décadas parece estar marcada por ideas de ancestralidad, territorialidad e identidad cultural como el otro del ‘nosotros’ naturalizados de la colombianidad” (23). Esta etnización trae muchos beneficios políticos y reconoce a los etnizados como diferentes pero incluidos. Es decir, se les considera una comunidad especial pero colombianos, finalmente, con derecho a decidir sobre la nación aunque aún en decisiones gubernamentales prime la voz de la andinidad.

A pesar de que la etnización se reconozca como un proceso diferenciador, desde la idea del constructo nacional está atravesada por un velo de homogeneidad escudado tras la intención de reconocer la unidad en la diferencia. Desde las islas, la causa de la colombianización es esa pretensión de concebir el territorio en general sin pensar en “la alteridad sino en la identidad” única y nacional, convirtiendo en tarea imposible valorar en qué diferimos de los

isleños y, por el contrario, estemos empeñados en definir y forzar similitudes (Adorno 1988, 55), crear lazos, amarrar los trozos del país a un punto central a como dé lugar. Detrás de esa idea de homogenización hablamos de sanandresidad desde el continente como que San Andrés es parte de la región Caribe colombiana asimilándola a los bordes continentales, ajustándola a una región que no se asimila a ella más que por su cercanía al mar, sin detenernos a problematizar las amplias diferencias que hay entre las costas, con una tradición hispana, y las islas con su tradición inglesa, entre muchos otros factores.

La lucha por el rescate del territorio y la construcción de una nueva identidad que se da después de siglos de movimientos de migración, empieza con la creciente amenaza de la sanandresidad que desemboca en la sobrepoblación de continentales y el evidente despojo de una tradición isleña. Esta lucha se fortalece como “una auto-defensa, una forma de protegerse frente al posible despojo de lo que se considera ‘privativo’ y ‘específico’” (Aínsa 1986, 43). Debo hacer énfasis aquí en que esta comunidad no busca volver a sus raíces sino construir unas nuevas a partir de la reivindicación de todas aquellas influencias del pasado demostrando que no todas las Otredades representan una amenaza y a veces es más fácil sucumbir al proceso de transculturación.

En medio de esa lucha por frenar la colombianización y reconocerse como comunidad étnica nacen *Los pañamanes* de Fanny Buitrago y *No Give Up, Maan!* de Hazel Robinson. Como quedó dicho, ambas obras fueron escritas en los años 70, sin embargo, fueron publicadas en décadas diferentes. La novela de Buitrago fue publicada en 1979, casi 30 años después de la declaración de Puerto Libre, y poco más de 10 años después del incendio del archivo intendencial de la isla. La discusión social acerca de los beneficios de la llegada de continentales a la isla desde antes de 1953 evolucionaba para finales de los 70 en un odio profundo que se acrecentaba en la medida en que los barrios de invasión en la isla aparecían, la posibilidad de trabajo para los isleños disminuía y las tierras de producción se veían acaparadas por la construcción de grandes cadenas hoteleras con lo que desaparecía así la tradición agrícola y hasta los cementerios familiares ubicados en los patios de sus casas. La culpabilidad del incendio de la intendencia (1965) se atribuía (y aún hoy) a los intereses económicos y territoriales de los continentales quienes buscaban apoderarse de títulos de la zona de North End, hoy zona hotelera de la isla, y despojar a los isleños que vivían allí,



quienes ya se iban ausentando y escondiendo en La Loma y San Luis, sectores en el centro y sur de la isla. San Andrés, para los años 60, prosperaba como un puerto de mercancía sin impuestos, y en los años 70 se convertía en un paso estratégico para el tráfico de narcóticos lo que, aunado a la desigualdad social que nacía por las invasiones ilegales de un lado y los lujosos hoteles al otro, convertía el paraíso en un lugar inseguro para los mismos nativos que años atrás vivían de la agricultura en un territorio de respetabilidad y reputación<sup>23</sup>. *Los pañamanes* nace entonces como representación de esta disputa social en donde la problemática racial que dividía el territorio no es lo más importante, sino que es más una problemática de aceptación de una nueva realidad.

La propuesta de Buitrago en *Los pañamanes* difiere de la de Robinson en cuanto en esta última los personajes, las tradiciones y la lengua se inclinan hacia la isleñidad con una gran afinidad hacia las otras islas, hacia afuera, como una fuerza que se aleja del centralismo nacional, mientras en Buitrago, la relación con la costa caribe continental es muy estrecha; en esta obra de Buitrago se hace referencia especialmente a Cartagena con quien, como vimos, existe una relación que tiene sus hondas raíces históricas para la primera década de 1900:

“Y para situarse a tono de cortejo encargó a Cartagena un manual de Cartas Amorasas, dos trajes de última moda y una botella de agua de colonia.” (Buitrago 1979, 31)

“El barco traía de Cartagena un cargamento peculiar: cerveza, sal, cigarrillos, hierro figurado y dos solitarias pasajeras”. (Buitrago 1979, 64)

“Aconsejó enviar al paciente de inmediato al Hospital de Cartagena, a pesar de la resistencia de Pinky a salir en ese estado de la casa” (Buitrago 1979, 235)

La pugna de etnización que vive San Andrés a finales del siglo XX como estrategia en contra de la colombianización pero como herramienta, al mismo tiempo, para adherirse a la

---

<sup>23</sup> La respetabilidad y la reputación, según Peter Wilson, se definen como dos principios que rigen la convivencia de las comunidades nativas isleñas. La respetabilidad inclinada a considerar la familia como núcleo de la sociedad que sigue las normas de la iglesia protestante en cuanto es monógama y vela por el futuro respetable de sus hijos. Este principio está guiado por las mujeres mientras la reputación se carga sobre los hombres quienes deben demostrar su virilidad y su voluntad de ser honestos y responsables con su familia. (Wilson, 2004)

misma<sup>24</sup>, empezó a mediados del siglo XIX en el continente con los grupos indígenas y las negritudes que empezaron a desbaratar la idea de identidad nacional que se basaba en la unicidad para convertirla en una identidad basada en la diversidad. Esta última rebasaba las teorías de Caldas y Pombo en donde “la nación se prefigura conformada por una geografía fragmentada y habitada por razas diversas” (Múnera 2005, 23) pero que aún no consideraban la inclusión de las mismas como parte del proyecto nacional. El proyecto inicial de dividir la nación por regiones racializadas<sup>25</sup> cambió cuando nació la intención de que las razas participaran en la construcción del imaginario de nación y así se eliminaría aquella frontera que encerraba a la región andina de manera que “los Andes, [eran] habitados por las razas más civilizadas y superiores, y las costas, las tierras ardientes, las selvas, los grandes llanos, habitados por las razas incivilizadas e inferiores” (Múnera 2005, 25). Este proceso abrió paso a la declaración de la diferencia en el territorio, lo que provocó que al pasar los años los grupos humanos excluidos fueran propendiendo por su reivindicación y su acceso al derecho político, lo que implicaba la exigencia de que la nación se volviera cada vez más incluyente. Esto hizo que se determinara, solo hasta la Constitución de 1991, la igualdad de trato sin discriminación en donde “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación colombiana” (Tít. 1. Art. 7º Constitución Política de Colombia 1991) y, además, pugna por la igualdad (Tit 1. Art. 13. Constitución Política de Colombia 1991).

En el archipiélago, el despertar con la intención de reconocimiento como una comunidad diferente, se dio después de la gran ola de inmigración que empieza poco antes de 1953 y se agudiza en 1965, cuando la isla es consumida por las costumbres continentales. Se debilita la cultura nativa tras un arduo proceso de colombianización y para los años 80-90 la población se ve rendida al sancocho de gallina y a la bandeja paisa antes que al rondón y los fríjoles con pigtail. Los índices de bilingüismo disminuyen (Sanmiguel, 2006) y la lengua

---

<sup>24</sup> La estrategia de la etnización de la isla como herramienta en contra de la colombianización actúa como arma de doble filo, pues mientras busca reivindicar sus lazos con el Caribe le permite a los raizales recibir los beneficios constitucionales que les ofrece el Estado como comunidad étnica. Realmente, el objetivo de la etnización, más que reivindicar su afroanglocaribeñidad los ata a Colombia política, territorial y socialmente, a la vez que le permite a Colombia aprovechar y usufructuar los réditos de esa forma del multiculturalismo.

<sup>25</sup> Esta discusión empieza a raíz de la publicación del *Semanario del Nuevo Reyno de Granada* en 1808. Aquí se incluyen diferentes artículos que expresan la influencia del clima en el color de la piel y las costumbres de las gentes. Protagonista de la discusión fue el artículo “Estado de la Geografía del Virreinato de Santa Fé de Bogotá” escrito por Francisco José de Caldas.

creol, que es cuestionada desde siempre, se immortaliza como “un inglés mal hablado”. A partir de esto, los nativos isleños reafirman sus diferencias con el país al que están ligados y, como un despertar lento que empieza desde 1953, se frenan para reconstruir la isleñidad y se lanzan al reencuentro con la cultura *raizal* por medio de grupos activistas como Sons of the Soil (S.O.S)<sup>26</sup> y AMEN-SD<sup>27</sup>. Así, logran reconocerse como una comunidad étnica diferente a la afrodescendiente y aún hoy propenden por el rescate del pensamiento y la identidad raizal.

Este levantamiento que obstruye el proceso de colombianización está marcado por los movimientos de reivindicación de la diversidad nacional dentro del continente y fue alimentado por la reivindicación de las “negritudes”, la “antillanidad” y la “creolización” propuestas por Aimé Cesáire y Édouard Glissant en el Caribe. Así, desde 1953 y hasta la actualidad, la sociedad de San Andrés ha acrecentado su interés en reclamar el reconocimiento de su diferencia étnica ante los demás territorios y entes del país. Sin embargo, la concepción de raizalidad aún hoy no está completamente definida. Silvia Torres (2010) en su tesis *¿Raizales, paña, fifty-fifty, turcos y/o isleños? Construcción de identidades en un contexto multiétnico* considera tres tipos de raizalidad construidas por las visiones internas que tiene de sí misma la comunidad: la raizalidad afroanglocaribeña (adventistas y bautistas), la raizalidad católica y la raizalidad desde los descendientes chinos quienes son considerados influencia en la cultura actual, tipos que demuestran que el ser raizal aún no posee unas características específicas y se diluyen sus límites, así como se complica su diferenciación, entre los pañas y los *fifty-fifty* que hoy hablan creol, son bautistas y han adoptado las costumbres de la isla.

En este mismo orden, en ambas novelas se muestra la identidad de la isla como el resultado de mezclas raciales, como la construcción de una población que se deriva de la unión de

---

<sup>26</sup> Sons of the Soil Movement (S.O.S) “inicia actividades en 1.984 liderado entre otros, por Juvencio Gallardo Corpus, Guillermo Francis Manuel y Lilia Brijaldo, quienes propenden por la defensa de los nativos del archipiélago, por sus derechos como primeros pobladores, por un medio ambiente sano y por un desarrollo ordenado en las islas (uso racional de los espacios” (Robinson, D 2002, 41-42). Para 1994 Sons of the Soil actúa como una ONG que se define como movimiento social y étnico.

<sup>27</sup> Archipelago Movement of Ethnic Native Self Autodetermination (AMEN-SD) nació en 1999. Sostiene los postulados de S.O.S pero este es conformado por pastores de las iglesias bautistas. “Plantean la autodeterminación una opción, para establecer libremente su condición política y promover su desarrollo económico, social y cultural” (Robinson, D. 2002, 42)

inmigraciones así como la unión de ideologías y tradiciones. Sin embargo, la cuestión evoluciona en cuanto para las autoras el objetivo de la representación de la isla es distinto entre ellas, cada una influenciada por la Historia sobre las islas que nace en el continente y la historia sobre el isleño que se crea en la isla. Buitrago, desde la historia y el mito de la aparición del paña (Buitrago 1979, 21) construye al sanandresano como un sujeto producto de una “mezcla racial” en donde caben también los continentales. En este caso, el título de *Los pañamanes* es otorgado a quienes viven en El Arenal y defienden sus tierras del turismo, defienden la isla de la colombianización comercial, se unen a una causa de defensa territorial que los convierte en sanandresanos al fin y al cabo, y terminan siendo tan nativos como los nacidos en San Gregorio. Esto se ve en el círculo de los “tiniebls” quienes, a pesar de sus diferencias raciales, se tratan como iguales y conviven en armonía: son activistas pasionales, defienden el territorio insular a capa y espada, aceptan las leyes de los que son nativos y de las creencias locales aun cuando estas mismas leyes no les permitan vivir con libertad en la isla. Hablo de las amenazas a Goyo Saldaña para salir de la isla y del futuro truncado de Nicasio Beltrán por no poder obtener una beca para seguir estudiando porque eran para los sanandresanos “de nacimiento”, tensiones que se muestran como una clara crítica a la exclusión del paña que, desde su condición de continental, es rechazado por el isleño. Sin embargo, los “tiniebls” respetan los límites y critican y refunfuñan por los límites excedidos.

Por esto, y desde esta intención crítica a la desigualdad, esta novela es un jalonamiento de las islas hacia el continente. *Los pañamanes* es ese paño de agua tibia en un momento de alta tensión en que se le dice al nativo que los continentales en la isla no hacen tanto daño y se le dice al continental que hay una isla mágica que, con grandes problemas de corrupción y narcotráfico, necesita ser rescatada porque le pertenece como territorio.

En Buitrago, San Gregorio se construye desde la sanandresidad: aunque tiene evolución de la mezcla de identidades del continente colombiano, turcos, raizales, jamaquinos, holandeses, tiene un pasado y, más que eso, **un presente atado** a la República de Colombia a pesar de esta ancestralidad.

“En los tenderetes, cubiertos con planchas de zinc se mueven con aire soñoliento los vendedores de ruta como dopados por el furioso zumbido de las moscas. Se trafica

con niñas, copra, ácido, divisas de importación, empleos públicos, carnes congeladas, materiales de construcción, artefactos eléctricos, perfumes y whisky adulterado. Están los adivinos. Las negras de uñas platinadas. Los narradores de cuentos. Los políticos incansables. Y todos los que ignorantes del pasado legendario de la isla emergen del cieno de su historia. Todos. Unidos por el lenguaje común de la gritería. En español, patois, inglés, árabe, ruso, yidish, italiano, hebreo, chino y portugués. Sumados sus olores al corrompido vapor de las mareas estancadas. Agobiados por el calor y el ambiente impregnado de humedad”. (Buitrago 1979, 13)

“Como Notario Primero del Circuito de San Gregorio y Fortuna, expido copia de la partida de nacimiento que dice: VALENTINA LORENZA SALDAÑA CISNEROS En la República de Colombia, Isla de San Gregorio, Intendencia de San Gregorio y Fortuna, a los 20 días del mes de diciembre de 1.97...” (Buitrago 1979, 247)

La cuestión racial se diluye tras un imaginario nacional incluyente que permite la convivencia de los personajes sin una diferenciación radical y propone como lado positivo de la colombianización que la piel nunca es un elemento diferenciador. De pocos personajes se conoce su color de piel. En *Los pañamanes*, el lazo de ellos con la isla se define por el pasado y, en varios casos, por el sentido de pertenencia. Esta estrategia de Buitrago funciona como una contribución a aquello de que “En el Caribe, [...] en su vago ámbito geográfico, delimitado por las rutas marítimas, el concepto de ‘clase social’ suele ser desplazado por el de ‘raza’, o en todo caso por el de ‘color de piel’” (Benitez R. A 1998, 218) que sí aparece de manera evidente en Robinson. En Buitrago las diferencias existen entre sanandresanos pero no entre continentales y sanandresanos porque desde el principio todos ya son colombianos, unos más pobres que otros pero finalmente colombianos, sanandresanos, gracias a su estrategia de obviar la lengua creol como arma de diferenciación étnica. En Robinson, por el contrario, más que la piel, es la mezcla de ella la gran problemática de la reconstrucción histórica. En Buitrago se invisibiliza la piel propendiendo por la igualdad de la población de la isla. Mientras Robinson aboga por la diferencia racial y étnica, Buitrago aboga por la unidad nacional.

En Buitrago, el afianzamiento con la sanandresidad se hace fuerte cuando todos los personajes están identificados con una única manera de hablar y es en castellano. Solamente se hace alusión a una segunda lengua reconocida en la obra como patois. Sin embargo, no se incluyen pasajes en la lengua ni una descripción detallada de la misma. A veces, aunque se

hace alusión a la lengua como un elemento propio de la isla, este es mezclado con otra característica que lo disminuye, por ejemplo en

“una voz desconocida cantaba espirituales en patois, con rabia y languidez, con impotencia y desafío, En las paredes se destacaban los pechos desnudos de Brigitte Bardot, el sombrero de Yango y la mandíbula agresiva de Marlon Brando”. (Buitrago 1979, 92)

en donde el espacio entra en disonancia con la cultura nativa. Y en

“Una cadeneta de voces y exclamaciones en patois rebotaba contra los muros del viejo caserón patibulario, sobre cuya cornisa frontal se balanceaba el letrero desteñado: *Cárcel de San Gregorio*”. (Buitrago 1979, 135)

en donde se evidencia la institucionalidad impuesta por el continente. Esta situación lingüística de la obra de Buitrago que problematiza la idea de identidad de la isla al escribir toda la novela en español, es descrita por Luz Conzuelo Triana-Echeverría (2003) como el reflejo de

“la formación intelectual de la autora. Inclusive en momentos en que los personajes interaccionan en inglés o en patois, el lector lee el diálogo en español, lo cual implica que la autora actúa como intérprete de lo que dicen los personajes sin permitirles a ellos expresarse en su propio idioma. Este hecho sugiere que por más de que la autora quiera escribir sobre las desventajas de los menos favorecidos, a ella le es imposible ponerse en el lugar de ellos, porque ella sólo puede escribir desde el punto de la mujer mestiza, colombiana, de clase media o media alta que es” (Triana-Echeverría. L 2003, 115).

En Buitrago, sin embargo, se pueden diferenciar el pañamán y el isleño en los personajes de *Los pañamanes*, este último no como el que se identifica con la isleñidad, como vengo elaborando el concepto, sino como el nacido en la isla. La diferencia de los conceptos en su obra radica en aquella relación con el pasado sustentada por el apellido. En Buitrago hay personajes que hoy llamaríamos raizales, pero aquí, por ser una término anacrónico, se les llama **isleños**

“A gobierno, curas, ricos, racistas, **isleños**, pañas y militares. Grita a todo pulmón <<¡El Arenal sí existe...!>>” (Buitrago 1979, 134, énfasis mío)

“[Lorenza Vallejo] Conservaba, en su sitio destacado de la sala, los retratos de sus padres, de varios hermanos y una docena de sobrinos, todos **isleños de nacimiento**” (Buitrago 1979, 146, énfasis mío)

identificados con los apellidos

“Pomare Mitchel Corpus Hodgson Wrigth Duffis Howard Brown Robinson Barker May Davis Bowie Archbold Francis Manuel Watson Pusey Bryan William Christopher Hoy Britton Hooker Livingston Maclaglin Buch Newball Henry Rankin Dawkins” (Buitrago 1979, 42)

Estos apellidos se muestran en la novela como los de las familias que lucharon en contra de la invasión paña. A algunos personajes a los que se les llama isleños se les descubre su procedencia por el apellido, es decir, por él podemos saber si son nacidos en la isla o no. Es el caso de Nicholas Barnard Lever quien se describe como parte “del árbol genealógico de los Barnard Lever, que ensombrecieron sus vidas en tenaz resistencia contra la invasión de los pañamanes” (42) pero se encuentran mezclas como Lorenza Vallejo, hija de un español y una mujer blanca de Providencia que no tiene apellido que las ligue con el pasado de la isla. De todas maneras, se dice que Lorenza

“era el espejo de los pobladores de la isla. Entre sus antepasados se contaba un negrero portugués, un pastor adventista de rancio origen inglés, un buhonero ruso judío, una maestra catalana, la descendiente de un holandés y una cuarterona jamaquina, un marinero sueco y la hija de un cocinero chino” (Buitrago 1979, 146)

refiriéndose a esa mezcla de sangres y de apellidos que ya no permite diferenciar con total exactitud quién es raizal (como diríamos hoy) y quién no y por eso se les incluye a todos en el “isleño”, como cualquier personaje que habita la isla.

Al pañaman, que viene de afuera y con eso, generalmente, ya se prevé su apellido y su sangre diferente, se le considera invasor pero es indiferenciable. No se puede deducir quién es paña y quien no a simple vista o escucha del apellido. Para ello se debe hacer una descripción de su árbol genealógico; es el caso de Omar Masmuth quien tiene un “remoto origen árabe” (Buitrago 1979, 163) pero es calificado como “el clásico paña, juerguista, tomatrigo, reacio al matrimonio, como muchos que habían vivido por centenares en el Archipiélago” (163) y es el caso de Nicasio Beltrán quien es “más isleño que pañamán” (183), descripciones que dificultan la oportunidad de definir si estos personajes son pañas o isleños. Tenemos entonces como indicio de sanandresidad en Buitrago, después de la lengua, los apellidos de los personajes cuando al dificultar la diferenciación de árboles genealógicos define que todos los personajes tienen la misma procedencia: son sanandresanos.

En el caso de *Los pañamanes*, Sabina Galende y Campo Elías Saldaña como personajes claves de la historia, desatadores de eventos cruciales en la narración como la disputa intrafamiliar de los Beltrán y la legalización del Barrio El Arenal, son continentales. Sabina llega huyendo de un matrimonio no deseado y Campo Elías porque se enamora de una isleña: Miss Lorenza Saldaña. Sin embargo, la mezcla se va más allá, llega a los Fifty-fifty o Half & falf (término acuñado recientemente) que son “aquéllos que son los nacidos de las uniones entre personas pertenecientes a la etnia raizal y otros grupos culturales” (Torres. S 2010, 178) como es el caso de Goyo Saldaña, hijo de Campo Elías y Miss Lorenza, quien “ignoraba que él no era ni blanco ni negro ni indio ni chino ni mulato, pero parecía tener una mezcla de todo ello. Su aspecto era exótico” (Buitrago 1979, 22) y así todos los nacidos en El Arenal después de la invasión.

Esa nueva raza es la de George, la misma de Goyo Saldaña: es la mezcla desconocida. De Goyo se dice que tiene un “apellido venido a menos. Moral dudosa. Raza indefinida” (Buitrago 1979, 333) mientras a George se le trata como “ñanduboy”, “un hombre sin tribu; no era de los blancos ni de los negros” (Robinson. H 2010, 82). Sin embargo, para Goyo no significa un impedimento en su ser ni un cuestionamiento constante en la obra mientras que para George es la gran problemática que atraviesa su historia de amor. Para Goyo su raza no lo excluye de San Gregorio, para George, ser ñandú lo pone en una posición entre privilegiada y excluida: ser esclavo sin serlo totalmente.

En ambas novelas se resalta la mezcla de razas como base de la Historia, sin embargo, los jalonamientos opuestos de *isleñidad* y *sanandresidad* se hacen evidentes: el primero con la iniciativa de Robinson de usar una Historia para hacer monocromático (blancos y negros) el mundo de sus personajes, construyendo así al raizal desde su color de piel o su ascendente inglés y el segundo con la propuesta de Buitrago de usar la historia local para armonizar la relación de los sanandresanos con los pañamanes. En Robinson se crea una división racial que excluye al paña del territorio y de la tradición del isleño basada en la Historia de esclavitud, migración y colonización de la isla, mientras en Buitrago encuentro una intención de nacionalidad incluyente en donde el término “isleño” recoge a todo aquel que viva en la isla sin importar su procedencia haciéndolo ver como un personaje que pudiera vivir en cualquier lugar de Colombia, un colombiano más.



## Capítulo 3. La isleñidad y la sanandresidad: una propuesta literaria

### La tradición y la isleñidad

*Las mentes de ambos se negaban a traer de vuelta la imagen anterior; pero lo que sí percibieron de inmediato fue el nuevo olor, el aroma que impregnaba la atmósfera, una mezcla de árboles violados, tierra húmeda y mar revuelto. Respiraron hondo tratando de enviciar sus pulmones con el aroma que pronosticaba algo nuevo y distinto para la isla. Miraron a su alrededor como primeros descubridores, tan ajenos a la tierra por pisar como ella de ellos.*<sup>28</sup>

Los huracanes que acechan a las islas en el Caribe, como fenómenos naturales y como “uno de los espectáculos más imponentes de la naturaleza tropical y uno de los fenómenos más terríficos, más devastadores, más irresistibles y más misteriosos” (Ortiz 2005, 37), tienen un significado histórico y tradicional para las sociedades isleñas en general y para la sociedad de San Andrés en particular. Este significado tiene implícita la idea del fin y el inicio, la destrucción para empezar de nuevo, el fin de una periodización y el inicio de otra. Los huracanes en la Historia de las islas tienen un impacto cultural que se deriva del carácter sorpresivo que se les atribuía en la antigüedad. Al carecer de herramientas para la detección de fenómenos del clima como huracanes y tornados, estos eran eventos netamente sorpresivos y terroríficos ocasionados por la naturaleza. Son “un momento de pavor en que el ser humano se encuentra impotente ante la inmensidad de la naturaleza encolerizada”

---

<sup>28</sup> Robinson, H. (2010). *No Give Up, Maan! ¡No te rindas!* Biblioteca de literatura afrocolombiana. Tomo 4. Bogotá: Ministerio de Cultura. Pag 44.

(Ortiz 2005, 43). Además de esto, hay que ver que el fenómeno no respeta clases sociales y que a partir de la destrucción todo es renovado por el huracán. Así, en *No Give Up, Maan!* el huracán es el inicio de una nueva vida que empieza a contarse y el fin de otra vida que no fue contada.

Esta novela de Hazel Robinson Abrahams se desarrolla en el siglo XVIII, años después de la inmersión de esclavizados de Kingston a la isla (ocurrida en 1629 según Perea (1989)) y en menos de 200 páginas, solo algunos meses en el tiempo de la narración, el relato avanza aproximadamente un siglo en la Historia para terminar en 1803, cuando los ingleses deciden adherirse de manera voluntaria al Virreinato de la Nueva Granada. La narración empieza con la descripción del huracán de “un mes de octubre hace algún año hace dos siglos”<sup>29</sup> (Robinson 2010, 36). Cerca de 200 esclavos negros y mulatos intentan salvar su vida de los fuertes vientos y la lluvia que es cada vez más fuerte; mientras tanto, los plantadores de la isla Henrietta<sup>30</sup> con sus familias y los funcionarios de la Misión se guarecen en sus casas y en la iglesia bautista. Este huracán ha representado para la isla un cambio radical que implica el reconocimiento de su territorio que, como lo describe el epígrafe de este capítulo, consistió en un nuevo encuentro con el espacio después del cambio total del paisaje, y el encallamiento de una goleta que traería consigo 97 cuerpos muertos y una joven inglesa, Elizabeth Mayson, sobreviviente, que actúa como avivadora del cuestionamiento sobre la identidad de los habitantes de la isla. Con el nacimiento del amor entre la joven blanca y el *ñanduboy* George, esta novela muestra la tensión que existe en el proceso de la mezcla de razas y culturas, la mezcla entre ingleses y esclavizados africanos-jamaicanos, entre continentales e isleños al final, pero, sobre todo, la transculturación que significó la mezcla y la reforma de tradiciones y costumbres como resultado de las constantes inmigraciones en la isla desde el siglo XVIII.

Esto se propone por medio de lo que Doris Sommer (2004) llama *romance* entendido como “una intersección entre nuestro uso contemporáneo del vocablo como historia de amor y el uso del siglo XIX, que distinguía al género como más alegórico que la novela” (Sommer. D 2004, 22), género perteneciente al romanticismo literario de finales del siglo XIX

---

<sup>29</sup> Sin olvidar que la novela fue escrita en el siglo XX.

<sup>30</sup> En la novela la isla tiene este nombre. De igual manera este nombre es en el siglo XVII otorgado a lo que hoy conocemos como la isla de San Andrés, llamada así por los primeros pobladores ingleses en honor a su reina Henrietta Maria.

latinoamericano. Sommer propone que uno de los objetivos del género es rellenar los vacíos de la Historia por medio de narraciones literarias que, además, reúnan a los lectores alrededor de una idea de nación ideal en donde los matrimonios pasionales son la estrategia política para “acortar distancias regionales, económicas y partidistas durante los años de consolidación nacional” (Sommer 2004, 35). Como ejemplo de ello entonces están “las inevitables historias de amantes desventurados que representan, entre otros factores, determinadas regiones [en este caso de *No Give Up, Maan!*: Elizabeth como británica, George isleño], razas [Elizabeth blanca, George mulato], partidos [Liberar a los esclavizados (Bennet) o someterlos (Hoag)] e intereses económicos [el cambio de algodón al cultivo de coco]” (Sommer 2004, 22). El uso de una estrategia propia del siglo XIX, según la historia de la literatura en Colombia, en un contexto anacrónico (1970) en el que ya no se pretende unidad nacional en la literatura sino que se habla de una novela contemporánea que propende por la innovación del lenguaje, por resaltar las secuelas de la violencia política, por la inclinación hacia una “novela urbana” que muestra las problemáticas internas del sujeto (Valencia 1988, 469-470) se relaciona con la urgencia de configurar el territorio de la isla después de 1953 y sembrar un sentido de pertenencia al mismo que recuerde los antepasados como estrategia para convencer a la comunidad de que debe reconstruir su identidad *angloafrocaribeña* después de la llegada de los continentales colombianos, situación muy similar a la que vivía el continente después de la guerra de Independencia en donde reconocerse y reconstruirse después del caos era el objetivo. La necesidad de historizar la isla desde ella misma, como parte de la idea de reconstruir la identidad, permite a la literatura pasar a ser el producto de esa necesidad de reconstruir el pasado. Esa necesidad se plasma en *No Give Up, Maan!* y se justifica al evidenciar un vacío en la historia de las islas que va desde 1738 hasta finales del siglo XVIII, por aproximadamente 40 años (Parsons, 1985), acallamiento que se debe a la tardanza, la intermitencia y la falta de documentación.

Llenar este vacío se convierte en el objetivo de la novela de Robinson. Llenar ese espacio con la intención de proponer la historia de “todos los que en una época llegaron contra su voluntad a estas islas y se fueron sin la oportunidad de contar su historia” como lo describe la dedicatoria de *No Give Up, Maan!*

## La construcción de una Historia desde la historia

### El relato

*No Give Up, Maan!* empieza el día en que un huracán arrasa con el cultivo de algodón en la isla Henrietta. Para entonces, la isla estaba habitada por plantadores, esclavizados y el cura Birgminton que había llegado con los plantadores para poner allí su iglesia. La destrucción que provoca el huracán permite la transición del cultivo de algodón al cultivo de coco como el producto que mantendrá económicamente a la isla por varios años. Consecuencia de este huracán, es que encalle en la zona arrecifal de Henrietta una goleta con la Niña Ángel. Ella es rescatada por George quien la encuentra cuando, por curiosidad, decide revisar la goleta después de haber enterrado los 97 cuerpos con ayuda de los esclavizados. Desde entonces, la empatía entre George, como el héroe, y Elizabeth, como la mujer débil que ha sido rescatada, aumenta hasta el punto de empezar una historia de amor. La mayoría del tiempo la comunidad de la isla rechaza la presencia de la Niña Ángel intentando, cada vez que llega un goleta, convencerla de que se vaya; sin embargo, George decide enfrentar el desacuerdo de los plantadores respecto a su relación con Elizabeth mientras ella intenta entender las dinámicas sociales y culturales de la isla mostrando cada día su deseo de quedarse para siempre. Es finalmente Elizabeth la que decide poner en claro su deseo de estar con George ante los plantadores que imponían la organización social de la isla. Elizabeth participa como traductora, en compañía de George, el día en que llega la goleta del virreinato de la Nueva Granada y es testigo de la abolición de la esclavitud en Henrietta.

En medio de este relato de amor, se describen las formas económicas de la isla, la organización social, el paisaje, las costumbres isleñas y se plasman los hechos históricos más relevantes en la historia de la isla, solamente los más relevantes. *No Give Up, Maan!* propone una Historia antigua, con mayúscula, dispuesta para su apropiación por parte del lector. Esta Historia relata desde la llegada de los primeros ingleses a las islas, su asentamiento, la disputa territorial con España, la llegada del cristianismo, la abolición de la esclavitud y, por último, el inicio de lo que hoy llamamos “colombianización”, proceso en el que se somete a la isla

para que adopte las tradiciones continentales que incluyen la lengua castellana. Todo en contra de la sanandresidad.

El relato se propone en una línea de tiempo sin desviaciones cronológicas a excepción de un par de prolepsis muy hipotéticas acerca del futuro de los esclavizados y unas analepsis consecuencia del reconocimiento cuando George sabe quién fue quien violó a su mamá, La muda, y cuando se quiere aclarar la procedencia de Elizabeth; estas analepsis externas remiten al lector a muchos años antes de que inicie la fábula. No hay analepsis internas, todo funciona con un orden estricto y preciso. La fábula, tal como está construida (huracán-encallamiento-problemáticas de raza-goleta neogranadina-liberación de esclavizados) se desarrolla en el relato.

El discurso está en pasado y en tercera persona, narrado por un narrador extradiegético que cuenta “desde afuera” (Pouillon), con una focalización externa (Gennette), y desde el presente lo que sucedió “en esos tiempos”, “en un mes de octubre hace algunos siglos” (Robinson 2010, 35-36) lo que le da la sensación histórica que precisa el objetivo de reconstrucción de la memoria. Además de esto, el discurso directo usado en la narración le pone énfasis a cuestiones que solidifican la isleñidad como la lengua, las expresiones y las diferencias entre ellas en los personajes.

La novela empieza con una elipsis. El narrador pone en boca de los personajes que ya han pasado aproximadamente 30 años desde su llegada a la isla, que es el primer huracán que padecen y que el auge económico principal en ese momento histórico lo da el cultivo de algodón que, debido al huracán, pasará a ser reemplazado inmediatamente por el cultivo de coco. Del tiempo ocurrido entre la llegada de los esclavizados a la isla y el día del huracán hay desconocimiento total. Según el historiador J. Parsons (1985), esta temporada se refiere a poco después de 1793 cuando “se informó de la existencia de unas 35 familias y de doscientos ochenta y cinco esclavos en la isla. Habitaban además varias mujeres Miskitos, compañeras de colonos del continente que se habían trasladado a San Andrés<sup>31</sup>. La base de

---

<sup>31</sup> Es probable que para 1786 el archipiélago ya hubiera sido bautizado con sus nombres en castellano teniendo en cuenta que la soberanía pasó a ser de los españoles. Sin embargo, en la obra aún se le llama Henrietta refiriéndose a la poca relación que tenían las islas con el continente. Es tanto que para el siglo XIX la isla aún mantenía nexos con el Caribe angloparlante. Para 1803 la isla pasó ser parte del Virreinato de la Nueva Granada.

la economía era entonces el algodón, que tenía mejor precio en los mercados ingleses que el mejor que se cultivaba en Santo Domingo o en las costas vecinas” (Parsons 1985, 52), y se extiende aproximadamente hasta 1803 cuando se resuelve la adhesión de las islas al territorio del virreinato de la Nueva Granada. La novela describe la llegada de dos goletas: la primera que encalla como un siniestro en donde llega Elizabeth y, meses después, una segunda con “veinte esclavos liberados en Providencia y tres funcionarios del Nuevo Reino de Granada” (Robinson 2010, 212). Esta última llega a la isla imponiendo la liberación de los esclavizados que habían hasta el momento habitado la isla y obliga a plantadores y esclavizados ahora liberados a someterse a un compromiso de fidelidad y adaptación cultural al virreinato de la Nueva Granada.

“- He sido nombrado prefecto del archipiélago por el virreinato de la Nueva Granada el 20 de diciembre y habiendo encontrado que aún existe en estas islas el denigrante estado de esclavitud de la mayoría de la población, les informo que la esclavitud fue abolida en tierra firme y yo os declaro igualmente en libertad. A cada cabeza de familia se le entregará suficiente tierra para cultivar y desde hoy en adelante sus únicos protectores a quienes deben rendir tributo y fidelidad es a la Iglesia Católica Romana y al Gobierno de la Nueva Granada. Desde este momento la bandera del Reino ondeará sobre este territorio.” (Robinson 2010, 216)

Aunque actualmente la abolición de la esclavitud es considerada por los humanistas como un gran paso de la humanidad en pro de la igualdad de derechos humanos, los personajes de la novela no parecieran haber interpretado esta imposición de esa manera. Es aquí cuando la novela discute la percepción sobre la Historia de la esclavitud en el Caribe y considera su liberación como un proceso de lucha dolorosa. Esta lucha duró 12 años en los que, inicialmente, los negros haitianos, los de Palenque y otros muchos, se enfrentaron al imperialismo europeo derribando las cadenas de la esclavitud y desencadenando una ola de liberaciones (que llegó hasta la Nueva Granada) que provocó que los negros fueran vistos como una raza salvaje, una raza rebelde, situación que entorpeció la idea de igualdad social en cuanto la apariencia de desobedientes convirtió a los negros en marginados (James 2003). Adicional a esto, en palabras muy generales, la liberación se concibió como un proceso con interés económico sostenido por el afán de economizar en mano de obra en las plantaciones brasileñas y de las islas (Williams E, 2011). La propuesta desde la novela, entonces, es que aunque la liberación de esclavizados es un triunfo para la comunidad negra, su futuro queda sometido a la aceptación de un nuevo mundo en donde, a pesar de ser libres, deben adaptarse

a los principios blancos de la lengua, la educación, la religión sobre todo en las islas que han sido anteriormente colonizadas por europeos. A la isla Henrietta la liberación trae consigo un acta de sometimiento al territorio del Nuevo Reino Granada y los esclavizados, en medio de la noticia, no encuentran otra salida que llorar.

“-¡Viva la libertad! –gritó el doctor Venecia, pero la respuesta se escuchó únicamente de sus dos compañeros” (Robinson 2010, 217)

En este fragmento se evidencia el interés del neogranadino en dar la libertad a los esclavizados cuando es él el que celebra la libertad y no los sometidos. Es claro que no es un beneficio unilateral y que no es necesaria una celebración teniendo en cuenta los objetivos con que llegaban estos tres hombres a la isla.

En la novela se muestra solo una pincelada superficial de cómo fue que los plantadores negociaron con los funcionarios del Nuevo Reino de Granada y decidieron adherirse acatando las reglas de los neogranadinos.

“Los tres hombres vestidos de blanco impecable, saco y corbata hablaban en idioma que solamente entendía la niña ángel y los plantadores en otra mesa. Los *massa*<sup>32</sup> no parecían muy contentos y ni se hablaban unos a otros”. (Robinson 2010, 214)

Al desenlace de esta negociación, los ahora liberados responden con llanto de tristeza no porque ahora sean libres de la esclavitud sino porque ahora serán sometidos a una nueva transformación de la esencia que han logrado construir desde su salida de África recogiendo esquilas por las islas hasta llegar a San Andrés.

“Aquella fue la tarde más triste de la isla. Les había llegado a los esclavos el permiso de vivir, pero las cicatrices de la esclavitud en sus sentimientos habían llegado tan hondas, petrificadas como el coral que formaba la isla misma, que desconocían el sentimiento que correspondía a la noticia recibida [...] y la realidad golpeó con dolor. En sus rostros rodaron las lágrimas como las olas en las rocas”. (Robinson 2010, 217)

Esta negación de los beneficios de la adhesión de las islas a la Nueva Granada en la construcción del mito fundacional de la isla Henrietta es una intervención de la historia y del contexto político de la isla de San Andrés en cuanto el rechazo, que empezó en 1953 y se intensifica en los 70's por el impacto de la sobrepoblación, permanece hasta el día de hoy en

---

<sup>32</sup> “Massa” es el título de tratamiento para los plantadores.

que, entre sus pobladores nativos, se declara que la isla nunca fue sometida a la Nueva Granada sino que se adhirió por voluntad propia al territorio del virreinato<sup>33</sup> como modo de demostrar la autonomía que, dicen ellos, ha tenido siempre la isla y es por ello que están en todo el derecho de renunciar a la misma. Esta declaración se complementa con lo que hablaba anteriormente acerca del hecho de que la isla fue sometida a una nueva construcción identitaria, esta vez influenciada por la herencia española como cultura colonizadora del territorio al que se adhieren y esto creó, más que disgustos, un sentimiento de apatía con toda la cultura continental. Sin embargo, la respuesta de la Historia a la encrucijada de si fue voluntaria la adhesión o no, es que, aparentemente, este proceso se dio por un interés económico por parte de las islas, pues en 1803 el virreinato de la Nueva Granada era una potencia territorial y económica que prometía bienestar para ellas. En la versión de Eastman (1992), las islas pasan a pertenecer al virreinato de la Nueva Granada, usando como argumento “la cercanía del virreinato para acudir en caso de defensa y de auxilio”. Recordemos que el virreinato de la Nueva Granada extendía su territorio hasta lo que hoy conocemos como las costas de Nicaragua (Imagen 1).

---

<sup>33</sup> Respecto a esto se encuentran diferentes comunicados, entre ellos el de *El pueblo raizal ante la reclamación de Nicaragua* emitido el 10 de Noviembre de 2012, en donde se afirma que “El pueblo Raizal, que lo era toda la costa de la Mosquitia y el archipiélago de San Andrés, [...] se adhiere voluntariamente la gente con su territorio a La Gran Colombia en 1822, [y] se ve dividida sin reacción adecuada en la defensa de su integridad territorial” (pg 1/4). Por otro lado, también se afirma que “El 23 de junio de 1822 fue proclamada públicamente la adhesión de Providencia a la República de Colombia. Igual procedimiento tuvo lugar el 21 de julio del mismo año en San Andrés, y poco más tarde en Mangles Grande. No hay duda que si se examina el acto de los habitantes del archipiélago a la luz del derecho internacional de hoy, estamos en presencia de un genuino ejercicio de la libre determinación de los pueblos” por el abogado Enrique Gaviria Liévano en su libro *Derecho Internacional Público* (Quinta edición. Editorial Temis. Pág 1999.)





*Imagen 1. Virreinato de la Nueva Granada, Real Cédula de 1739. Extraída de: Libro Blanco de la República de Colombia 1980. Pg 12.*

Las reacciones a esta adhesión se representan en la obra de las dos autoras que trato en esta investigación por medio del mito histórico del poblamiento de la isla. Este mito ha sido influenciado por la documentación histórica (la que está fuera del vacío histórico de 40 años) y no permite que toda la obra literaria sea ficcional, sino que muestre lo conocido y desconocido, pues este “mito es el primer elemento de la conciencia histórica, todavía ingenua, y la materia prima de la obra literaria” (Glissant 2005, 184), aunque, en este caso, esa ingenuidad realmente esté apuntando a una propuesta poco ingenua como la isleñidad, que pretende sostener una lucha de construcción cultural, histórica y de identidad isleña.

## **La isleñidad**

En la obra de Hazel Robinson, como veíamos hace un momento, es evidente que la llegada del gobierno continental del virreinato de la Nueva Granada fue una catástrofe para la isla. Toda la alusión acerca de lo que significó la abolición de la esclavitud acompañada de la

llegada de una nueva lengua inentendible para los esclavizados (el castellano) quienes provenían inicialmente de África pero, de una manera más cercana, de lo que hoy llamamos el Gran Caribe (esclavos jamaquinos, indígenas Miskitos, etc.) se inaugura con los 200 esclavizados preguntándose por la razón de la goleta extraña para ellos que con mucha maestría atracó en la isla y, momentos después, se clausura con los mismos rompiendo en llanto preguntándose cómo sería su vida desde ese momento en adelante si jamás habían sabido lo que era tener un terreno propio y mucho menos vivir sin servirle a nadie. La reacción en la novela está centrada en los esclavizados pues fueron quienes tuvieron que aceptar una negociación ajena y premeditada (teniendo en cuenta que en la narración se hacen alusiones a la posible llegada de españoles que erradicarían a los plantadores de Henrietta). En esta obra los esclavizados y los plantadores son las víctimas de “que una Era y un modo de vivir encontraran su fin en la isla” (Robinson 2010, 214) después de la llegada de las imposiciones de esa goleta de la Nueva Granada. Los esclavizados se han aliado con los amos ingleses y entienden su decisión de adhesión como la única alternativa para quedarse en la isla. En la narración, la intención de los plantadores, y más exactamente de Elizabeth, es mantener la armonía en la isla y hasta propender por la igualdad de derechos; aunque los plantadores critican las costumbres de los esclavizados no se muestra un sometimiento agresivo ni violento; en la novela a los esclavizados siempre los dejan ser.

“Bennet prosiguió diciendo:

(...) según los impresos recibidos, la libertad total de los esclavos en el mundo será un hecho dentro de muy poco tiempo. Todos estaremos en camino a casa [Inglaterra] a menos que se miren desde ahora con más justicia los derechos de todos. Negros, blancos morenos o *ñandú*” (Robinson 2010, 208)

Sin embargo, la “libertad total” llegó en forma de tres funcionarios dando órdenes. Se reemplazó el sueño de la libertad por lo que sería una pesadilla de la atadura cultural a un territorio completamente desconocido y este mal sabor de boca contribuye a la construcción de la isleñidad. Desde una comparación más sencilla, la alianza en la narración se ve en que la goleta donde Elizabeth llegó por accidente, por una fuerza externa, una catástrofe además en donde murieron 97 ingleses de la misma familia. Quienes vivían en Henrietta fueron solidarios y enterraron sus muertos y salvaguardaron a la única sobreviviente que terminó adaptándose a la nueva cultura. Por el contrario, la goleta de la Nueva Granada llegó con

total facilidad, sin ningún percance y con toda la intención de arribar a Henrietta usando un capitán, al parecer, de Providencia y desde el principio creó desconfianza en todos los personajes por la imponente barrera de coral y por la actitud retadora con que descendieron de la misma. Esta comparación justifica la alianza con la cultura inglesa que identitariamente existe en Henrietta, sus compañeros de territorio por tantos años con quienes se fusionaron en un “abrazo genético” (Perea 1989, 56) para construirse como angloafrocaribeños y, de ahí, la alianza con la cultura del Gran Caribe que se deriva de la misma influencia: una conexión con Jamaica como el lugar de procedencia de los esclavizados, traídos por ingleses. Además, se justifica el rechazo al continente como el lugar en donde jamás pusieron sus pies y donde “Tal vez por la distancia, o porque verdaderamente nunca han estado habitadas por largo tiempo, el gobierno las ha tenido como abandonadas a su suerte” (Robinson 2010, 142), un gobierno con el que jamás tuvieron contacto y que de repente llega a reclamar su pertenencia.

La alianza con los plantadores, amos de los esclavizados, aporta a la concepción de la isleñidad en cuanto fueron ellos los que introdujeron la economía de la plantación en Henrietta, característica que se convertiría en una de las peculiaridades de los territorios y las comunidades del Caribe que dedicaron sus esfuerzos esclavizados a cultivar tabaco y caña de azúcar; también, con la inclusión de la religión bautista que, en el contexto, aún hoy permanece en el 70% de las familias isleñas de San Andrés; además, desde San Andrés, esa isleñidad que se construye con los ingleses se ve en la inserción musical de ritmos europeos como el shottish y la polka que hoy en día se mezclan con ritmos negros como el calypso y el mento; en Henrietta con la música de la iglesia y las sonatas de piano; y, por supuesto, la maestría en la navegación marítima así como la ligereza en la construcción de botes y canoas con diseños con influencia europea. Esta lista de caracteres podría extenderse aún más si aceptamos que el concepto de isleñidad, en general, comprende la fusión total de la cultura inglesa propiciada por los amos en las islas y la afrocaribeña construida por los africanos esclavizados.

## **El espacio**

La ficha faltante del rompecabezas para hablar de isleñidad, empieza construyéndose en la obra a partir de la isla Henrietta como el mundo literario en donde se desarrollan todas las acciones del relato. Esta isla ubicada, para los personajes de la novela, “a 215 millas del primer puerto de la que debe ser la madre patria, Panamá; y a 375 del segundo, Cartagena de Indias; a 175 de la costa de Talamanca y a 400 de Jamaica [...] De la civilización, del puerto de Nueva Orleans, estamos a 1.100 millas” (Robinson 2010, 95-96) marca sus límites de esa manera. Realmente la distancia no significa vacío, significa extensión, es decir, la isla se ubica a cierta distancia de otros territorios, pero en medio de tantas millas está el maritorio como un espacio en el que me puedo movilizar, que puedo habitar y por el que me puedo conectar con esos territorios, un maritorio que también hace parte de Henrietta (a diferencia de la sanandresidad en donde el mar es un vacío, algo que separa continentes e islas). Esto se muestra con los personajes que miran en reiteradas ocasiones hacia afuera de la isla, como si la isla no terminara en la playa sino mucho más allá, en donde se mezcla el cielo con el mar. La isla tiene forma de sombrero alado y su copa es llamada La Loma. En ese lugar y en el ala oriental está el asentamiento, en la zona media montañosa y la orilla costera con incidencia en la barrera de coral, en donde los esclavos se ubican a observar la llegada de las goletas que viajan con rumbo o procedencia Europea. Desde allí, mirando hacia el mar, todos esperan que la goleta encalle para poder correr hacia ella y despojarla de los víveres y objetos que trae. La piratería en Henrietta es una forma de supervivencia que se complementa con el mercado del algodón.

En esta obra se describe la isla con gran variedad de plantas entre las que se enumeran “las copas de los cedros, los mangos, los árboles de tamarindo y los de fruta de pan” (Robinson 2010, 35) adicionales a los manglares que rodean parte de la bahía. Después del huracán se describe el suelo cubierto por inmensas raíces de árboles caídos, lo que afirma la inmensidad de la vegetación de la isla: “La gran cantidad de árboles caídos desenterrados de raíz, demasiado grandes para talarlos en un solo día, les había obligado a un zigzagueo innecesario” (Robinson 2010, 63). Esta escena se asemeja a la citada por Ortiz, descrita por Fernandez de Oviedo en su *Historia general y natural de las Indias* en donde se evidencia la fuerza del tornado que ha desprendido árboles gigantes para lanzarlos lejos de su lugar

original<sup>34</sup>. Esta estrategia de narrar lo que narraría una crónica de Indias se desprende de la intención de historizar la isla. Además, hay que ver esto como un fenómeno que fortalece la idea del renacimiento después del huracán si se considera que

“A esta borrasca sucede la serenidad y a la pérdida de los frutos se siguen las cosechas más abundantes, bien sea porque estas violentas agitaciones revuelven los senos de la tierra y preparan su fecundidad, o bien porque el huracán proporciona algunas materias propias a la vegetación de las plantas... Se ha observado que de este desorden resulta una larga serenidad y que la destrucción de los vegetales sirve para su regeneración” (Íñigo Abad citado en Ortiz, 54)

Según la novela, viven poco más de 200 personas en Henrietta, más exactamente 207 entre plantadores, esclavos y gente del común, generalmente fruto de mezclas raciales entre los plantadores y los esclavos. Se describe la isla como un espacio con altas temperaturas, con un sol radiante y bastante vegetación espesa. Se conciben espacios sagrados como las cuevas hechas por el mar en la barrera rocosa de coral fósil que recorre uno de los lados de la isla. La descripción de una de estas cuevas se hace en el momento en que los esclavos, para escapar de un intento de segundo huracán, buscan refugio en compañía de los plantadores, así “Los Golden con sus esclavos, ayudados por la brisa que llegaba ahora del sur, se retiraron a la cueva del North Cliff” (Robinson 2010, 69). También existe la cueva en donde George se esconde en repetidas ocasiones “la cueva: Free Man Cave” (Robinson 2010, 191) bautizada de esta manera (Cueva Hombre Libre) como forma de describir el sentimiento de George cuando está dentro de ella. Esta cueva, la Free Man Cave, aparece rodeada de vegetación y se impone como uno de los lugares escondidos más bellos de la isla:

“[Era] un promontorio cubierto de enredaderas cuyas flores púrpuras despedían su aroma dulzón al contacto con la fina llovizna que persistía.  
[... El] techo estaba sembrado de estalactitas y a sus pies un lago que repetía la formación de las estalactitas en sus apacibles aguas, turbadas únicamente con su voz que desdibujaba un poco la imagen. Atravesando la parte más angosta del lago había un pequeño puente de madera [...] y hacia el final, un pasadizo de piedra que colgaba sobre el lago y que más bien parecía un camarote colgante, encerrado por todos lados, menos por donde habían llegado. El piso era de una arena blanca y cálida y las paredes

---

<sup>34</sup>“No son, pues, los árboles que están assi arrancados poca cosa para admirar su grandeza y ser grosísimos muchos dellos; pero demás deso, es cosa para maravillar verlos tan desviados é apartados algunos de donde fueron criados, é con sus raíces trastornados unos sobre otros, de tal forma trabados é apilados y entretexidos que luego paresce, como he dicho, ser artificio é obra en que ha entendido el diablo ó parte de la comunidad del infierno, é no hay ojos humanos de chripstiano que sin espanto lo pueda ver” (Citado en Ortiz, 2005)

habían sido lijadas hasta convertirlas en una superficie suave y lisa al tacto”. (Robinson 2010, 193-194)

Henrietta se puede atravesar caminando y está poblada de tal manera que las casas inglesas están juntas en un solo espacio, cerca de los cultivos de algodón. Esto se evidencia cuando, el día del huracán, desde los cultivos “se escuchaba el seco golpe de puertas y ventanas que se cerraban” (Robinson 2010, 37) y cuando Harold Hoag, plantador inglés, desde su casa “recorría con la vista los campos de algodón convertidos en la espumosa cresta de una gran ola, salpicada de punticos negros” (38). Así, el mar, las plantaciones, la vegetación espesa y, por supuesto, el sonido del entorno configuran la isleñidad en la novela como un espacio infinito que llega hasta donde se une el cielo con el mar.

### **La lengua**

*No Give Up, Maan!* fue originalmente escrita en español por, hipotéticamente en mi interpretación, diferentes razones: una de ellas acude a la intención de memoria histórica de la isla dirigida a lectores continentales, un llamado al reconocimiento de la literatura y las historias de las islas; la segunda razón responde a una protesta en contra de la sanandresidad que no permite mostrar la isleñidad desde sus raíces, entonces, como arma de contraste, usa el lenguaje: la obra incluye apartes en creol como contraste de la lengua española para mostrar la diferencia lingüística que mantienen las islas con el continente; y, una tercera razón, por la posición política de Robinson ante las disputas de emancipación sobre lo que ella afirma que aquella emancipación no es más que un sueño (Ramírez E. 2013) y, por ende, la lengua castellana será una permanente en la isla. A pesar de esto, la novela fue traducida al inglés por Annie Chapman para la edición de la Biblioteca de literatura afrocolombiana producida por el Ministerio de Cultura en el 2010. El objetivo de esta traducción no es precisamente internacionalizar la novela sino redirigir el objetivo de recepción hacia esa isleñidad que pretende construir la obra. Es decir, la traducción de la novela al inglés permite que los isleños la lean desde una lengua que no se ha considerado una amenaza como sucede con el castellano y darle un impulso a la apropiación de la obra por parte de la cultura nativa. Esta traducción me recuerda la intención que tenía Candelario Obeso con la lengua de los bogas de Mompo: el hecho de publicar la traducción en inglés de una novela colombiana para quienes consideramos colombianos desde la concepción de sanandresidad, rompe con

el imaginario de la literatura colombiana en castellano y la extiende hasta la diferencia lingüística para comprender la magnitud de la isleñidad desde la lectura en una lengua que es relacionada con el territorio insular, a donde geográficamente pertenece San Andrés. Cabe decir aquí que esta traducción hace parte de un proyecto muy reciente de reivindicación de la cultura raizal en donde se incluye la producción de obras literarias escritas en inglés<sup>35</sup>.

Sin embargo, ante la pregunta de por qué no escribirla entonces completamente en creol, la escritora Hazel Robinson Abrahams afirma que el creol es una lengua en permanente cambio debido a las inmigraciones que sufre la isla y es por eso que “no acepto que se enseñe ni que se escriba”. Es preferible que se deje el creol “libre, sin ataduras, sin grilletes” (Ramirez E. 2013), como una lengua oral o una lengua intermitentemente escrita como aparece en la novela. Respecto a esto, se presentan diferencias con la comunidad pues algunos, al contrario, consideran que escribir la lengua es la forma más efectiva de inmortalizarla.

Desde la narración, la cuestión de la lengua en *No Give Up, Maan!* se muestra de tal manera que solo existen dos lenguas en Henrietta: el creol para hablar entre esclavizados y el inglés para hablar entre plantadores. El castellano **no** se considera como una lengua de la comunidad.

“El doctor Venecia, con una hoja de papel donde había garabateado unas líneas, se levantó e hizo ademán para que todos los presentes hicieran lo mismo. Inició su anuncio en castellano, con Elizabeth traduciendo al inglés y George al dialecto ideado por los esclavos”. (Robinson 2010, 216)

En este pasaje, es evidente que la lengua es una de las diferenciaciones más marcadas y el instrumento que permite o entorpece el intercambio cultural. El creol, como lengua creada por los esclavizados para comunicarse entre sí, se describe en diversos episodios del relato de una manera negativa. Las opiniones acerca del uso del creol son siempre dadas por el cura Birmingham y los plantadores, pero no se registra lo que opinan los esclavos acerca de ella. La problemática expuesta respecto a la lengua vas más allá de una instrucción sobre qué es el creol. Esta problemática llega hasta el punto de generar el interrogatorio sobre qué o cuál es la lengua nacional si Glissant (2005) afirma que la lengua de la nación “es la lengua en la que un pueblo produce” (231), como si pudiéramos disminuir el concepto de nación a una

---

<sup>35</sup> Un ejemplo de ellas es la novela *San Andrés: a herstory* de la isleña Keshia Howards (2014).

población que habita un pequeño espacio en el mapa y que habla una lengua en común o, por el contrario, como si pudiéramos abarcar todo el territorio en una nación sin reconocer las diferencias lingüísticas que en ella existen. Sin embargo, lo que corroboro en esta investigación es que la insistencia de la novela en mostrar distintos planos de interacción lingüística busca subrayar un rechazo a la homogenización de identidades y a favor de la diferencia, esta última como la palabra que abre la posibilidad de exigir que a la comunidad se le reconozca como una comunidad especial, como una comunidad de poder, donde “La palabra queda (a través del multilingüismo, si es posible) y su lucha continúa” (Glissant 2005, 232) usando la lengua como arma de combate. Al respecto, el cura Birginton, en la novela, lanza su premisa:

“Todos ellos han decidido, en su capacidad de asimilar su nueva vida, formar un dialecto propio que no es más que la fusión de distintos dialectos africanos intercalados con palabras inglesas mal pronunciadas a propósito, entre los esclavos hombres y mujeres de no menos de veinte tribus distintas y, por consiguiente, la contribución a ese dialecto que a través de los años se ha arraigado definitivamente es enorme”. (Robinson 2010, 106)

La puesta en escena del bilingüismo se muestra como una incomodidad para los personajes. Para Elizabeth es difícil entender el creol a pesar de ser angloparlante y es incómodo para Tante Friday, mujer negra que vive en la Misión con George y el reverendo Birginton, hablarle sin que ella entienda y ser dependiente de un traductor para su comunicación. Tante Friday se muestra aquí como la mujer con rasgos disonantes a los de Elizabeth: es una mujer con carácter y apariencia fuerte y protege su isleñidad conservando su lengua con total ahínco. El cuestionamiento por la aceptación de la lengua es crucial en cuanto en esta novela se muestra el rechazo que ha sufrido el creol por parte de los inmigrantes (en el caso de la isla Henrietta por parte de los recién llegados del virreinato de la Nueva Granada) y, a la vez, es un intento de rescate de la misma, de llamado de atención a aceptar las lenguas de las negritudes del Caribe como lenguas rebeldes, propias de la dinámica histórica del Gran Caribe.

Este cuestionamiento se expresa claramente en la relación Elizabeth-George-Tante Friday en donde para Elizabeth es imposible comunicarse con Tante Friday sin pasar por la traducción de George. En este caso, Tante Friday se niega a compartir su lengua y se desespera y prefiere



que Elizabeth no le entienda nada antes que enseñarle. Esto que pareciera ser una rabieta es su estrategia personal para comunicarse con George de cosas que no quiere que Elizabeth se entere; y, por otro lado, Elizabeth se niega inicialmente a aprender la lengua “¡Ni Dios lo quiera!” (Robinson 2010, 106) como si hablarla fuera lo peor que le pudiera pasar aunque tiempo después su proceso de adaptación la lleva a sentir que sería algo “Especialmente grato” (185) de entender. Mientras tanto, George concibe la lengua como su naturaleza isleña, una lengua que aprendió “Lo mismo que aprendí a respirar” (Robinson 2010, 106).

Uno de los aciertos para cumplir el objetivo de amalgamar el bilingüismo a la literatura es el mismo título de la novela *No Give Up, Maan!* en lengua creol traducida al español como *No te rindas!*<sup>36</sup> herramienta que deja claro desde el principio que esta novela es un producto de la isla con una gran carga étnica que se inclina hacia el reconocimiento de su lengua. En la edición del 2002 de la Universidad Nacional de Colombia y en la del 2010 del Ministerio de Cultura, los apartes de la novela en creol van acompañados de su traducción al castellano. Con esa traducción, interpreto una necesidad de sostener el creol en su naturaleza y contrastarla con la lengua amenazante (castellano) como evidencia del desconocimiento y la negación que tiene el hispanoparlante, más específicamente el colombiano continental, sobre la lengua creol. Mientras tanto, en la traducción al inglés de *No Give Up, Maan!* hecha por Annie Chapman para la edición del 2010, los pasajes en creol no tienen traducción, es decir, no se muestra un contraste de lenguas como sí aparece en la versión en español, lo que se puede interpretar como una forma de resistencia, una vez más, a la colombianización de las islas: una forma de mostrar empatía con la lengua angloparlante, una equiparación de lenguas que se complementan (no se contrastan) y una identificación más próxima con la cultura anglófona o la del Gran Caribe.

Esta novela problematiza de una manera muy enfática la concepción de la literatura colombiana del siglo XIX plasmada en los textos de crítica y las antologías y trae a colación una de las inquietudes de la misma: la lengua nacional. Por ejemplo, en *La lira granadina* se reconoce la premisa conservadora de la unificación de un país en cuanto su literatura

---

<sup>36</sup> El título original de la novela es en creol. Para la edición del 2010 de la Biblioteca de literatura afrocolombiana del Ministerio de Cultura el título fue impreso en la portada con su traducción “No te rindas!” al ser una edición bilingüe (se concibe el título en creol como si fuera en inglés). Sin embargo, me parece importante que el título esté escrito en creol a diferencia de su contenido en español.

nacional sea toda escrita en la “lengua materna”<sup>37</sup>: el castellano (Guzmán, 2009). Diana Paola Guzmán en su artículo *Los dueños de la palabra: antologías poéticas en el siglo XIX* describe de manera muy precisa cómo las antologías no funcionan precisamente como catálogos de escritores sino que, más allá de enumerar a los escritores del momento, funcionan como un medio para formar a los lectores (en la época solo letrados que hacían parte de la comunidad del poder) como ciudadanos blancos libres, influenciados por la colonización española, guiados por un instinto conservador de considerar a España como la dadora de cultura. Es por esto que en los parnasos<sup>38</sup> “la denominación de ‘colectividad’ no implica la participación abierta de todos los individuos, por el contrario, se restringe a un grupo de élite simbólica que es capaz de comprender el mensaje implícito de la antología” (Guzmán 2009, 101) dejando por fuera a “las mujeres, los negros, y los indios [que] no son ciudadanos, no lo son de modo pleno” (D’Alessandro 1998, citado en Guzmán, 2009, 101). De aquel grupo de los que sí son ciudadanos surge la concepción de nación como un espacio blanco de habla castellana y la lengua como un elemento de unificación, de hermandad, y así hasta el siglo XX en donde la idea de “diversidad” insta a la escritura de obras que intentan derrumbar la andinidad de la producción literaria y optan por escribir sus obras en las lenguas étnicas. Sharika Crawford (2015) en su conferencia *Etnicidad y nacionalidad en el caso del Caribe insular colombiano* expone cómo el hecho de que San Andrés y Providencia tuvieran una comunidad angloparlante y bautista fue un problema para el gobierno colombiano quien, bajo su premisa de una misma lengua y una misma religión, no encontraba cómo encajar las islas bajo su ideal de nación: “Los continentales reconocieron que las islas eran una nación dentro de una nación con su propia lengua, cultura y conexiones internacionales” (Crawford 2015, min 16:22). Esto problematizó la adhesión de la comunidad de las islas como ciudadanos nacionales sobre todo porque la lengua no les permitía conocer las leyes y deberes que con este título obtenían y así se da paso al programa de “colombianización”. En

---

<sup>37</sup> La Constitución política de Colombia de 1991 afirma en el Tit.1 Art.10 que “El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe” es decir, se reconoce que hay diferentes lenguas maternas y es por esto que hablar de la lengua materna de la nación me parece que es indefinible, pues al decir que es el castellano la lengua inicial de la nación estamos dejando de lado a las comunidades indígenas, gitanas, afrodescendientes y raizal quienes poseen su propia lengua materna y consideran el castellano como su segunda lengua. El término que yo usaría es el de “lengua nacional” en cuanto el castellano se considera la lengua unificadora del territorio pero no la única existente en el mismo.

<sup>38</sup> Concebido aquí como un grupo de poetas.

el caso de *No Give Up, Maan!* se reclama el reconocimiento de una nación influenciada por la cultura británica que está dentro de otra nación española y la aceptación de la diferencia lingüística como parte de la construcción de la Historia de la literatura nacional.

### **La tradición**

La influencia de las culturas inmigrantes que se describen desde la isla Henrietta es muy notable en cuanto se muestran las acciones culturales de la comunidad. Inicialmente, los plantadores ingleses como primeros europeos en la isla mantenían sus costumbres: la forma de construir sus casas, la arquitectura, el pensamiento económico, el deseo capitalista de ganar dinero, la religión bautista, la noción de familia. Después, Elizabeth como portadora de la cultura británica llega a la isla para acentuar las tradiciones heredadas como la puesta en escena de la celebración de navidad, su gran maestría al tocar el piano, su oído para cantar, sus canciones, su ropa, sus joyas y demás elementos que llevan a la isla unas esquilas de la cultura europea. Sin embargo, al mismo tiempo se describe la resistencia de la comunidad esclavizada ante la imposición de las culturas al sentir la necesidad de crear una nueva lengua como el creol, de conservar sus ritos negros que incluían bailes al son de tambores con ritmos de influencia africana y celebraciones que acompañaban con vino de flor de jamaica para entrar en éxtasis en sus ritos. Por otro lado, y de forma más agresiva, llega entonces la goleta del virreinato de la Nueva Granada hablando en castellano, obligando a los isleños a entenderlos, imponiéndoles una nueva forma de organización política (las islas pasan a ser parte de la Provincia de Cartagena) sin siquiera ellos terminar de convencerse de que pertenecían a un territorio tan lejano como la Nueva Granada. El sometimiento se describe en la actitud imponente de quienes llegaron aquella mañana en la canoa de la Nueva Granada dando órdenes como “Necesito que todos los amos y sus esclavos estén aquí presentes. El que llegue a desobedecer será enviado al cayo este-suroeste” (Robinson 2010, 214) y “desde hoy en adelante sus únicos protectores a quienes deben rendir tributo y fidelidad es a la Iglesia Católica Romana y al Gobierno de la Nueva Granada. Desde este momento la bandera del Reino ondeará sobre este territorio” (216). Todo en castellano usando como intérprete a Elizabeth.

Aún a pesar de la resistencia a la llegada de la Nueva Granada, la relación que se plantea desde la isla descrita por Hazel Robinson es una relación de apropiación de las culturas inmigrantes, de dinamismo entre los habitantes y las otras islas del Caribe, una relación de intercambio cultural, de acercamiento en dirección opuesta al continente, una relación con el mar que les da insumos, que los ayuda a subsistir, una relación con los bordes de la isla y más allá.

“¡Hay mucho! Pero mucho para comer. [...] En los charcos de las rocas de High Rock hay peces, y los cangrejos caminan como locos buscando un hueco sin agua donde meterse”. (Robinson 2010, 50)

Es gracias a la participación de Elizabeth y George en los procesos de cambio cultural en Henrietta que se muestra la mezcla de dinámicas inglesas con las africanas, la concepción del mar como un aliado y como un espacio provechoso en cuanto es este el que les da parte del sustento y el que permite las relaciones comerciales y sociales. Este fenómeno de la “isleñidad” amarra a la isla con el mar, la hace extenderse hacia él, hacia los bordes continentales y hacia las demás islas, compañeras que comparten con ella un proceso histórico, económico y social.

La construcción de identidad de la isla de San Andrés plasmada en *No Give Up, Maan!* describe algunos elementos simbólicos de la isleñidad. Uno de los protagonistas en esta historia es el caracol pala usado por los esclavos para comunicarse entre sí

“El esclavo Ben [...] buscó la concha de caracol que trancaba la puerta. Tomándola la sumergió en el tanque de agua del pozo con ceniza que tante Toa asentaba para utilizarla en el lavado de ropa. Luego, soplando el caracol larga y perezosamente, tocó la señal indicada para informar a los esclavos que el día de trabajo de massa Bennet había terminado y podían dedicar el resto de la tarde a sus propios quehaceres”. (Robinson 2010, 103)

“Y nadie la había visto puesto que ella no había escuchado más que el caracol que despedía a los esclavos de Bennet y que ella reconocía y esperaba todos los días, lo mismo que ellos [...] Bajó el caracol del dintel de la ventana y lo humedeció con agua de la botella, salpicando agua en el piso empolvado del campanario y sobre su vestido. Después, colocándolo frente a su boca, mientras llenaba sus pulmones de aire, presionó fuerte mientras exhalaba con toda su fuerza despidiendo hasta el cansancio el aire reprimido. El resultado, un indefinido y agudo sonido que la

acústica de la iglesia mejoró un poco, pero que nadie comprendió”. (Robinson 2010, 188)

Esta tradición actualmente se recuerda en la isla con nostalgia en los eventos que rescatan la cultura raizal como la “Semana Raizal en Bogotá” en donde se expone cómo soplar el caracol. Actualmente, el caracol pala es una de las especies protegidas de la reserva de biosfera Seaflower. Es muy común ver que la concha de estos caracoles es usada en la fachada de algunas casas isleñas como accesorio decorativo que rememora no tanto su pasado de esclavizados sino un pasado de costumbres isleñas, de relación con el mar, como parte de la construcción de su identidad afroanglocaribeña.

Respecto a los antepasados negros, una de las escenas principales describe el tradicional ritual de fertilidad de los esclavizados en donde se les describe bailando al ritmo de tambores africanos y tomando vino de flor de jamaica, vestidos de blanco, alrededor del fuego en una noche de luna llena. Este ritual es concebido como una fiesta pagana, más cercana a una orgía, por quienes rechazan la cultura negra en la isla Henrietta y se desarrolla así:

“Los tambores<sup>39</sup> iniciaron de nuevo el loco repicar acompañados de las palmadas en grupos de los que, sentados alrededor del círculo, parecían listos a la espera de un toque que no llegaba. Había un espacio despejado alumbrado por las fogatas. A él salió una anciana que tamboreaba el piso con los pies a la vez que daba palmadas encima de su cabeza, de lado y lado, detrás de cada pierna, enfrente, repitiendo lo mismo una y otra vez después de quedar rígidamente parada con las manos a los lados y los dedos extendidos. La anciana se sentó y a la mitad del círculo salió una mujer joven, alta, encima de su cabeza llevaba un bulto y repitió con lujo de detalles los mismos pasos, recibiendo una ovación unánime de los congregados”. (Robinson 2010, 157)

El narrador externo propone una escena netamente espiritual, desvanece la concepción sexual que tienen los plantadores sobre esta celebración y la muestra como una fiesta femenina en donde la conexión con la tierra se da en el trance del baile.

---

<sup>39</sup> Es curiosa la aparición de los tambores en este pasaje si tenemos en cuenta el recuento histórico de Perea en donde afirma que “El tambor, un símbolo místico, esotérico, representante de la más grande cultura de la música percutida, fue erradicado casi por completo de las plantaciones inglesas, por sus evocaciones a espíritus terribles y las prácticas de terrorífico significado a los ojos de los asustadizos colonos” (Perea, 58). De ser esto cierto, es una hipótesis que la erradicación de los tambores se haya dado solo en grandes plantaciones o que su aparición aquí sea anacrónica. De otra manera, también se puede interpretar como una manera de enfatizar en la calidad “maligna” del rito.

Adicional a estas expresiones, la tradición de los piratas también hace parte de las descripciones referentes a la tradición.

—No comprendo. ¿Quiere decir piratas?

—No, hija, creo que hemos salido de esa época, pero, sí; tan peligrosa que fácilmente se podría comparar con la llegada de los piratas, y de los peores, los más temibles y sangrientos”. (Robinson 2010, 147)

La importancia de la piratería para la vida de los isleños radica en que fue una de las únicas maneras de conseguir el sustento en un lugar tan alejado de tierras continentales y con tan poco territorio de cultivo como consecuencia del pequeño tamaño de la isla y de las reducidas fuentes de agua dulce. Además, la piratería fue una actividad marítima que influyó en la dinámica de las plantaciones de las islas como forma de entorpecer la navegación comercial (Benitez R. 1998). También se recuerda la tradición de construir los botes en madera de cedro o “cat boats” contruidos por artesanos quienes se dedicaban días a tallar el tronco hasta tener lista la canoa sin olvidar que la construcción de uno de ellos implica toda una vida de aprendizaje. El “cat boat”, una especie de velero, es la combinación de las canoas indígenas de América Central y las chalupas europeas (Smith 1985, citado en Márquez 2014). Generalmente se construyen “cat boats” junto a los niños para que ellos mirando aprendan y desarrollen este trabajo el resto de su vida, así, en la novela se busca a “quiénes han visto construir una canoa. Aprovecharemos algunos árboles de cedro para convertirlos en canoas” (Robinson 2010, 103). Incluso, fueron en estas en donde se recogieron los cadáveres del naufragio de la goleta inglesa, pues “Harry Chapman, el único —según él— diestro en el manejo de canoas, se encargó de transportar los cadáveres hasta la orilla norte” (Robinson 2010, 67).

Los “cat boats” aportan a la isleñidad desde que son embarcaciones inicialmente diseñadas por los antiguos pobladores de las Islas Cayman con el objetivo de practicar la caza de tortugas marinas, una actividad que crea una relación cultural e histórica estrecha entre islas como lo especifica Sharika Crawford y Ana Isabel Márquez (2016) en su artículo *A contact zone: The turtle commons of the Western Caribbean* y, por ende, una estrecha relación con el Caribe en cuanto esta actividad les permitió el intercambio comercial, cultural y hasta la conformación de familias entre isleños de diferentes procedencias. Actualmente quedan muy pocos constructores de “cat boats” en San Andrés aunque en Providencia la tradición se

conserva de una forma más evidente haciendo carreras de “cat boats” anualmente<sup>40</sup>. Los “cat boats” aparecen en la obra de Robinson como otro de los afirmadores de la estrecha relación de la isla con el mar, con las islas cercanas que son como hermanas, con el Gran Caribe. Además, la escritora en el año 2011 fue protagonista en el desarrollo del proyecto *The spirit of Persistence*, financiado por la Universidad Nacional de Colombia Sede Caribe debido a que en su novela *Sail Ahoy! Vela a la vista!* se hace alusión a la tradición naviera. Este proyecto consistió en una muestra fotográfica acompañada de testimonios de marineros y viajeros acerca la navegación en goletas que tenía como objetivo rescatar la historia de la navegación a vela por medio de la exposición de los diferentes tipos de embarcaciones tradicionales en la isla y la enseñanza de su construcción.

Mientras tanto, cuando ya ha pasado el huracán, todos observan cómo empieza una nueva vida inaugurada por los fuertes rayos de sol que evidencian los estragos de la noche anterior. La isla se muestra destruida, cubierta por escombros de madera y árboles caídos, pero lo que más extrañan los habitantes es que el mar no tiene sonido. El mar está desapareciendo de sus sentidos, ha dejado de acompañarlos y la modificación política que se avecina que implica pertenecer a la Nueva Granada, así como las modificaciones económicas que se presentan como la abolición de la esclavitud y la transición al cultivo de coco son el primer paso a una serie de consecuencias que modificarán completamente el entorno, consecuencias que se presentan después de la caída del cura Birmingham del campanario de la iglesia bautista, el augurio de cancelar la vista del mar Caribe desde lo alto para empezar a verlo desde la tierra. La relación con el Caribe ha cambiado desde la llegada de la goleta neogranadina, la relación con el mar ha cambiado, la relación entre esclavizados y plantadores ha desaparecido, se han vuelto uno solo para relacionarse con los otros, los nuevos otros, los continentales. De esta modificación en las relaciones de la isleñidad con el mar para hablar de una comunidad que se encierra en la isla y se limita al territorio sin su mar, me refiero como “sanandresidad”.

---

<sup>40</sup> En el archipiélago se destacan constructores y propietarios de cat boats como Antonio Archbold Howard, Alirio Jay Archbold, Elijah Archbold Archbold y Guedis Newball Archbold (Taylor, 2014).

## El turismo y la sanandresidad

El fenómeno, que en el caso de *Los Pañanames* de Fanny Buitrago, marcó la historia de San Gregorio se da desde la instauración del Puerto Libre en 1953. La gran oleada de continentales que llegaron a la isla después de las expectativas que se sembraron alrededor de su crecimiento económico, de su ubicación como potencia mercantil del país, como una isla próspera y de oportunidades, convirtió a San Gregorio en un territorio de inmigrantes extranjeros como los árabes, judíos y del continente colombiano que llegaban en busca de fortuna.

*Los pañamanes* narra la vida de nueve pañamanes desde, aproximadamente, el año de 1953 y hasta el año de 1972. Esta cronología histórica que propongo no está dicha en la novela, la deduzco del paralelo entre los hechos históricos ocurridos en la isla de San Gregorio que se describen en la obra de la barranquillera y los ocurridos en la isla de San Andrés como el incendio del archivo intendencial en 1965 (Del Valle 2014b, Silva 2014, De León 2014), la construcción del Barrio Obrero (Avella 2015) y los rellenos de algunos puntos de manglar (Avella 2015, Vargas 2004).

Las similitudes geográficas de San Gregorio (espacio de la narración) con la isla de San Andrés también son múltiples, empezando por los nombres que Buitrago le ha otorgado a los lugares que recorren los personajes de *Los pañamanes* que al traducirlos al inglés pueden ser ubicados en la actual isla de San Andrés. Es el caso de “Bahía Sardina” (Buitrago 1979, 136, 221), playa descrita con una amplia calle peatonal por donde transitan los “tiniebls” mientras “Spratt Bight” (traducción de Bahía Sardina) en San Andrés es la calle peatonal de la playa principal de la zona comercial de la isla. También las playas de “Bahía Sonora” en San Gregorio existentes como “Sound Bay” en San Andrés. Se nombran además lugares como “La Calle Larga” en San Gregorio, similar a la reconocida como la “Avenida 20 de Julio” en San Andrés, “Pretty Key” que por su localización frente a “Bahía Sardina” deduzco que es la representación de Johny Cay y con su nombre actual aparecen sectores como “Cartagena Alegre”, “School House”, “San Luis”, “La Loma”, el hotel “El Dorado” y otros que son de la misma forma bautizados en la isla de San Andrés. Desde este punto de vista, se contrastan dos islas: la isla de San Andrés como espacio contextual de la obra y la isla



narrada, San Gregorio, que se construye como una copia espacial de la isla de San Andrés en el campo ficcional. Esta característica de ficcionalidad en la obra da paso al juego realidad-ficción y permite llenar vacíos de la Historia con elementos externos como la historia local de la isla y viceversa.

## El relato

Si Hazel Robinson en *No Give Up, Maan!* pretende reconstruir una Historia del Siglo XVIII, Fanny Buitrago se acerca más al presente en *Los pañamanes* para reconstruir una partecita del Siglo XX aún haciendo una retrospección muy corta del siglo XVIII, como un resumen histórico para entender la situación de San Gregorio en el siglo XX. Entre los dos tiempos de la narración hay un espacio de dos siglos en los que, contextualmente, ocurren una serie de cambios políticos, económicos y sociales en la isla de San Andrés, representada en las islas Henrietta-San Gregorio. Estos cambios crean una brecha inmensa entre los intereses de los personajes de las obras y, por lo tanto, el tiempo de la narración hace que cada obra tenga una intención diferente. Entre la llegada de los neogranadinos a la isla Henrietta y la instauración del Puerto Libre en San Gregorio, se llevó a cabo el complicado proceso de construcción nacional de la República de Colombia. Como expliqué en páginas anteriores, este proceso estuvo estropeado por la cantidad de angloparlantes con religión bautista que tenía la comunidad isleña, característica que el gobierno de la República se encargó de debilitar para poder unir las islas a su nación. Para 1953, una de las estrategias de la República para reforzar su gobernabilidad sobre la isla de San Andrés fue instaurarla como Puerto Libre e incentivar a los comerciantes continentales a trasladarse a la isla y así ayudar a construir una red de mercado entre el territorio insular y el territorio continental del país. Las consecuencias de ello implicaron la adopción del turismo como método económico que reemplazó la agricultura y, por ende, el cambio total de la vida de los isleños quienes ahora se convertían en sanandresanos. De las disputas políticas, territoriales y culturales, nació un fuerte rechazo hacia los continentales por parte de los que, resistidos, aún se consideran isleños. Esto produjo una pugna literaria (proporcional al tamaño de la isla sin su mar) que plasma esta repelencia entre paña-isleño, así como nació una pugna continental por parte de la escritora Fanny Buitrago que opta por ignorar este rechazo y, por el contrario, reivindica

la nacionalidad colombiana de las islas. Así se muestra en la colección de cuentos sobre San Andrés *Bahía Sonora* y en la novela que analizo aquí, *Los pañamanes*, de la barranquillera.

La problemática narrada en *No Give Up, Maan!* por la llegada de continentales hispanohablantes (pañamanes) a la isla se describe, en *Los pañamanes*, hacia 1793 cuando

“El 29 de noviembre de 1793 findeó (sic) en San Gregorio la goleta “Nancy” bajo el comando de don Tomás Ramirez, quien fue enviado allí por el Comandante General de Cartagena don Lucas Cañaveral, con cumplimiento de órdenes emanadas del Virreinato de Santa Fé”. (Buitrago 1979, 25)

Aquí, a diferencia de en *No Give Up, Maan!* está completamente claro lo que sucedió: una fecha exacta, una embarcación con nombre y una procedencia explícita. Dice la narradora que el Comandante Cañaveral fue el primero en levantar un censo de población de la isla de San Gregorio en donde se describe que habitaban el lugar 446 personas repartidas en 37 familias en donde se incluían 278 esclavos, cuadro que ha sido anexado a la novela. Este cuadro, como en Robinson, se asemeja a la descripción de Parsons sobre las familias de las Islas Canarias que vivían en San Andrés antes de aquel silencio de 40 años. Aunque esta novela establece similitudes históricas con *No Give Up, Maan!*, utiliza una prolepsis en el tiempo narrativo hasta cuando enfatiza en una gran catástrofe documental en la isla de San Gregorio: el incendio del archivo intendencial.

El incendio del archivo de la Intendencia de San Gregorio y Fortuna aparece como parte de una serie de hechos desafortunados impulsados por la corrupción política y los intereses individuales. Equiparo esta situación con el incendio de la Intendencia de San Andrés y Providencia ocurrido en el año de 1965 por manos desconocidas y al que se le han otorgado diferentes versiones y culpables al punto de ser un tema de difícil conversación entre los habitantes de la isla por miedo a represalias personales. Por esta razón, *Los pañamanes* está construido por más consecuencias del hecho que un relato estricto del mismo. En la investigación documental desarrollada por Mónica del Valle (2014<sup>a</sup>) titulada *Atizar un incendio. Contexto y vestigios del incendio de la casa intendencial de San Andrés Isla en 1965*, el incendio se encuentra documentado como que sucedió en la isla el 19 de enero de 1965. La fecha exacta del incendio es un dato confuso para historiadores y para quienes vivimos en el continente, sin embargo, para los sanandresanos está muy claro. Es el caso en

el que en el *IV Simposio Internacional de historia del Archipiélago* que tenía como tema el uso político del pasado, memorias y silencios en las islas y realizado en el mes de octubre de 2014, la conferencista Mónica María del Valle, antes de iniciar su exposición sobre el registro periodístico del incendio de la Intendencia de la isla de San Andrés, preguntó a los asistentes, la mayoría nativos, gente del común, no especialistas académicos, si sabían la fecha exacta del incendio en cuestión a lo que respondieron casi en una sola voz “19 de enero de 1965”. La confusión en la fecha que existe entre investigadores se debe a que hay diferentes versiones entre académicos y continentales acerca de lo que ocurrió aquella noche hasta el punto en que la fecha retrocede hasta 1964 en diferentes documentos investigativos. Por ejemplo, el investigador Felix Díaz Galindo afirma en *Monografía del Archipiélago de San Andrés* que el incendio ocurrió en Mayo de 1964, y Walwim Petersen en *The Province of Providence* (Citado en Del Valle, 2014b) como James Parsons (1985) en *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe* lo sitúan en el 24 de enero de 1965. Este último dice “El 24 de enero de 1965 este núcleo, incluida la casona intendencial, fue destruido por un catastrófico incendio, quizás premeditado, en protesta por un decreto (pronto anulado) que restringía duramente las condiciones del puerto libre” (Parsons 1985, 122).

*Los pañamanes*, además de narrarse alrededor de la pelea de El Arenal en contra del turismo, se construye también alrededor de este incendio como razón de ser de El Arenal y otros barrios de invasión en la implantación del Puerto Libre. Así que es válido afirmar que la obra no pretende recordar fechas de ningún evento sino evidenciar las pérdidas producidas por cada hecho relatado y, sobre todo, la pérdida de la gran cantidad de documentos oficiales archivados en la Intendencia y que se quemaron en la noche del incendio utilizando en la novela el mito desde la concepción de Glissant, aquel espejo que aleja todo para hacer ver las cosas más claras. Lo que se desencadena de este hecho y que describiré a continuación, me obliga a darle la razón a González Echevarría cuando dice que “Al no tener forma propia, la novela generalmente asume la de un documento dado [en esta como los archivos de la intendencia], al que se le ha otorgado la capacidad de vehicular la “verdad” —es decir, el poder— en momentos determinados de la historia” (González Echevarría 1998, 32); de la Historia, diría Glissant. Diógenes Fajardo (1987) en su artículo *La narrativa colombiana de*

*la última década: valoración y perspectivas* considera esta una herencia del “macondismo” de Gabriel García Márquez que consiste, citando a Angel Rama, en “trasladar el plano de las significaciones a la estructura del relato y no [en este caso, yo diría además de] a su enunciación” (Fajardo 1987, 890).

“NOTARÍA 1ª  
CIRCUITO DE SAN GREGORIO Y FORTUNA  
ARCHIVO 4.702  
GREGORIO SALDAÑA

ARCHIVO GREGORIO SALDAÑA  
FOLIO N.º 67  
DE: ÑAÑO  
A: MAMY

FUENTE: PAPELES PERSONALES DE RADAMÉS OTERO”. (Buitrago 1979, 99)

Construida en 16 capítulos que incluyen folios ficticios de recuerdos de Gregorio Saldaña, *Los pañamanes* narra la interacción de los nueve “tinieblas” con el desarrollo de la historia de la isla de San Gregorio que se basa en documentos que fueron guardados en el archivo Intendencial. La obra da a entender que fue escrita gracias a que, por casualidad, estos documentos de Gregorio Saldaña (quien era uno de los tinieblas) estaban afuera de la intendencia cuando sucedió el incendio, pero, estos mismos documentos desaparecieron por un robo. Es decir, esta obra está construida con documentos extraviados, desaparecidos, que de manera similar a como lo expone “*El libro perdido de los originistas*” de Antonio José Ponte, llegan al lector como documentos nunca antes vistos y que el lector tiene el honor de descubrir (Ponte, 2004).

Esta obra tiene un alto contenido histórico partiendo de que narra la participación de sus personajes en el proceso de poblamiento de la isla de San Andrés que ha sido mimetizada en la obra detrás del nombre de San Gregorio. Esta reconstrucción histórica y ficcional se trata entonces de reinventar lo que los colombianos y los sanandresanos, como receptores ideales de la novela, no recuerdan, de llenar los vacíos de la memoria con hechos verosímiles probables que puedan otorgarle hilación a aquellas desconexiones en los hechos que guarda la memoria colectiva. En este caso, se trata de recordar la importancia de los archivos quemados en el incendio del edificio intendencial mediante la marcación de una historia (con

minúscula debido al carácter ficcional que carga San Gregorio) de la isla que pueda, específicamente, responder a las preguntas sobre la identidad del sanandresano en relación con las dinámicas continentales dentro del territorio insular en una estrategia de constante conversación con la Historia como una versión continental de la isla enfrentada a una versión ficcional nacida desde la isla. Por otro lado, se trata también de convencer al lector de que estos archivos contenidos en la obra y que se salvaron del incendio asemejan la forma en que se construye esa historia interna de la isla, pues cuentan lo que la gente ya sabe, lo que recuerda, y adiciona hechos que desconoce.

La narración está a cargo de una narradora extradiegética pero omnisciente. Es un texto muy rico en descripciones y figuras narratológicas. El discurso es fragmentado, las analepsis y las prolepsis son una permanente en la novela. Además, la adición de documentos ficticios como poemas de amor, recetas, facturas de venta, etc. al final de cada capítulo hacen que la lectura sea muy fragmentada y que seguir la historia de cada personaje sea una tarea de concentración para el lector. Tiene un lenguaje oral muy peculiar, como si el relato fuera narrado como una cuestión cotidiana. En cuanto a la reconstrucción de la historia, hay que rescatar que el objetivo histórico de esta novela se esconde detrás de muchas pequeñas historias que se muestran como fundamentales en la construcción de la Historia. Por ejemplo, para entender por qué Jerónimo Beltrán empieza con el proyecto de casinos en El Arenal, la novela nos obliga a entender que Nicasio Beltrán fue enviado a la cárcel injustamente porque su papá estaba enamorado de Sabina Galende y mientras esto sucedía Jerónimo aumentaba su adicción a los casinos. También, que su adicción a los casinos y su avaricia vuelve a Jerónimo un personaje injusto, vengativo y nos cuenta la forma como envió a la cárcel a su socio Don Felipe Pardo y Cueto al mandarlo con una carga de cocaína a Panamá bajo la excusa de que visitara a un especialista que pudiera curar su asma. Y de repente también tenemos que saber cómo fue que le costó tanto a Jerónimo reconocer a Nicasio Beltrán como su hijo mientras Miss Jane Duncan, la mamá de Nicasio, se suicidaba por esta razón a los 14 años. Y entonces nos lleva más atrás a la forma como Etilio Beltrán acrecentó su familia con amoríos en una cárcel de Jamaica y cómo entabló una amistad con Pepe El Tranquilo para concluir en que Miss Marsita Allen era su esposa y la madre de sus tres hijas quienes se enamorarían de Pepe El Tranquilo esa noche en que llevó a Etilio, borracho, a su casa.

La Historia se teje de pequeñas historias, como si cada una tuviera su explicación. Las historias nacen desde la gente de San Gregorio y tienen impreso un toque mágico e hiperbólico casi imposible de evadir en la literatura del Caribe colombiano después de *Cien años de soledad* notable aquí en la presentación de los hechos que buscan describir fielmente una realidad “que va más allá de la imaginación” (Fajardo 1993, 71) destacando lo ilógico que hay en ella, a veces lo increíble de ella, como una característica que para la época buscaba ir contra el “macondismo” usando la estrategia de “la parodia y la hipérbole de la hipérbole” (Fajardo 1987, 891). Finalmente, la disputa está centrada en la gran rebelión de El Arenal en contra de la avalancha que implica el crecimiento del turismo en San Gregorio.

Con la carga de verosimilitud que tiene la obra gracias a la narración descriptiva de los sucesos, la relación con la Historia oficial, la descripción geográfica del espacio y la representación de los mitos locales, esta novela permite que el lector que se ha relacionado con la Historia de la isla y con los sanandresanos (el lector puede que lo sea) reconozca en los personajes a personas reales del entorno y las identifique como partícipes de la Historia de la isla, esta vez no como personajes existentes después de la escritura de la obra sino existentes antes de la escritura de la novela y reanimados en ella. Aquí me permito usar como fuente para esta afirmación un comentario que escuché cuando compartí un fragmento de *Los pañamanes* en el IV Simposio Internacional de historia del Archipiélago en la isla de San Andrés (2014), un evento al que asistían habitantes de la isla y que se desarrolló cuando empezaba esta investigación. Al tocar el tema del incendio del archivo intendencial de la isla de San Gregorio y exponer los nombres de quienes la narradora proponía como los culpables del mismo, los susurros en el público no se hicieron esperar hasta el punto en que, al finalizar, un vehemente y unánime “Todo San Andrés sabe quién quemó el archivo” se escuchó en el auditorio. Este tipo de reacciones que provoca la literatura son precisamente las que alimentan una construcción de memoria y, por ende, de identidad.

*Los pañamanes*, entonces, se propone, en la obra, como la única copia restante del incendio del archivo histórico que fue provocado, sin ninguna duda, según Gregorio Saldaña en la novela, por los intereses inmobiliarios que para la época atormentaban a la isla. Es evidente que el objetivo de la narración es recuperar las experiencias locales por medio de una versión que ayude a encontrar la apropiación por parte del sanandresano del evento echado al olvido

por la Historia oficial. *Los pañamanes* viene a rescatar aquel atentado contra la organización social y, por muchos años, la dignidad del sanandresano. Este olvido está apoyado en el silenciamiento que rompe la literatura que, escondida detrás de una estrategia de ficcionalidad, de manera efectiva termina siendo la coyuntura para el inicio de una discusión sobre las historias locales. Este silenciamiento es, entre otras cosas, el que legitima el objetivo de las narrativas del Caribe y del Gran Caribe de reivindicar procesos de lucha de reconocimiento racial, cultural e histórico de las islas y reconstruir la identidad local desde la memoria.

Al respecto, adicional a la participación de Candelario Obeso y Juan José Nieto en el proceso de construcción de una nación diversa y de Manuel Zapata Olivella en la definición de las mesticidades en Colombia, se encuentran Marvel Moreno y Gabriel García Márquez. Sin embargo, la rebeldía en contra del silenciamiento se evidencia de manera más intensa en el Gran Caribe en donde la producción literaria que busca el objetivo identitario se debe al contexto permanente de migraciones que sufren las islas. Es así como la mayoría de los escritores del Gran Caribe pugnan por el mismo objetivo de reconocimiento racial y territorial que tiene *No Give Up, Maan!* Para nombrar solo algunos, enlisto aquí a René Depestre y Aimé Césaire, escritores que aclaran la relación entre raza y clase social que se crea desde la colonización. Es Césaire quien postula el concepto de “négritude” valorando la fuerza de la raza negra en las islas antillanas que después daría paso al concepto de “la creolité” de Patrick Chamoiseau, Jean Bernabe y Raphael Confiant<sup>41</sup> respecto a la identidad creol; también, y más reciente, la puertorriqueña Ana Lydia Vega (1983) en su colección *Encancaranublado y otros cuentos de naufragio* pone en la mesa la determinación de una identidad insular por medio de la lengua, el mar, el clima y como herramienta de fortaleza ante las insurgencias de la memoria utiliza el humor; la jamaicana Edwige Danticat que en sus novelas (*Palabras, ojos, memoria* (1998), *Krik? Krak!* (1999)) reconstruye a Haití como una isla establecida bajo las dinámicas de las migraciones que determinan la identidad como

---

<sup>41</sup> Este concepto se plantea y se amplía en “Elogio de la creolidad”, de Jean Bernabe, Patrick Chamoiseau y Raphael Confiant (1983) traducido al español por Ertrude Martin-Laprade y Mónica del Valle (2011), con la edición de la Pontificia Universidad Javeriana.

una herencia diversificada<sup>42</sup>; la costarricense Anacristina Rossi que en su díptico *Limon Blues* (2002) y *Reggae Blues* (2007) problematiza la identidad de las negritudes de Limón–Costa Rica–Jamaica y utiliza el *spanglish* como lenguaje de la novela mientras relaciona el impacto del movimiento de la UNIA (Universal Negro Improvement Association), encabezada por Marcus Garvey, con lo que hoy significa ser negro en el Gran Caribe. Estos escritores y escritoras se remiten a “Lo insular y lo continental caribeño con sentido de interiorización de lo propio y auténtico” (Ricardo 2013, 164) en la descripción de identidades sincrónicas y, generalmente, muestran los procesos de descolonización de las comunidades del Gran Caribe.

De una manera más directa, Fanny Buitrago es influenciada por la novela contemporánea en cuanto existe un afán en su obra de “búsqueda de la identidad individual y colectiva mediante la reconstrucción crítica del pasado” (Valencia 1988, 469) no como una novela histórica precisamente, sino como una reconstrucción de una “síntesis polisémica de la historia, en la alternancia de reconstrucción documental y ficción narrativa” (469) que es el juego que sigue la autora con el uso del archivo como una herramienta de verosimilitud conformado por historias ficcionales. Además, hay una “renovación del lenguaje novelístico mediante la experimentación, asimilación y desarrollo de las técnicas modernas del arte narrativo, que representa una relativa autonomía frente a la novela tradicional y expresa una búsqueda formal permanente frente a la complejidad del mundo contemporáneo” (Valencia 1988, 470), es el caso una narración fragmentada, con exceso de adjetivos, con descripciones detalladas y extensas y, sobre todo, con la construcción profunda de personajes con una vida totalmente conformada. Adicional, la aparición de Camilo Torres representado en Radamés Otero, cura de izquierda que encabezó la revolución de El Arenal (Buitrago 1979, 111-116), amarra a Fanny Buitrago a la tradición literaria de los 70 en Colombia que pretendía “superar el fenómeno de la violencia sociopolítica” y hacer ver más sus “secuelas en el acervo imaginario que sus causas o hechos más protuberantes” (Valencia 1988, 469).

---

<sup>42</sup> Al respecto recomiendo leer el artículo de Elene Oliva (2008) titulado “Identidad, migración y memoria en la literatura caribeña de Edwidge Danticat” publicado en *América Latina en el nuevo milenio: procesos, crisis y perspectivas* del Centro de estudios culturales latinoamericanos de la Universidad de Chile (pp 109-130).



## El turismo

Como una continuación de *No Give Up, Maan!* de Hazel Robinson, Fanny Buitrago describe una isla completamente influenciada por la llegada de los continentales y que vive para el turismo. Ahora la isla de San Gregorio ya no es un espacio de plantaciones y dinámicas naturales con la tierra, el mar y el clima como veíamos en Robinson, sino que es una isla que se basa en el movimiento netamente comercial del Puerto Libre que se mantiene de la exportación de electrodomésticos e insumos. Esta novela expone el contrabando como actividad cotidiana de los pañamanes que va acompañada del movimiento de turistas que de forma permanente llegan a la isla en los vuelos inaugurados como estrategia comercial del Puerto Libre, de la comida típica para los turistas, de la venta de paquetes turísticos, de la construcción de la zona hotelera, de la comercialización de las playas, de la llegada de los continentales para quedarse, para formar familia, de la sectorización de la isla en cuanto que cerca de las playas están los turistas mientras en La Loma y en San Luis son escondidos los sanandresanos porque lo más importante es mantener una imagen de paraíso para no espantar al visitante.

“En San Gregorio, la isla más hermosa del Caribe, no existían personas marginadas ni barrios de invasión. Tal era la consigna turística. Punto. Orden de los potentados, negociantes, políticos, funcionarios públicos, autoridades eclesiásticas y asociaciones cívicas. <<Uno para todos y todos para uno –dijo en una ocasión Goyo Saldaña... como si ellos fueran los mosqueteros del rey D’Artagnan La Corporación de Turismo.>>”. (Buitrago 1979, 139)

El turismo ha arrasado con las cuevas de George, con la espera de las goletas todos los días, con el cultivo de coco, con los caminos cubiertos de hierba para encontrar una isla de cemento, con carros bullosos, motociclistas de afán, turistas por todas partes y el dinero como lo más valioso que ofrece la isla. Aquí no ha sido un huracán como fenómeno natural el que da inicio a una nueva etapa en la isla, sino un huracán como fenómeno comercial que marca un antes y un después en la historia de San Gregorio. Ya no se avista el mar, solo se avista el continente. La sanandresidad ha llegado con el turismo.

## El espacio

El espacio de la novela, en comparación con *No Give Up, Maan!*, se modifica de manera radical. En *Los pañamanes* se construye una isla ruidosa, de vida ajetreada, de población excesiva, donde pareciera que los personajes corren por las calles y no se detienen a observar, a respirar. No hay una relación estricta con el mar, se vive dentro de la isla y los cayos más cercanos (Pretty Kay), dentro del territorio, ignorando el maritorio. Esta isla de San Gregorio, en comparación de la de Henrietta, ha dejado de tener una tradición de pequeña plantación, de árboles derribados por el huracán, del sonido de las olas, de las burbujas que se desvanecen después de la ola, del sonido del caracol, para pasar a ser un caos citadino que concentra las consecuencias de la inmigración a la isla y la modificación de la economía agrícola a la economía de la importación.

“Al pie del malecón y alrededor de las bodegas se renueva constantemente una multitud impaciente y vocinglera. Zarandeada a la deriva por llamativos automóviles de último modelo y ruidosas motocicletas corroídas por el salitre. Marineros de diversas nacionalidades, contrabandistas, pescadores, tostados aventureros, vendedores de drogas, mendigos y chanceros. Deambulan altivos isleños de piel melada y luminosos ojos claros, atléticos suecos encandilados por el trópico, comerciantes activos y sudorosos, vagabundos de largos cabellos con las pupilas extraviadas, fanáticos propagandistas de la biblia y –de cuando en cuando- asustados turistas que perdieron a sus compañeros de excursión y las diversiones detalladas en los elegantes folletos de la Corporación Nacional de Turismo. Pregonan los yerbateros pomadas exóticas, raíces medicinales, collares de ajo, pulseras magnéticas y jarabes concentrados teñidos de violeta, mandarina y bermellón. [...] Están los adivinos. Las negras de uñas platinadas. Los narradores de cuentos. Los políticos incansables. **Y todos los que ignorantes del pasado legendario de la isla emergen del cieno de su historia.** Todos. Unidos por el lenguaje común de la gritería”. (Buitrago 1979, 13 énfasis mío)

Se construye una isla que se desprende de la unión de todas las historias de los inmigrantes, se desvanece la historia del mar, la historia de la isleñidad, se destiñe la paz del imaginario del Caribe insular para dejar al descubierto la sanandresidad con un ritmo de vida similar al de las grandes ciudades continentales. Cuando la sanandresidad se descubre viene acompañada de una crítica muy marcada a sí misma, a la influencia continental, en cuanto que en esta novela siempre el desorden, el ruido, la mentira, los delitos son provocados por los pañamanes mientras que los personajes fuertes, seguros, tranquilos, sensatos son los

nativos. Así, las zonas descritas como ruidosas en San Gregorio están invadidas de “pañanames” (North End, Punta Hansa, El Arenal)

“En la noche del cuarto día, Pinky Robinson, Bello Román y Goyo Saldaña, fueron a merodear en los predios del *Casino Eldorado Star*. Les era preciso escuchar los rumores circulantes entre el conglomerado que vivía a expensas de ese exclusivo sector de la Bahía de la Sardinas. Mezclándose con lancheros, gigolós, heladeros; propietarios de motos y bicicletas, flotadores, equipos de buceo, carpas y sillas de alquiler; vendedores de souvenirs, cigarrillos americanos, licores y marihuana; rateros de tres por cinco, tahúres y turisteros profesionales”. (Buitrago 1979, 221)

Mientras las zonas de conversación, calma y perdón es donde están los nativos (La Loma, San Luis) aquí representados en Nicholas Barnard Lever.

“Las incontables virtudes de Nicholas Barnard Lever [...] como hombre de iglesia, esposo, ciudadano ejemplar, llevaron a sus parientes y vecinos de La Loma a perdonarle con el curso del tiempo”. (Buitrago 1979, 227)

Los pañas (abreviatura de pañamanes) son personajes rechazados, sin derechos. Son personajes que son considerados como una comunidad plaga, invasores. Los habitantes de San Gregorio viven en constante disputa con estos personajes y les dan a entender que son los nacidos en la isla los que tienen derecho a modificar las reglas. Cuando logran adaptarse a las tradiciones son acogidos como sanandresanos y algunos se unen al movimiento anti-paña. Es el caso de Celmira Galende quien “Se sentía más isleña que nadie” (363), Jerónimo Beltrán para quien “El gran porcentaje de su sangre paña no era obstáculo [...] para ser más isleño que nadie” (371) y de Bello Román, inmigrante cartagenero quien se unió a los tinieblos.

“-Nosotros [Bello Román (pañamán), Pepe El Tranquilo (hijo adoptivo de nativa), Nick Boy (nativo)] no estamos aquí para imponerle ideas preconcebibles (*sic*), ni mucho menos. Pero le advierto, la próxima vez que usted [el Padre Radamés Otero] diga <<mi zona>>, en lugar de <<nuestra zona>>, le daremos 24 horas para abandonar El Arenal... ¿estamos?”. (Buitrago 1979, 241)

En este fragmento se evidencia el empoderamiento del territorio por parte de los pañas y la homogenización en donde todos son dueños y partícipes de las dinámicas de la isla. Por otro lado, los nativos defienden su derecho a sacar provecho económico de las tierras de la isla recordándoles a los pañamanes, especialmente a los de El Arenal, que son mucho menos que los nacidos en San Gregorio, que son de baja clase, que no merecen vivir en la isla, que

llegaron llevando la corrupción, la depravación, el adulterio, la prostitución, que son los culpables de todas las desgracias que ha tenido que soportar la isla en los ámbitos económico y social,

“La invasión era la incubadora de todas las epidemias que atacaban anualmente a la isla. Un verdadero peligro para la supervivencia del comercio, el turismo, la religión y la vida de la gente de bien residente en El Archipiélago de San Gregorio y Fortuna. Auténtico azote de Dios, devorador de los alimentos, el agua, el aire y el espacio vital necesarios a la solidez y permanencia futura de la comunidad”. (Buitrago 1979, 339)

Es por esto que el nativo se siente obligado a salir de la isla y a buscar su vida en el continente modificando su apariencia y sus costumbres (como Nick Boy quien se va a Bogotá a poner un restaurante isleño (Buitrago 1979, 237)) y así mismo se modifica el paña que llega a vivir a la isla.

### La lengua

En *Los pañamanes* se habla español. Todos los personajes están supeditados a adoptar una única lengua sin importar su procedencia a pesar de la mezcla bilingüe que aparece en pocas ocasiones.

“-Eyyyy... muchachos... -indicó Terranova González-. ¡Allí viene un mandril botando corriente...! ¡Ese que saltó del bucéfalo amarillo...! Nos viene que ni de perlas. **Never** jamasmente puse el **eye** en otro como él”. (Buitrago 1979, 41)

La lengua de los nativos, obedeciendo a la relación geográfica que venía construyendo, es llamada “patois” en la obra aludiendo a que lo que se habla en las islas es un dialecto con influencia francesa más no una lengua como tal que sería el creol. En *Elogio de la creolidad* de J. Bernabé, P Chamoiseau y R. Confiant (2011) se considera el creol como la lengua que impulsa la escritura de literatura y que engloba la cultura de las islas con influencias europeas y africanas bajo un reconocimiento de sí mismos y un dejar atrás el reconocimiento por el Otro. Esta entonces también sería una visión continental de la isla vehiculada por la narradora si reconocemos que al hablar de “patois” estamos negando la reivindicación de la cultura creol en el Caribe y, por ahí, la pertenencia de las islas de San Andrés y Providencia (y por relación de San Gregorio y Fortuna) a una tradición propia del mar, del Caribe anglófono y, por ende, al actual Gran Caribe.

Además, el español, el patois y el inglés se muestran como una propuesta que puede invisibilizarse dejando como predominante a la lengua española en el aspecto literario. La obra trata de denotar una cotidianidad en la mezcla de culturas y una obligación a hacerlo, pues los pañamanes no hablan creol, son los nativos los que se ven obligados a hablar español para llegarle al turista y a sus nuevos vecinos hispanohablantes. Una muestra de ello es el peculiar español hablado por Miss Lorenza, nacida en la isla, quien a pesar de todos sus estudios, de ser reina de belleza y una de las primeras mujeres con trabajo formal, nunca estuvo interesada en perfeccionar su español que aunque entendible termina leyéndose como una canción.

“-¡En la carceloo-oo! esta-á en la horriblo-o carceloo-oo” (Buitrago 1979, 150) por decir: ¡En la cárcel! ¡Está en la horrible cárcel!...

En *Los pañamanes*, a diferencia de *No Give Up, Maan!*, la lengua no evidencia los sectores culturales y/o raciales sino que unifica a todos los personajes y todas las dinámicas detrás de un único lenguaje conversacional: el español. La diferenciación cultural se da gracias a las actitudes, los caracteres y las descripciones de los personajes en donde se incluyen el color de piel, el léxico y las zonas que habitan dentro del espacio. Esto aporta a la construcción de la sanandresidad en cuanto adhiere a la población isleña como una comunidad homogénea a la continental. La única expresión precisa de bilingüismo en donde se sostienen más de dos palabras en otro idioma en la novela se presenta en la inclusión de un comunicado formal de la Superintendencia de Notariado y Registro de San Gregorio en español y en inglés (Buitrago 1979, 328) que convoca a los habitantes del Arenal a acudir a la institución para legalizar sus terrenos. Pero, insisto, es el único reconocimiento de una lengua diferente al español en la isla en las 415 páginas que tiene la novela. Esto deja de lado el reconocimiento de la lengua creol y todo lo que culturalmente gira a su alrededor, dándole predominancia a la lengua española como estrategia unificadora.

### **La tradición**

Las tradiciones de la isla de San Andrés se trasladan a la isla de San Gregorio proponiendo juegos de mesa como el dominó, preparando ron-dón los domingos en familia, llevando a la mesa platos típicos del continente, proponiendo imágenes de la belleza del mar, de las montañas y el olor a sal. La existencia de la isla en esta novela se da desde los límites de la

isla de San Gregorio y Pretty Kay hacia el continente. La isla se mueve desde adentro hacia el sur, se sostiene por sí misma de una actividad que relaciona al continente con ella misma que es el comercio, el Puerto Libre. A pesar de esto, la tradición pareciera bajar de La Loma, estrellarse con el mar y volver a subir alimentada por la juerga de los turistas, como si fuera espantada por los pañamanes, como si fuera devuelta a la cima de La Loma y no se le diera la oportunidad de bajar y atravesar el mar junto a los electrodomésticos. Al contrario, la tradición se queda encerrada en la isla permitiendo que se envíe al continental esa idea de un “sanandrés” (San Gregorio) que es Puerto Libre, que es paraíso turístico y que, por esto, su fuerte es el comercio y las ventas libres de impuestos que dan pie también al “contrabando legalizado”<sup>43</sup>, acción que le dio en 1963 el nombre a los populares “sanandresitos”, centros comerciales donde se vendía la mercancía traída de la isla.

La relación de San Gregorio en el Caribe es consigo misma, no se extiende a otras islas ni a sus propios cayos, no sale de la barrera de coral, va hasta Johny Cay (Pretty Kay) y vuelve. En la única escena en que el mar aparece como actante, se muestra como una barrera, como una masa de agua sucia que es preferible no tocar

“Ese mar tantas veces pintado por Nicasio Beltrán, al cual ágiles periodistas bautizaran como ‘el más hermoso del mundo’, era el mismo mar en donde concluían los desagües de todos los hoteles de la playa, a una hora puntual del amanecer, antes de que los turistas se zambulleran festivos en sus olas”. (Buitrago 1979, 20)

A medida que *El Pañamán*, el barco de Terranova Gonzales que transportaba a los “tinieblos” con un destino incierto, se alejaba de tierra firme, los “tinieblos” miran hacia la isla, desean volver a la isla, el deseo de salir ha desaparecido y no hay referencias de querer ir al continente sino que la furia del mar los encalla en punto cualquiera entre Cartagena y el Cabo de la Vela. Siempre halando hacia el continente.

“A medida que la elegante silueta del pesquero se alejaba, los muchachos se maravillaban ante la indescriptible hermosura de la isla. **Solitaria en el centro del mar.** Semejante a un jardín encantado depositado por un mago sobre el espejo más fabuloso de la creación”. (Buitrago 1979, 20, énfasis mío)

---

<sup>43</sup> Por “contrabando legalizado” se refiere a aquella dinámica de comprar mercancía sin impuestos en la isla para llevarla a Bogotá y venderla hasta 10 veces su precio. (Del Valle, 2014a)

En esta obra la sanandresidad hace que la isla esté sola. En la isleñidad, como se ve en Robinson, el mar acompaña a la isla, como un solo lugar, como una complementariedad. Aquí, son dos lugares diferentes la isla y el mar, la isla hermosa, el mar como “el espejo más fabuloso de la creación” que carga lo más repugnante del turismo.

El mar está quieto. Las olas humanas se mecen por la vuelta a la isla, pero las olas marinas se petrifican y se silencian. No hay un sueño de establecer hermandad con otras islas, de reconocer influencias en lugares cercanos como Nicaragua o Panamá, no hay una intención de mostrar las influencias extranjeras y, al contrario, se afirma su distancia. Es el caso de Epaminondas Jay Long quien, huyendo, llega a Puerto Limón cuando se pierde en el mar buscando a la isla Fortuna (Providencia) y quien “comenzó a cantar en las calles [de Puerto Limón] como un limosnero” (Buitrago 1979, 324). Epaminondas debe actuar como un mendigo, sin nadie que le tienda la mano, desechando la posibilidad de hermandad con las otras zonas del Caribe. Esta relación de isla encerrada en sí misma y en su relación con el continente construye la sanandresidad.

## En conjunto

### El Arenal

Esta estrategia identitaria de la ficcionalidad en la narración y la puesta en escena de la geografía y la Historia en *Los pañamanes* funciona, al igual que en *No Give Up, Maan!*, como el mito de Glissant en donde el espejo de la ficcionalidad que refleja el silenciamiento sirve como “primer elemento de la conciencia histórica” (Glissant 2005, 184). Aquí, el lector se aleja de la isla y toma distancia crítica hasta el punto de ocupar una posición en la discusión entre Historia y literatura. Esto deviene de una estrategia de diálogo entre ambas disciplinas que se descubren en el mito en donde “la historia [se encuentra] como presentimiento del pasado, y la literatura como memoria del futuro” (Glissant 2005, 185), la historia como la hechura de un tatuaje y la literatura como la permanencia que él significa, la historia como un ayer que se necesita recordar y la literatura como lo que permite que se recuerde, la

historia como algo volátil que se desvanece y la literatura como algo denso que la mantiene, la literatura como sistema de alarma de lo que puede suceder después de la historia y proponente de la actitud que se debe tomar, en este caso, en pro de la reconstrucción de la memoria sanandresana.

En *Los pañamanes* se repasa la historia del relleno del Barrio El Arenal. Geográficamente, la isla de San Andrés fue rellenada en algunas zonas céntricas del norte y en el costado nororiental en donde antiguamente eran humedales. En ese sector hoy se encuentra el Hotel Acuario, la avenida Newball, pasando frente a la antigua Intendencia incendiada hasta el barrio Obrero (representado como El Arenal), zona más grande del relleno. Al respecto, cuenta el profesor Francisco Avella:

“Querían hacer un puerto de la armada norteamericana [...] para que entraran buques de 30 o 40.000 toneladas [y] rompieron el arrecife coralino. Pusieron bombas explosivas con ayuda de la armada colombiana, claro, reventaron todo el arrecife y se entró toda la arena. El arrecife, que evitaba que entrara toda la arena, lo que provocó fue que se llenara todo de arena. Tuvieron que chupar toda la arena y botarla en algún lado y por eso fue que hicieron todas esas zonas que rellenaron”. (Avella, 2015)

El Barrio El Arenal fue construido sobre uno de los rellenos de la isla de San Gregorio que se muestra como dicen los testimonios que sucedió en San Andrés. Este sector de “El Arenal” en *Los pañamanes* es un barrio de continentales que invadieron la zona después de que esta fuera rellenada por el gobierno de turno con el fin de construir un puerto.

“Treinta años atrás, el lugar en el cual estaba enclavada la cabeza de El Arenal era un área pantanosa, infestada de trampas mortales, bandadas de garzas, lagartos y manglares, frecuentada fugazmente por las aves migratorias”. (Buitrago 1979, 137)

El gran proyecto que años antes del día del incendio se había planeado para los terrenos de El Arenal, cuenta la narradora, había sido manipulado por los diferentes políticos locales que buscaban hacerse millonarios con la construcción de un puerto en aquel sector. Este proyecto innecesario en la isla de San Gregorio, pues ya existía *El Cove*<sup>44</sup>, terminó siendo simplemente el escombros de una gran fachada para robar a la isla. Después de 7 años de una lenta construcción, el Intendente fue obligado por las élites políticas a parar el proyecto. Todo

---

<sup>44</sup> Puerto ubicado en el costado occidental de la isla y que actualmente recibe las más grandes embarcaciones que arriban a San Andrés.



quedó a medias: un puerto a medio dragar y ningún gran buque que se atreviera a anclar allí. La narradora afirma que los vecinos de estos terrenos de a poco fueron corriendo sus cercas hasta hacerse propietarios de El Arenal, cosa que trajo más problemas que soluciones a la isla de San Gregorio. El Intendente de turno renunció llevándose consigo una extensa suma de dinero fruto del fracaso del proyecto. El siguiente Intendente llegó para negociar con las multinacionales y aprovechar las sobras de material que habían quedado de la construcción. Arrasó hasta con lo que ya se había invertido y se hizo rico en menos de nada. Por último llegó Campo Elías Saldaña al puesto de Intendente y entregó los territorios por decreto<sup>45</sup> a los pañamanes que ahora ocupaban El Arenal, es decir, legalizó la invasión de aquel lugar:

“Los habitantes de El Arenal eran hijos de aquellos pañamanes que, años atrás, invadieron los terrenos de la Intendencia, arrebatando a la Nación sus sagradas propiedades [...] para obtener un lugar bajo el sol y dejar de ser parias entre los parias”. (Buitrago 1979, 90)

Sin embargo, dice la narradora, el terreno del fallido puerto se convirtió en una zona prohibida pues quien viviera ahí era mal visto, le era imposible conseguir trabajo o una referencia, estampar un documento público o conseguir un permiso de salida del país, era tachado de invasor. Esta invasión, cuenta la novela, fue la que provocó toda la disputa que concluyó en el incendio del archivo, pues es la evidencia del decreto de Saldaña, la de la legalización de la misma, la que se quiere desaparecer. El Gobierno Central no respaldó la decisión de entregar las tierras de El Arenal y fue entonces que ocurrió el incendio. Se quemaron todas las evidencias de la legalización de la invasión, se quemaron las escrituras de todos los terrenos de la isla, todos quedaron viviendo en tierras sin nombre, sin dueño y esto generó un gran desequilibrio social. Entonces, los continentales empezaron a apoderarse y a ubicarse en territorios al azar, a construir sin planeación, a hacerse dueños de todo, y a esto tuvieron que enfrentarse (y aún se enfrentan) los raizales.

“La tribu<sup>46</sup> pudo dar la cara a las ventas ficticias; derribó cercas con perfecto derecho; demostró la validez de sus titulaciones desde los tiempos del Virreinato de la Nueva Granada, cuando la isla era apenas un cantón olvidado, dependiente de la férula de Cartagena de Indias”. (Buitrago 1979, 147)

---

<sup>45</sup> No en toda la novela se habla de un decreto. En algunas partes se habla solo de una cesión de títulos del terreno.

<sup>46</sup> Refiriéndose a la familia Saldaña, la única que guardaba las escrituras de sus propiedades en su propia casa.

## La pañamenidad como parte de la sanandresidad

El Arenal concentra la “pañamenidad” de la isla, es decir, acoge a la gran mayoría de pañas que habitan San Gregorio. Esta condición explícita de paña inaugura la sanandresidad. Es aquí en donde están hacinados los pañamanes que llegan sin un centavo en el bolsillo buscando mejorar su calidad de vida a costa del Puerto Libre y, para completar la desdicha, con el título de invasores. El Arenal es el reflejo del estruendo de la llegada de los pañamanes a San Gregorio así como del gran abismo cultural que se fue desvaneciendo con la sanandresidad.

“Tadeo Román y Candelaria Morillo (la niña Cochi), su mujer, cambiaron el nacimiento de Chambacú por el hacinamiento de otro barrio igualmente improvisado: Cartagena Alegre, el lugar más miserable y bullicioso de El Arenal. En donde se apretujaban gentes de Arroyo de Piedra, Pivijay, Sabana Larga, Sabanilla, Caracolí y otros sitios de la costa atlántica; gentes que pasaban inadvertidas entre la mayoría, compuesta por cartageneros”. (Buitrago, 121)

El Arenal que empezó siendo un pequeño terreno natural, terminó convirtiéndose en una masa de fango humano que crecía sin limitaciones en una orilla de aquella isla, a pocos kilómetros, se le mostraba paradisíaca a los turistas.

“Paralelo al fondo del patio estaba El Arenal mismo, en un amontonamiento indescrutable de casuchas, casas tambaleantes, habitaciones improvisadas, recovecos, calles, huecos y callejones. Separado de la inmaculada simetría de la cerca pintada de blanco por una hondonada repleta de basura, perros husmeadores y cerdos famélicos. Sin alcantarillado y con la luz de contrabando. Un sitio jamás imaginado en los delirios alcohólicos de los periodistas que años tras años escribían acerca de la paradisíaca belleza de la isla. San Gregorio era como una enorme torta de cumpleaños, con millares de velitas encendidas, esplendorosa a primera vista, pero rellena de podredumbre”. (Buitrago 1979, 117)

La isla era succionada por estos invasores que no ofrecían ningún beneficio para ella sino que, al contrario, explotaban a la misma y se paraban en grandes masas sobre ella inclinándola hacia el lado de la pobreza y la problemática social

Esta última colonia [Cartagena Alegre] aumentaba en número y aspiraciones que en elementos de mala catadura (*sic*). Eran los olvidados de la ciudad de las murallas, que huían después de soportar siglos de discriminación, para encontrar en la tierra

prometida el desprecio unificado de isleños<sup>47</sup> y pañamanes acomodados. Tenían fama de ladronzuelos, charlatanes, alborotadores, flojos y borrachones”. (Buitrago 1979, 121)

La resistencia de los habitantes nativos de la isla se basó en amenazas e impedimentos para la construcción de El Arenal, sin embargo, ya después de que la semilla se sembró no hubo poder que frenara su crecimiento, ni siquiera tachándola socialmente como “zona negra” de habitantes indeseados. De un momento para otro, el destino de El Arenal cambió de rumbo cuando “Canta Rana, Cartagena Alegre, El Cocal, School House” (Buitrago 1979, 412) y demás pequeños barrios pertenecientes a El Arenal se vieron amenazados por la mandíbula arrasadora del turismo.

“[A Nicasio Beltrán] se le antojaba El Arenal como la tierra prometida. Canaán después de cuarenta años de destierro, la nueva Sión que sería necesario arrebatar a los modernos filisteos; Jerusalem Libertada: con sus casinos exclusivos y piscinas ovaladas y hoteles de cinco estrellas y campos de golf y playas privadas y teatros flotantes y pintorescas quintas de alquiler y fantásticos casinos para hombres de negocios” (Buitrago 1979, 166)

Entonces, se volvieron una masa rebelada en contra del turismo y la lucha permanente por su tierra, que es la que se mantiene en toda la narración de *Los pañamanes*. Esto hizo que algunos nativos se unieran a ellos así como otros se mantuvieron en la posición ofensiva de desterrar a los habitantes de El Arenal. Esta pluralidad de posiciones en el conflicto se muestra desde los “tinieblos” quienes, todos de procendencia diferente, algunos nacidos en la isla, se alían para defender El Arenal.

## Los tinieblos

La historia comienza con una crisis de aburrimiento de los tinieblos (como es llamado este grupo de pañamanes y nativos protagonistas) quienes planean irse a cazar delfines al mar y para eso se dedican a reclutar gente que tenga conocimiento en asuntos marítimos, es decir, buscan un isleño nativo. Con la alianza de Nick Boy (Nicholas Barnard Lever) a quien Gregorio Saldaña, uno de los tinieblos, le ha robado el alma al pintarlo en un retrato, se completan los nueve tinieblos y empiezan su travesía. Después de encallar en aguas de la

---

<sup>47</sup> El término “isleño” aquí se refiere a “nacido en la isla” y perteneciente a la nación del territorio continental. Por eso, no es igual a mi concepto de isleñidad que implica una pertenencia identitaria al maritorio del Caribe.

Guajira, los tiniebls vuelven a la isla de San Gregorio con algunos adicionales en su barca: Sabina Galende, continental y la maldición de 30 años de mala suerte que se ganó Nicasio Beltrán quien “truncó la ruta de un alcatraz” (Buitrago 1979, 27). Desde entonces, la vida de cada “tinieblo” coge un rumbo que se enmarca en describir la situación social, económica y política de la isla: la problemática religiosa en cuanto al intento estatal de convertir a los isleños al catolicismo, la corrupción política, la sobrepoblación ocasionada por la falta de planeación, la modificación geográfica de la isla producto de los rellenos marítimos con el fin de ampliar el área de construcción de vivienda, etc.

Estos 9 tiniebls son Nick-Boy, Epaminondas Jay Long, Pepe El Tranquilo, Bello Román, Pinky Robinson, Lord Caca, Goyo Saldaña, Terranova Gonzales y Nicasio Beltrán. Todos diferentes, todos con una procedencia diferente, con actitudes completamente definidas. Estos 9 personajes resumen en un grupo masculino todas las dinámicas identitarias de la isla, es decir, la isla en general está representada en las acciones y los sufrimientos de estos 9 personajes que se reúnen bajo el título de “tiniebls” buscando una identidad que los reconozca como habitantes de la isla.

- Nicholas Barnard Lever, bautizado Nick Boy por los tiniebls, es raizal y negro. El único al que se le reconoce color de piel en la novela. “Era el muchacho más alto, más negro, más brillante y más hermoso de toda la isla, quizá de América y sus alrededores” (Buitrago 1979, 41)
- Epaminondas Jay Long nació en San Gregorio. Es un hippie guitarrista que después de aquella noche en que el hombre pisa la luna, se arma la pelea en casa de Nicasio Beltrán y le “arrestan” su guitarra por escarnio público, salva a su “Flower on Sunday” como es llamada su guitarra y huye hacia Providencia. Sin embargo, se pierde en los oleajes y termina en Puerto Limón pidiendo limosna hasta volver hecho un artista famoso. Hijo de Miss Prudence Pomare.
- De José Saldaña, bautizado Pepe El Tranquilo entre los tiniebls, no se sabe nada. Es un gigante rubio de ojos azules que de niño fue encontrado en la calle por Campo Elías Saldaña quien lo adoptó. Por esta razón es hermano de Goyo Saldaña. Se reconoce él mismo como pañamán.

- Bello Román es hijo de Tadeo Román y Candelaria Morillo (La niña Cochi), provenientes de la zona negra de Cartagena. Se empareja con Manuelita Urzola, hermanastra de Sabina Galende. En la isla, vive en Cartagena Alegre, el barrio de los que han vivido su misma situación de inmigrante cartagenero. Es un hombre muy apuesto e inteligente que quiere estudiar y tener un alto cargo, sin embargo, por su título de pañamán, la isla no le da facilidades de cumplir su sueño pues los privilegios los tienen los isleños nativos. Así, termina siendo taxista y hasta peluquero.
- Pinky Robinson es hijo de Miss Prudence Pomare. Tiene una mesa de empeño de objetos por la playa de Bahía Sardina. Raizal.
- Lord Caca, realmente Carlos Rodriguez, es el barman de “El molino de viento”, bar de El Arenal. Pañamán. Llegó a la isla cuando se implantó el Puerto Libre, sin embargo, no se sabía nada más de él. Recibía una renta mensual pero no se sabe de la procedencia de ella.
- Goyo Saldaña es nieto de Campo Elías Saldaña, antiguo intendente de la isla, el mismo que legalizó los terrenos de El Arenal. Es un fifty-fifty.
- Terranova Gonzales es un contrabandista, el más adinerado de los tinieblas, heredero de *El Pañamán*, el barco que los sacó sin rumbo de la isla para terminar en la Guajira. Medio hermano de Pinky Robinson, hijo de Miss Prudence Pomare y un policía continental. Es fifty-fifty. Medio hermano de Pinky Robinson y Epaminondas Jay Long.
- Nicasio es el último de los Beltran. Hijo de Jerónimo Beltrán, precursor del proyecto turístico de casinos que estaba planeado para construirse sobre El Arenal y nieto de Etilio Beltrán. Los tres enfrentan una pelea permanente por el amor de Sabina Galende. Nicasio Beltrán altera el vuelo de un alcatraz cuando sale de la isla en *El Pañamán* y su condena a 30 años de mala suerte le trae muchos eventos desafortunados, entre ellos que esté preso en gran parte de la novela por ser en su casa donde se desató la gran pelea de la noche en que el hombre pisó la luna. Su papá, al querer quedarse con su esposa, Sabina Galende, decide hacer todo para que Nicasio no salga de la cárcel.

Así, entre toda la diversidad que implican estos 9 personajes, se describe la isla en su totalidad. La sanandresidad está presente todo el tiempo empezando por la idea inicial de salir a pescar en *El Pañamán* y ser arrastrados hasta la Guajira y no a algún lugar del Caribe. Además, narratológicamente es muy diciente que todos hayan entrado en *El pañamán* sin importar su lugar de nacimiento, todos cobijados por *El Pañamán* como si todos se reunieran bajo ese título, como si *El Pañamán* los protegiera, tal vez un símbolo de sometimiento de la sanandresidad. Todos pañamanes sin importar en dónde nacieron. De ellos se resume la pañamenidad como una constante en la isla en donde todas las mezclas ya no permiten hablar de procedencias, donde finalmente la sanandresidad es tan intensa que es válido generalizar que todos son pañamanes así lleven el apellido Robinson o Barnard Lever. Aunque la expresión es despectiva, en la novela se le pronuncia y se le reconoce como algo meramente normal.

“-¿Qué clase de ciudadanos serán ustedes el día de mañana? –había inquirido el exasperado educador.

Mirándolo con ojos relucientes Pepe El Tranquilo dijo su verdad:  
-Pañamanes”. (Buitrago 1979, 76)

Se desaparecen los colores de piel y se juntan todos bajo una identidad continental de negocios, turismo y lujos. El contrabando, los delitos cotidianos, la cárcel, la promiscuidad, todo llega a la isla en *El Pañamán*.

### **Sanandresidad, isleñidad y la percepción del mar**

Las concepciones de *isleñidad* y *sanandresidad* están definidas por dos formas diferentes de concebir el mar teniendo en cuenta su utilidad, su relación de hermandad con el sanandresano y la forma en que el mar configura un paisaje. Inicialmente, podemos observar el mar como una relación entre principio activo y principio pasivo, el mar masculino y la isla femenina. Desde esta perspectiva de género, en Hazel Robinson se muestra lo masculino sobre lo femenino en cuanto el mar es quien pone las reglas de los acontecimientos de la isla. Es el mar el que da sustento, es el mar el que permite la piratería, es al mar a quien hay que entender y descifrarle sus secretos para sobrevivir. Más específicamente, en *No Give Up, Maan!* encontramos una isla que vive para el mar y desde el mar. Una isla que basa su sustento

económico en la piratería aprovechando la posición privilegiada para recibir a los buques capitaneados por novatos y no novatos que, al desconocer la gran barrera de coral que rodea a la isla por el lado oriental, por donde llegan las embarcaciones, se lanzan a atracar en tierra firme encallando en la barrera que funciona como trampa natural para que luego de tener atrapada la embarcación puedan los isleños ir a saquearla.

“En la mayoría de los naufragios alrededor de la isla, si botaban la carga a tiempo, lograban salir a flote, pero si al mando estaba un capitán obstinado y terco, tanto la nave como la carga quedaban para la isla. Y esta última se repartiría no muy equitativamente entre todos. Luego, después de una espera de días, semanas y a veces hasta meses, cuando todos los perjudicados se perdían de vista, se quemaba hasta el nivel del mar el casco de la nave. No se dejaban ni siquiera los botes salvavidas”. (Robinson 2010, 121)

Se ve una relación de contigüidad con el mar, se describe un nivel de conocimiento acerca de sus movimientos, de sus sonidos, de sus comportamientos, que permiten una relación de convivencia con él, de conversación, de comunicación, de solidaridad, como si el mar fuera la base de su vida. Por ejemplo, cuando se aproxima el huracán, algo que despierta la alarma que augura la tragedia es el cambio en los movimientos del mar

“Un nuevo fenómeno, nunca antes visto en la isla, inquietó también la gelatinosa superficie del mar: la desaparición de acompasadas olas de los arrecifes, reemplazadas por las que ahora llegaban a intervalos largos arrastrándose cansadas”. (Robinson 2010, 35)

Al mar, en *No Give Up, Maan!*, se le observa desde todas partes, se le describe como compañía de todos los eventos que ocurren y cuando no se le ve se busca el espacio para hacerse escuchar, para hacerse oler. En el siguiente fragmento, el mar aparece cerca, muy cerca, como un vecino a quien se saluda cuando se ve

“Richard Bennet, [...] salió de la casa hacia el patio, se quedó unos segundos mirando hacia el mar y después, caminando lentamente como quien no tiene apuro...” (Robinson 2010, 80-81)

En este otro apartado, el sonido del mar suena tanto como el lamento de los esclavizados. El mar se reconoce como parte de la historia de los esclavizados del Caribe, como testigo de ello y, además, se le reconoce como algo constante, un ronquido que se hace sentir recordando su existencia

“En el estrecho cubículo del campanario a más de seiscientos pies sobre el nivel del mar, a donde no llegaba más que el ronquido del romper lejano y constante de las olas en los arrecifes y el lamento de los esclavos en las plantaciones de Hoag” (Robinson 2010, 189-190)

A pesar de la cercanía, de la permanencia, de su sentido de infinitud y eternidad, al mar se le tiene respeto porque, se sabe, es más fuerte e indescifrable que todo.

“El solo mirar la mar en esa inquietud constante rociando espuma por doquier, amenazando envolverlos en sus inmensas olas, y ellos como una cáscara al amparo de esa fuerza incontrolable en forma de agua que abarcaba hasta donde sus ojos podían mirar, le hacía sentir miedo, mucho miedo” (Robinson 2010, 89)

De manera contraria, en *Los pañamanes* la relación con el mar se presenta como si fuera un limitante de los movimientos de los personajes sin representar mayor importancia en la vida de ellos. En este caso, la isla lleva el mando de los acontecimientos de sí misma. El mar cumple un oficio en general que es ser el adorno del paisaje, la atracción de los turistas y uno más específico que es traer la maldición de Nicasio Beltrán (matar a un alcatraz trae 30 años de mala suerte). El mar no es un aliado, el mar es una barrera y a veces un objeto sin sentido que no guarda nada en su profundidad más que los desechos de la isla. Así se describe cuando “[Sabina Galende] Se detuvo idiotizada frente a las bodegas del puerto. Hedía a pescado y alquitrán. Hacia el mar inconstante y magnético corrían los desechos de la isla”. (Buitrago 1979, 53)

El sentimiento general en la obra es que la isla se compone solamente de tierra firme, todo sucede en la isla como tal, los eventos del mar o producidos por el mar solo remiten a la ida y vuelta de los pañamanes a tierras continentales y a un interés muy débil del virreinato de Santa Fe por levantar un censo de la isla, como si con eso ya la isla fuera a adherirse con fidelidad a su gobierno.

Esta dinámica que se vive con el mar es crucial en el momento de definir la isleñidad y la sanandresidad. Como decía anteriormente, la primera de ellas, presente en *No Give Up, Maan!* se fortalece cuando en la novela se establece la existencia de los *cat boats* que son uno de los grandes representativos de la influencia y relación de la isla de Henrietta con el



Gran Caribe. Los *cat boats* son facilitadores de las relaciones sociales entre las islas del Caribe por medio de la caza de tortugas. Se fortalece también con la aparición de la lengua creol como símbolo de una identidad disímil que habita las islas del Caribe al ser una lengua construida para la comunicación entre esclavizados que ha sido adoptada únicamente por sus descendientes<sup>48</sup>. La piratería fortalece la relación con el mar en cuanto es un ejercicio del que su éxito depende de la colaboración de la marea (ocultar la barrera de coral para que los veleros encallen). Otro elemento que se ocupa de destacar la relación de la isla con el mar es el caracol. En este caso, se muestra una relación con las profundidades del mar cuando los caracoles son cazados y su caparazón se usa como instrumento de viento para anunciar los eventos importantes de la isla. Además, y como uno de los elementos más generalizados, aparece la inmigración de personas a la isla. Es el caso de Elizabeth Mayson, los plantadores ingleses y la embarcación de neogranadinos, todo esto representado en lo ya anteriormente nombrado: la lengua y la tradición.

De manera contraria, la sanandresidad se construye alrededor de un imaginario netamente mercantil y de migraciones con intención económica. Encontramos entonces la desaparición de la relación con las islas del Caribe para establecer una relación directa con el continente, casi como si no existieran 700 km de mar entre Cartagena y San Andrés. Se desaparece el maritorio en su profundidad quedando solo un espejo superficial para contemplar. En este caso, San Andrés, representado en San Gregorio, deja de ser una isla para convertirse en un departamento más del continente por medio de una cercanía hasta del lenguaje. A veces la relación se establece no solo hacia el continente colombiano sino hacia un continente más amplio como Latinoamérica. Es el caso del uso del verbo “fifar” de etimología argentina<sup>49</sup>.

“-¿Desde cuándo debes usar ungüento chino para fifar con una mujer? –preguntó Bello Román.

-Quería hacerlo durar –musitó Pinky.” (Buitrago 1979, 233)

---

<sup>48</sup> Actualmente, gran cantidad de isleños half & half o hijos de continentales que viven en la isla han adoptado la lengua para facilitar la interacción con la comunidad raizal. Sin embargo, la lengua creol sanandresana aún no sale de la isla hacia el continente, lo que demuestra la desigualdad en el intercambio cultural continente-isla. Las razones son muchas, desde la indisposición de los raizales para compartir su conocimiento hasta la marginación y desconocimiento de la cultura isleña en el continente. Sin embargo, esto daría para una larga discusión que no trataré aquí.

<sup>49</sup> Al respecto hice indagación con algunos isleños entre estudiantes y trabajadores acerca de qué significaba “fifar”. El verbo resultó ser completamente desconocido en su lenguaje cotidiano de hoy en día.

La discusión entre *isleñidad* y *sanandresidad* se concluye al establecer la forma como se concibe la Historia y la historia. Es evidente que en la isleñidad, representada en *No Give Up Maan!*, se busca destruir la Historia que afirma la pertenencia del Archipiélago a Colombia y por lo tanto la homogenización de la misma sobre la idea de que ser nación es estar cobijados por la misma Historia, por los mismos héroes y bajo un mismo sentimiento patriótico. En esta novela esa Historia se derrumba mostrando una isla como un territorio distinto, con un pasado diferente y, por supuesto, una población compuesta por mezclas distintas (afro-anglo) a las que existen en el continente colombiano (mestiza, indígena, afro) respaldada por versiones de historiadores como James Parsons (1985) que muestran las grandes diferencias históricas que existen entre las islas y el continente, empezando por que “Se ignora cuándo fueron descubiertas estas solitarias islas y quién fue su descubridor. La idea popular de que fueron visitadas por Colón y que él las bautizó es claramente errónea” (Parsons 1985, 24). En la sanandresidad de *Los pañamanes* el diálogo constante con la Historia oficial sin ninguna intención de invalidarla permite confrontar la versión de la isla creada desde el continente (sanandresito, lengua española) con la versión ficcional creada por la autora desde la isla llenando espacios vacíos con la historia que han creado los isleños alrededor de ciertos eventos como la creación del Barrio Obrero y el incendio del Archivo Intendencial. Esto, cumpliendo con la función del mito de Glissant en donde se permite explorar lo desconocido-conocido al momento de disfrazar eventos de la Historia para darle significado a versiones de la historia (Glissant 2005, 184).

## Conclusiones. La región y la literatura

En el año 2011 me proponía para esta investigación un objetivo que resultó ser muy ambicioso que consistía en formular un canon literario local de la isla de San Andrés, una cosa mínima. Pretendía abarcar la totalidad de la producción literaria de la isla engeguada por mi idea continental de que la isla, por ser tan pequeña, por no tener una Historia detallada y anterior a la incursión del turismo, por ser invisible en la crítica literaria colombiana, definitivamente no tendría mucho que aportar a la historia y al canon de la literatura nacional. Sin embargo, a medida que la pesquisa avanzaba, mis horizontes se fueron bifurcando y las preguntas se hicieron incontestables sin antes entrar en la discusión local de la raizalidad como estrategia para comprender el contexto de las obras. Fue entonces cuando soñé como viajera literaria y, ya envuelta por la vida insular, la cuestión del mar como un elemento problemático en las obras que leía y la minimización del territorio como único espacio habitable (en esa concepción ingenua) fueron delimitando mis preguntas. El territorio comenzó a parecer menos importante en cuanto en la isla la posesión tradicional y ancestral del mismo se subestimaba junto a la posesión del extenso maritorio. Empecé a comprender que la expresión “la isla de San Andrés es muy pequeña” es un imaginario continental pues la isleñidad comprende su territorio como un espacio en donde se incluyen todos los cayos (Serrana, Serranilla, Quitasueño, Roncador, Albuquerque, Bolívar, Haynes Cay, Johny Cay, Cotton Cay, Rocky Cay) y el mar en toda su extensión y profundidad, tanto así que sectores marítimos han sido bautizados (sitios de buceo como Blue Hole, La Pirámide, El Palacio de las chernas El Velero, Barco Hundido, Reggae Nest, La Rocosa, Big Channel y zonas de pesca como Morrislanding, Yellow Moon, South Reef y muchos más) y funcionan como referencias geográficas similares a puntos de ubicación dentro del territorio de la isla. Así, entendí que aquella región que construí y delimité por el borde departamental territorial se

iba desvaneciéndose, tal vez derritiendo y extendiéndose hasta los bordes costeros del continente. Y en ese derretir entendí que poseer el extenso maritorio del Archipiélago significaba “autonomía insular”, autonomía que se violentó el 19 noviembre del 2012, día en que se dio el fallo de La Haya cuando los isleños no tuvieron la oportunidad de defender lo que era suyo.

Desde aquel día la isla se dividió de manera más profunda entre raizales y pañas, entre quienes hoy se sienten traicionados por una patria que los ha abandonado en esta y en las luchas en las que prima el interés isleño y quienes están cómodos en los rezagos del Puerto Libre. Los primeros fueron quienes llegaron al punto de alimentar los ánimos independentistas que, como una bola de nieve, hoy crece entre los raizales para finalmente, con el calor del Caribe, desvanecerse en grupos activistas encabezados por líderes que discuten entre sí<sup>50</sup>; mientras tanto, los que no ven la independencia como algo viable, lo ven como una locura. A esta disputa local de ideologías se le suma que la población de San Andrés, después del proceso de colonización continental desde 1953, no es completamente nativa y el 60% es inmigrante continental. Así, se convierte la isla en un lugar de señalamientos en donde los primeros acusan a los últimos de no tener en mente la identidad raizal como arma en esta discusión y así se siente la fuerza de la sanandresidad.

La pregunta por la región va a estar vigente siempre que esté llena de contradicciones e inseguridades. La Constitución Política acerca de ello no ofrece una solución pues esta “no definió la cuestión regional sino que sentó unas bases y dejó en manos del legislador completar la tarea dentro del marco constitucional establecido” (Vidal Perdomo 2001, 131-132). Está bien claro en el art. 286 que las delimitaciones regionales se hacen con un fin político y administrativo, y es por esto que se ha conservado la idea de “vecindad” para unir departamentos y construir regiones en donde “dos o más departamentos pueden constituirse en regiones administrativas y de planeación, con personería jurídica, autonomía y patrimonio

---

<sup>50</sup> Aquí, quiero equiparar la situación a la imagen de *Crab Antics*, “*las travesuras del cangrejo*” de Peter Wilson, que ha puesto este título a su libro como metáfora de la situación que se vive en las islas a partir de la imagen de una cantidad de cangrejos cocinándose en una gran olla: mientras alguno de ellos va escalando las paredes de la misma para escapar, hay uno detrás dispuesto a halarlo hasta el fondo; así, aparecen los que están en la olla discutiendo mientras se cocinan y los que sin sentir aún el calor del fuego, los del otro lado que se disputan con los que se quieren ir, son los que no ven la independencia como algo inviable.

propio, con la finalidad del desarrollo económico y social del respectivo territorio según como se lee en el art. 306” (Vidal Perdomo 2001, 133). Así, la región queda a una libre delimitación que ha permitido que la región Atlántica, como se llamaba anteriormente, hoy esté dividida en región Caribe y región insular obligándose a estas divisiones bajo la premisa de que “el Caribe no es homogéneo, así como no lo es ninguna región” (Solano 2009, 81). Sin embargo, esta región insular está comprendida por diferentes islas: San Andrés, Providencia, Sta Catalina, Malpelo y Gorgona; las tres primeras conforman el departamento Archipiélago pero las otras dos son pequeñas partes de otros departamentos (Valle del Cauca y Chocó). ¿Acaso se está abriendo la posibilidad de la fragmentación de antiguas regiones para conformar otras así como la fragmentación de departamentos que, sin ser vecinos, se adhieren a otros en una región? En los estudios literarios la concepción de región se ha amarrado a obedecer bordes política, administrativa y económicamente delineados y que ya han sido dispuestos, provocando una inflexibilidad para asumir las regiones y/o los departamentos como espacios multiculturales y diversos que podrían moldearse y extenderse, así como encogerse, a partir de intereses de estudio como la lengua, la raza, la etnia o la tradición, muy acorde a la definición de Fals Borda<sup>51</sup>. Además, podrían ser espacios fragmentados, dispersos, rotos y repartidos para así preguntarse por las literaturas regionales que no son producidas en la región sino producidas sobre esa región. Los estudios de las literaturas regionales deben romper con la andinidad y los bordes regionales, departamentales y municipales ya establecidos y considerar un mapa sin divisiones políticas ni administrativas, y así sacar provecho de la construcción de regiones virtuales creadas por el investigador o a partir de las mismas comunidades para rescatar las literaturas que no son consideradas nacionales (por su distancia con el canon) pero que están pidiendo atención a gritos en cuanto aportan culturalmente a la noción de nación. De esta manera, la literatura de San Andrés tiene la posibilidad de declararse como una literatura regional en cuanto pueda ser estudiada como una literatura que no solo se produce en las islas sino que, como una diáspora, ha empezado a publicarse por sanandresanos, isleños y pañas desde diferentes partes del mundo conservando su línea de interés prioritaria: el rescate de la identidad raizal.

---

<sup>51</sup> “una región es fundamentalmente un espacio sociogeográfico con elementos físicos y humanos que le dan unidad y la distingue de otros: más que la homogeneidad es la integración de dichos elementos lo que determina la existencia de la región” (Fals Borda, 1996).

Desde el 2012 se ha evidenciado la distancia que existe entre la región Caribe continental y la región insular. Ocurrió una decisión que para el continente afecta la soberanía nacional pero para aquella flotante región lo más importante es que afecta toda una concepción cultural e identitaria. Ha sido difícil pensar el mar como parte de la identidad nacional pensándolo solo como espacio de pesca y extracción de petróleo. Hemos pasado por alto que somos un país con una cara en el Caribe y que el Caribe es el mar y por lo tanto, allí se conciben otras formas de Otredad y de mismidad y, por supuesto, otra Historia, lejana al Francisco José de Caldas, al Francisco de Paula Santander y a otros próceres, pero cercana a un Francis Newball, a Henry Morgan y al corsario Aury. Entonces la pregunta acerca de la región sigue latente porque esta región insular ubicada en una esquina del mapa, como dice Hazel Robinson en una de sus crónicas en *Meridiano 81*, está destinada a flotar en la distancia no solo geográfica sino académica, cultural, política y social. La delimitación política de una región no es suficiente si alrededor de ella no hay una fuerza nacional real, no solo de influencia hacia un lado sino de aceptación hacia el otro. El sentimiento nacional debe ser como una ola que va y viene entre la propuesta y el consenso y no una imposición de homogenización que termina creando fuerzas opuestas como la isleñidad y fuerzas que disimulan a estas primeras como la sanandresidad. Es claro que la problemática de la región Caribe está alimentada por una cuestión geográfica, histórica y, sobre todo, administrativa pero hay que reconocer que está siendo noqueada, en su parte insular, por el desconocimiento y la apropiación del colombiano, no del territorio porque de eso ya ha habido bastante, sino de la diversidad.

Las diferencias entonces, derivadas de la historia, de la distancia geográfica, de la que significa ser isla, lo abarcan todo (yendo en contravía de la sanandresidad). En estas obras es posible observar la distancia temporal y geográfica en dos momentos diferentes de la Historia que permiten develar el porqué de las complicaciones identitarias actuales. Así, tenemos una novela que se desarrolla en un momento en que el territorio neogranadino abarcaba hasta Nicaragua y la fuerza de pertenencia se inclina hacia el Gran Caribe, y una novela en un contexto de República de Colombia en donde la fuerza hala hacia el continente colombiano. La distancia geográfica, como una amenaza, ha cambiado la dirección del sentido de pertenencia, de la noción de nación, de la identidad de la isla desde una mirada hacia y desde

el Gran Caribe a una mirada hacia y desde el continente colombiano. Sin embargo, se han encontrado las dos en estas dos obras en donde se han plasmado estas disputas identitarias que convergen en una única necesidad de encuentro consigo mismo, de re-creación de la Historia, del construir unas raíces que se extienden desde la isla hacia acá como desde la isla hacia allá, hacia la infinitud del mar.

Fue inevitable, cuando llegué a estas dos novelas, ver las diferencias abismales que en cuanto a formas de narración, temporalidades y posiciones políticas se dan en ambas obras. A partir de estas diferencias en donde Buitrago propone una isla llena de metáforas, de situaciones mágicas, de listados extensos describiendo los espacios, de personajes prolijamente contruidos, Robinson propone una trilogía de novelas con un lenguaje más liviano, con metáforas sencillas y con unos personajes transparentes pero con una propuesta histórica e identitaria muy definida, me parece evidente que hay que repensar la historia de la literatura del Caribe colombiano como una diversidad de formas y contenidos que no ha sido en todas sus áreas opacada, influenciada o con intenciones de rebasar el estilo ostentoso de Gabriel García Márquez. Como vemos, hay una isla inexplorada con tendencias literarias que apuestan a una propuesta diferente de la que encajaría en el engranaje de la literatura colombiana: una literatura bilingüe, a veces políglota, que reconstruye un entorno local que trasciende en la historia y que pugna por una lucha local a favor de la autonomía insular y que, además, está influenciada por la concepción de creolización que propone Édouard Glissant cuando propende por la salvación del mestizaje caribeño provocado por la presencia europea, americana y africana así como por todas las demás que fueron arrastradas a la playa por el mar. Fue para mí excepcional encontrar estos lazos tan directos que mantiene la obra de Hazel Robinson Abrahams con pensadores del Gran Caribe e identificar en ella pensamientos de Négritude de Aimé Césaire y de desigualdad social de la raza de Franz Fanon. Estos lazos se fueron creando a medida que identificaba conceptos propios de los estudios del Caribe en las obras de Robinson, conceptos como Otredad, identidad, creolización, mito que me permitieron construir los que aquí propongo como una estrategia de entender la dinámica identitaria de San Andrés: isleñidad y sanandresidad. Establecer aquellos lazos entre una isla que pareciera tan colombiana al principio con las Antillas que parecieran tan lejanas, me produjo un asombro que de repente se convertía en un desconcierto

al pensar lo invisible que es el Archipiélago cuando se habla de literatura del Caribe colombiano. Esta última expresión ha llegado a la generalización inadecuada de considerar el Caribe como una región homogénea en donde ese Caribe, desde la literatura, se convierte en Gabriel García Márquez, Marvel Moreno, Zapata Olivella, Fanny Buitrago, Roberto Burgos Cantor y demás escritores continentales que, aunque tienen una pugna de identidad, sobre todo salvaguardando la memoria de las negridades, jamás se equipararán a aquella lucha descolonizante y permanente de la raizalidad y la creolidad, una lucha plurilingüe, diversa, deforme la mayoría del tiempo, dispersa, indefinida y eterna.

En esta investigación se plasma la forma como la literatura camina paralela a aquella maleabilidad, evolución y sincronía de la identidad. Estas dos novelas construyen dos identidades diferentes que están permeadas por un interés político de apropiación territorial, inicialmente, y cultural, por ahí derecho. Aquel péndulo de la identificación que se mece entre el Gran Caribe y el continente colombiano, y que ha atravesado la historia del Archipiélago desde la llegada de los neogranadinos, se discute entre pros y contras representados en San Gregorio y en Henrietta. Estas reinterpretaciones plasmadas en estas obras literarias me permiten una muestra de aquel desconocido espacio insular que flota tan cerca de Nicaragua.

He hecho énfasis en que el objetivo no es juzgar qué es real o qué es imaginación en las obras de las escritoras, sino que es necesario proponer la participación de la literatura local y no local en la construcción de imaginarios nacionales y de identidades étnicas y la participación de estas construcciones en la literatura del momento, en este caso, en San Andrés, como un ejercicio de retroalimentación que se establece como contexto-texto-contexto-texto-, salvaguardando la intención no ficcional de la literatura, reafirmando el papel de representación de los procesos de construcción de identidades que va atado a unos intereses políticos e históricos contruidos desde la memoria y el mito, imposibles de dilucidar sin el conocimiento de las historias locales y sin el acercamiento al contexto espacial del lugar.

He de reconocer que aún queda mucho por hacer respecto a este tema. Me hubiera gustado extender aún más el análisis de la obra de Robinson a esos lazos con el pensamiento grancaribeño, con la lucha de la creolización y la africanidad como un imaginario de



identidad, así como me hubiera gustado ahondar más en todos los vericuetos y hendiduras que tiene esta novela de Buitrago que, a mi modo de ver, condensa el pasado y el presente de las islas con sus problemáticas sociales, políticas, geográficas. Aún quedan muchas preguntas por responder en cuanto a influencias literarias, en cuanto a niveles de representación, en cuanto a recepción de las obras y, sobre todo, en cuanto a los estudios de las literaturas regionales que aún no se deciden a abarcar las islas de nuestro país.

Espero que este texto sea un aporte a la isleñidad literaria, que logre despertar la curiosidad por la literatura de aquellos espacios que pululan en el mar no solo como sitios turísticos vacacionales sino como aportantes a una cultura literaria que merece que la crítica se dirija a ellos. Esto, además de visibilizarlos literariamente, con el fin de comprenderlos desde sus formas y sus expresiones, desde sus construcciones y sus propuestas, desde su irrupción en el tranquilo camino de la literatura continental, y empezar a considerarlos como parte de una literatura nacional diversa, cambiante, tolerante, abierta.

## Bibliografía

- Acosta P, C.E (1998) Literatura del pasado sobre la literatura del pasado: la novela histórica, vicisitudes de un género. *Anuario colombiano de historia social y cultura*. (25) 135-145.
- \_. (2007) Las historias regionales de la literatura y la actualización del pasado literario. *Leer la historia: caminos a la historia de la literatura colombiana*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. Facultad de Ciencias Humanas. Departamento de Literatura. 163-186.
- Adorno, R (1988) El sujeto colonial y la construcción cultural de la alteridad. *Revista de Crítica literaria Latinoamericana*. 14(28) 55-68.
- Aínsa, F (1986) *Identidad cultural de Iberoamérica en su narrativa* Madrid: Editorial Gredos.
- Avella, F (23 de Noviembre de 2015). *Plan de Ordenamiento Territorial*. (D. M. Piamba, Entrevistador).
- Bal, M (1990) *Teoría de la narrativa (Introducción a la narratología)*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Benítez Rojo, A (1989). *La isla que se repite. El Caribe y la perspectiva posmoderna*. Hanover: Ediciones del Norte.
- Bernabé, J; Confiant, R y Chamoiseau, P (1989) 2010. *Elogio de la creolidad*. Mónica del Valle y Gertrude Martin Laprade (trad.). Bogota: Editorial Javeriana.

Buitrago, F (1979). *Los pañamanes*. Barcelona: Plaza y Janés.

Cabrera, M (2007). Elementos de colonialidad y biopolítica en una historia caribeña (ficticia). *Nómadas* (26) 70-79.

Castillo Mier, A (2010) No Give Up, Maan!, una novela fundacional. En Robinson, H (2010) *No Give Up, Maan! Vela a la vista!* 11-31. Bogotá: Ministerio de Cultura

Constitución política de Colombia. 1991

Crawford, S (2009) “*Under the colombian flag*”: *nation-building on San Andrés and Providence Islands, 1886-1930*. Tesis doctoral. Universidad de Pittsburgh.

\_. (19 de septiembre de 2015) *Etnicidad y nacionalidad en el caso del Caribe insular colombiano*. Conferencia. Universidad de la Salle. Disponible en audio.

Crawford. S & Márquez. A (2016) A contact zone: The turtle commons of the Western Caribbean. *The International Journal of Maritime History*. 28(1) 64-80

De León. V (2014). *Opinión pública y prensa durante la creación de la Intendencia nacional de San Andrés y Providencia. 1912-1915*. Tesis de Maestría en Estudios del Caribe. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.

Del Valle, M (2010) Literatura en San Andrés, algunas premisas de trabajo *Congreso Internacional de estudios caribeños*. Universidad Nacional, sede San Andrés, 4-9 de octubre de 2010.

\_. (2011) Escenario edénico y naturaleza prístina en *Sail Ahoy!!! ¡Vela a la vista!*, y *The Spirit of Persistence*, de Hazel Robinson Abrahams: dos formas de recuperar una isla colonizada. *Estudios de Literatura Colombiana*, (28), enero-junio, 17-38, ISSN: 0123-4412).

\_. (2014a). “Atizar un incendio. Contexto y vestigios del incendio de la casa intendencial de San Andrés Isla en 1965”, capítulo de libro que será incluido en la antología sobre historia de las islas de San Andrés y Providencia, coordinada por la Universidad Nacional de Colombia, sede Caribe (en evaluación).

Bibliografía.

- \_. (agosto y octubre, 2014b) Cenizas quedan: periodistas e intelectuales ante el incendio del archivo en San Andrés-Isla. En *III Congreso internacional de estudios caribeños*. Universidad del Magdalena, Santa Marta y *IV Simposio de Historia del Archipiélago*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- \_. (2014c) Desaparecidos de la espuma. *La Revista del Vigia*. 23(32-33) Matanzas, Cuba.
- Dittman, M (2008) Historias de Anansi y otras historias de la vieja Providencia (Naansi stuori an ada stuori tol bai Hildreth Bent, Delia Eden, Dionicia Gómez). *Cuadernos culturales comunitarios I*, Ministerio de Cultura de Colombia
- \_. (2010) Tradición oral y cultura letrada en la literatura de la comunidad raizal de San Andrés y Providencia Islas, Colombia. *Memorias del XI Encuentro para la Promoción y difusión de la cultura, del patrimonio inmaterial de países iberoamericanos*.
- Eastman Arango, J. (1 de diciembre 1992) *El Archipiélago de San Andrés y Providencia: formación histórica hasta 1822*. Recuperado el 11 de julio de 2014, de Biblioteca Virtual Luis Ángel Arango.
- Fals Borda, O (1996) *Región e historia: elementos sobre ordenamiento y equilibrio regional en Colombia*. Bogotá: IEPRI/Tercer mundo.
- Francis-James, K (2012, 10 de Noviembre) El pueblo raizal ante la reclamación de Nicaragua. *El isleño*. Recuperado de: [www.elisleño.com](http://www.elisleño.com)
- Freja, A (2012) Romances, coplas y décimas en el Pacífico y el Caribe colombiano: poética de una literatura oral en Colombia. Tesis para optar al título de Magíster en Estudios Literarios. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Fajardo, D (octubre-diciembre 1987) La narrativa colombiana *Revista Iberoamericana*. LIII (141) Estados Unidos: Universidad de Pittsburgh.
- \_. (1993) Identidad y aporte de la literatura del Caribe. *América Negra* (5) 65-77 Bogotá: Universidad Javeriana.

- Fuentes, N (julio-diciembre 2011) Imaginarios geográficos de la independencia. Periplos dorados entre los Andes, el océano y el Orinoco. *Mem.soc.* 15(31): 50-64 Bogotá.
- Garcés, J (2007). *Literatura en el Caribe colombiano. Señales de un proceso.* Vol. i. Montería: Universidad de Córdoba.
- Gaviria Liévano, E (1999) *Derecho Internacional Público.* Bogotá: Editorial Temis.
- Giraldo, LM (1992) Fanny Buitrago. Colores de relatos y retratos. *Revista de la Universidad Nacional (1944-1992).* 8(26) 49-54.
- Glissant, E (2005). *El discurso antillano.* Caracas: Monte Ávila Editores.
- González Echevarría, R (1998). La novela como mito y archivo. *Mito y archivo.* México: Fondo de cultura económica.
- Guzmán, D (2009). Los dueños de la palabra: antologías poéticas en el siglo XIX. *Estudios de Literatura Colombiana* (25), 91-106.
- Hall, S (1996) Introducción: ¿Quién necesita identidad? *Cuestiones de identidad cultural.* Buenos Aires: Amorrortu.
- \_. (2010) *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales.* Popayán: Envió Editores.
- James, C.L.R (2003). *Los jacobinos negros.* Madrid: Fondo de cultura económica.
- Márquez, A.I (2014), *Povos dos recifes: reconfigurações na apropriação social de ecossistemas marinhos e litorâneos em duas comunidades do Caribe.* Tesis de doctorado. Rio de Janeiro: Universidad federal rural de Rio de Janeiro.
- Montes-Garcés, E (1997) El cuestionamiento de los mecanismos de representación en la novelística de Fanny Buitrago. *Wor(l)ds of change: Latin American and Iberian Literature.* 25. University of Kansas. Peter Lang Publishing.
- Múnera, A (2005) *Fronteras imaginadas.* Bogotá: Editorial Planeta colombiana.

Bibliografía.

- Obeso, C (2005) Cantos populares de mi tierra. Antología poética de los olvidados. Bogotá: Libro al viento.
- Ortiz, F (2005) *El huracán, su mitología y sus símbolos*. México: Fondo de cultura económica.
- Parsons, J (1985) *San Andrés y Providencia. Una geografía histórica de las islas colombianas del Caribe*. Bogotá: El Áncora Editores.
- Patiño, A.M (2011) Lolía Pomare Myles, puente entre la palabra antigua y la nueva. En Jaramillo, María M. y Ortiz, Lucía (Eds.) *Hijas del Muntu: biografías críticas de mujeres afrodescendientes de América Latina*. Bogotá: Panamericana.
- \_. (julio-diciembre 2014) Las novelas de la sanandresana Hazel Robinson Abrahams. *Revista de Estudios colombianos*. (44) 40-47.
- Perea Escobar, A (1989) Green Moon Festival de San Andrés: el regreso del Muntu. *Boletín cultural y bibliográfico*. 26(19). 55-72.
- Ponte, A. J (2004) *El libro perdido de los origenistas*. Sevilla: Renacimiento.
- Pomare,L & Dittman,L (2000) Nacimiento, vida y muerte de un sanandresano. Premios Nacionales de Cultura 1998. Literatura oral y negra raizal. Colombia: Ministerio de Cultura.
- Ramirez Espitia, F (16 de julio de 2013). *La tradición oral viajaba en las goletas. Entrevista a Hazel Robinson Abrahams (Parte II)*. Centro de Estudios Políticos y Socioculturales CEPSCA. Rescatado de <http://cepsca.org/index.php/noticias/ano-2013/96-la-tradicion-oral-viajaba-en-las-goletas-entrevista-a-hazel-robinson-abrahams-parte-ii>
- Restrepo, E (2013) *Etnización de la negritud: la invención de las “comunidades negras” como grupo étnico en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Ricardo, Y (2013). Del imaginario de las mujeres del Caribe. *Cuadernos Americanos: Nueva época*. 4(146). 151-177.

- Ricoeur, P (1999) *Lectura del tiempo pasado: memoria y olvido*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Arrecife Producciones, S.L.
- Robinson, D (2002) *Presencia afrocolombiana. Monografía Departamento Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina*. Bogotá. En <https://es.scribd.com/doc/60172147/17/S-O-S-Sons-Of-the-Soil-Movement>
- Robinson, H (2010) *No Give Up, Maan! No te rindas!* Colección De literatura afrodescendiente. Tomo IV. Bogotá: Ministerio de Cultura.
- \_. (27 Septiembre 1959) Cómo se hace una casa. En San Andrés se construye de arriba para abajo. *El Espectador, Magazín Dominical*, pp. 5
- Sanmiguel, R (2006) Mitos, hechos y retos actuales del bilingüismo en el Archipiélago de San Andrés, Providencia y Santa Catalina. *Cuadernos del Caribe* (8) 110-122. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- Sánchez, M. E (2009). *The last China closet. Arquitectura, memoria y patrimonio en la isla de San Andrés*. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia.
- Silva Peña, E (2013) Cuerpos ausentados de la historia y memorias presentes en los cuerpos: de los concerts al teatro de mujeres en San Andrés. *Cuadernos del Caribe e Hispanoamérica* (18) 121-139. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- \_. (2014) *Nacimiento, vida, muerte y espectros del archivo intendencial en la isla de San Andrés*. En evaluación.
- Solano, Y (2009) El Caribe colombiano y la regionalización. *Lecciones sobre el Gran Caribe*. 79-92. Bogotá: Academia diplomática de San Carlos, Ministerio de Relaciones Exteriores, IEPRI, Universidad Nacional de Colombia.
- Sommer, D (2004) *Ficciones fundacionales*. Bogotá: Fondo de cultura económica.
- Taylor, Y (2014, 11 de agosto) Honores al cat boat: emblema cultural de Providencia. *El isleño*. Recuperado de: [www.elisleño.com](http://www.elisleño.com)

## Bibliografía.

- Torres, S (2010) *¿Raizales, paña, fifty-fifty, turcos y/o isleños? Construcción de identidades en un contexto multiétnico*. Tesis de maestría en Estudios del Caribe. San Andrés: Universidad Nacional de Colombia, Sede Caribe.
- Triana-Echeverría, LC (2003) *Clase social, raza y género en la Colombia de Fanny Buitrago*. Davis: Universidad de California.
- \_. (2009) Migración, raza e identidad colombiana en Los pañamanes de Fanny Buitrago. *Independencia, independencias y espacios culturales. Diálogos de historia y literatura*. 219-227. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- \_. (2013) Fanny Buitrago y cómo ella narra en Cola de Zorro la Colombia de los años 50 y 60. *Revista de Estudios colombianos*. (41-42). 49-53.
- Trujillo, P (2007) Problemas de la historia de la novela colombiana en el siglo XX. En: Acosta P, CE., Fajardo, D., Padilla, I. & Trujillo, P. (Ed.) *Leer la historia: caminos a la historia de la literatura colombiana*. 61-108. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Valencia S, C (1988) La novela colombiana contemporánea en la modernidad literaria. *Manual de literatura colombiana*. Procultura. 463-510. Bogotá: Editorial Planeta.
- Valero, S (2010) Entró negro y salió afrodescendiente: genealogía de una diferencia. En: *El Caribe en sus Literaturas y Culturas. En el centenario del nacimiento de José Lezama Lima*. (Actas de congreso). Universidad de Córdoba.
- Vargas, G (2004). Geología de la isla de San Andrés, Colombia. *Geología Colombiana*. (29). 71-87. Bogotá.
- Vidal Perdomo, J (2001) La región en la Constitución colombiana de 1991. *La región en la organización territorial del estado*. Bogotá: Centro Editorial Universidad del Rosario.
- Viveros Vigoya, M. (2013) Mestizaje, trietnicidad e identidad negra en la obra de Manuel Zapata Olivella. En: Restrepo, E (2013) *Estudios afrocolombianos hoy: aportes a un campo transdisciplinario*. Popayán: Universidad del Cauca.



- Walwin, P (2002). *The Province of Providence*. San Andrés: Christian University of San Andres, Providence, and Catalina.
- Williams, R (1991) *Novela y poder en Colombia: 1844-1987*. Tercer Mundo Editores.
- Williams, E (2011) *Capitalismo y esclavitud*. Navarra: Traficantes de sueños.
- Wilson, PJ (2004) *Las travesuras del cangrejo. Un estudio de caso Caribe del conflicto entre reputación y respetabilidad*. San Andrés: Instituto de Estudios Caribeños. Universidad Nacional de Colombia.
- Zapata, C (2015). *El Profesor Súper “O” y la pedagogía del castellano Muchos colombianos, pocos bien hablados*. Centro de Estudios Afrodescendientes. Bogotá: Universidad Javeriana.